GESTAR

"Para poder gobernar es menester no aferrarse siempre a la propia voluntad, no hacerles hacer siempre a los demás lo que uno quiere, sino permitir que cada uno pueda hacer también una parte de lo que desea".
Juan Domingo Perón

Año 5 - N° 17
Distribución gratuita

Revista del Instituto de estudios y formación política

GESTAR

Rumbo al desarrollo

El valor de la militancia
por José Luis Gioja

De cara a la gran Argentina, la victoria es nuestra
por Diego Bossio

Un partido con historia y con mucho futuro
por Eduardo Fellner

GESTAR

Mejores dirigentes, más justicia social

Autoridades

Presidente
José Luis Gioja

Director general
Diego Bossio

Director ejecutivo
Mauricio Mazzón

Coordinador general
Máximo Augusto Rodríguez

Área Formación Política

Coordinación
Pablo Javier Salinas

Equipo: Mario Bertellotti, Fernando Righini, Alfredo Santos, Javier Fernández y Perla Torales

Área Relaciones Internacionales

Coordinación
Cecilia Pon

Equipo: Tomás Mugica, Felipe Llorente, Gonzalo Santamarina, Mario Bertellotti, Hugo Stortoni y Ezequiel Ávila

Área Estudios Políticos y Sociales

Coordinación
Roberto Arias

Equipo: Martín Raposo, Federico Giordano, Rodrigo Aybar, Javier Tarulla, Omar Al Kaddour, Humberto Guardia, David Chagoya, Mauricio Giraudo, Sabrina Scala, Martín Valli y Patricio Perretta

Área Digital

Coordinación
Eugenia Rosales Matienzo

Equipo: Gustavo Majstruk, Guillermo Kozub, Guillermo Majstruk y Fernando Zerbetto

Área Comunicación y Prensa

Coordinación
Javier Correa

Equipo: Samanta Blanco, Sebastián Giménez y Flavia Meira

Área Relaciones Institucionales

Coordinación
Cristian Piñero

Equipo: Josela Aramburu y Facundo Carreño

Gestar Virtual

Coordinación
Andrés S. Pellegrini

Área Salud

Coordinación
Luis Pérez Campoy

Equipo: Daniela Castagneto y Carolina Casullo

Área Infraestructura

Coordinación
Federico Giordano

Equipo: Hugo Torres

Equipo Editorial Revista Gestar

Director
Jorge Álvarez

Coordinadora general
Samanta Blanco

GESTAR
Mejores dirigentes, más justicia social

Año 5 - N°17 | septiembre de 2015
Distribución gratuita

Staff

Editores responsables
Diego Luis Bossio
Carlos Mauricio Mazzón

Director
Jorge Adrián Álvarez

Coordinadora general
Samanta Blanco

Diseño
Estudio Massolo

Corrección
Mónica Urrestarazu

Colaboraron en este número
Mario Bertellotti, Martín Raposo y Cecilia Pon.

Créditos de las imágenes
Caricaturas: Miguel Repiso (Rep), Juan Manuel Gordillo y Prol.

Agradecemos el aporte y la participación en este número de:
Eduardo Fellner, Jorge Taiana, Roberto Delgado, Nadia Karaguezian, Agustina Cattaneo, Facundo Carman, Gerardo Breard, Fernando Peirano, Nicolás Freibrun, Cecilia Sleiman, Natalia Calcagno y Julio Villarino.

Redacción
Matheu 130, Piso 3°
Teléfonos: 011 4951-6521/6549
Correo electrónico: *institucional@gestar.org.ar*
Página web: *www.gestar.org.ar*

Propietario
Asociación Civil Instituto de Formación Política y Políticas Públicas Gestión Argentina
Domicilio legal: Combate de los Pozos 165, 1°A

Impreso en la Argentina
Septiembre de 2015

Sumario

Año 5 - N° 17 | septiembre de 2015

4 **El valor de la militancia**
por José Luis Gioja

6 **De cara a la gran Argentina, la victoria es nuestra**
por Diego Bossio

8 **Un partido con historia y con mucho futuro**
por Eduardo Fellner

10 **Hasta siempre, Chueco querido**

13 **Parlasur, la nueva clave de la integración**
por Jorge Taiana

17 **Doce años de desarrollo agroindustrial en perspectiva**
por Roberto Gabriel Delgado

23 **Industrialización: condenados a encontrar nuestro propio camino**
por Martín Raposo

28 **PASO 2015: Scioli, más cerca de Balcarce 50**
por Nadia Karaguezian y Agustina Cattaneo

TRINCHERA
LA REVOLUCION PERONISTA

33 **Apuntes sobre la prensa escrita en la Resistencia Peronista (1955-1960)**
por Facundo Carman

41 **El trabajo y el empleo como motor del desarrollo socioeconómico, una premisa del peronismo**
por Gerardo Esteban Breard

46 **La elección presidencial y las culturas políticas de la Argentina**
por Mario Bertellotti

58 **Soberanía tecnológica: bases para afianzar un proyecto nacional**
por Fernando Peirano, Nicolás Freibrun y Cecilia Sleiman

66 **Política exterior argentina: en camino hacia la soberanía política**
por Cecilia Pon

74 **La fábrica de símbolos**
por Natalia Calcagno y Julio Villarino

80 **Humor**
por Rep

El valor de la militancia

POR JOSÉ LUIS GIOJA*
Presidente de Gestar

En junio de 2010 Néstor Kirchner creó el Instituto Gestar, que tiene como tarea principal la formación de cuadros políticos. Ya hemos capacitado a miles de cuadros en la doctrina de Perón y Evita, porque formamos parte de un partido político que se preocupa por actualizar permanentemente los conocimientos de sus militantes y dirigentes.

El general Perón y Evita están en cada uno de nosotros. Lo percibimos cada vez que nos encontramos. Esa fuerza que nos nace desde adentro es la única que explica las horas que pasamos militando en el barrio, en cada unidad básica, en los partidos provinciales, en los sindicatos, en la función pública.

En todo el país las actividades no se detienen nunca. Nuestras unidades básicas se encuentran siempre abiertas para recibir a nuevos compañeros y compañeras con ganas de ponerse el overol para seguir llevando nuestra patria al lugar que soñamos.

Karina Rabolini, José Luis Gioja y Daniel Scioli.

Somos la fuerza política que ha ampliado como nunca la base de derechos y eso nos obliga todos los días a trabajar por mucho más.

Los que abrazamos la causa del pueblo argentino estamos convencidos de que trabajamos para consolidar un proyecto político que ha sido capaz de transformar la realidad social, cultural y económica de nuestra patria, de crear las condiciones necesarias para la participación del pueblo en la toma de las principales decisiones que hacen a su destino y de ser solidario con los que menos tienen, a la vez que trabajamos con ahínco para que dejen de tener necesidades y vivan con dignidad en esta vida y no en la que sigue.

A nosotros no nos escuchan prometer en vano, sino que nos ven trabajando siempre por los que más lo necesitan, defendiendo el rol de un Estado presente como generador de una base de bienestar para todos, sin exclusión de nadie. Nuestro proyecto atiende las demandas de absolutamente todos los sectores y nunca cierra los brazos.

En estos meses tenemos que demostrar la potencia que tiene nuestra militancia y las cosas que vamos a ser capaces de hacer. Me llena de ganas y de orgullo cada vez que lo escucho a Daniel Scioli presentar los planes que tiene para los próximos cuatro años de gobierno. Por ello tenemos que militar con más fuerza que nunca: dejemos todo, vayámonos todos los días a dormir pensando cómo mejorar lo que hicimos y cómo nos vamos superando.

Le expresamos nuestro firme apoyo al compañero Daniel Scioli, quien estoy convencido será el presidente de nuestro país a partir de octubre. Estamos a su lado para hacer crecer nuestras economías regionales, para vivir todos los días en un país federal, para fortalecer la Patria Grande junto con los hermanos latinoamericanos.

Este 25 de octubre tenemos que celebrar la victoria del peronismo, que no significa otra cosa que la victoria del pueblo argentino. ✌

** Gobernador de la provincia de San Juan y secretario de Organización del Partido Justicialista Nacional.*

El candidato a presidente del FpV, Daniel Scioli, y el gobernador de la provincia de San Juan José Luis Gioja analizan el proyecto del túnel de Agua Negra.

De cara a la gran Argentina, la victoria es nuestra

POR DIEGO BOSSIO
Director General de Gestar

El domingo 9 de agosto los argentinos y las argentinas fuimos a las urnas en todo el país para hacer honor a nuestra responsabilidad cívica y participar libremente de las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) para elegir, entre otros cargos, los candidatos que competirán en las elecciones generales para la presidencia de la Nación. Con sencillez y humildad, el compañero Daniel Scioli, el candidato de todos nosotros, de nuestro Frente para la Victoria, obtuvo una rotunda victoria a nivel nacional al ser favorecido por el 38,4% de los votos (casi 8,5 millones de electores). El mensaje de nuestro candidato fue claro: continuar la senda del desarrollo forjada por nuestra querida presidenta Cristina, profundizando los logros alcanzados y realizando los ajustes necesarios para el despegue de nuestra gran Argentina, una Argentina justa e incluyente que use la materia gris de nuestra gente para aplicarla a la ciencia, a la industria, a la tecnología, al cuidado del medio ambiente, a la creación de empleo, a la realización de lo que el papa Francisco ha llamado las 3 T: tierra, techo y trabajo.

El pueblo no se equivoca, y con su voto expresa verdades que van más allá de cualquier explicación o interpretación sea académica o mediática. De la mano de Daniel Scioli, fuimos la expresión política más votada en el país, superando en casi 14,1 puntos porcentuales a nuestro principal contrincante (Mauricio Macri) y posicionándonos muy cerca de ganar en primera vuelta en los comicios de octubre. El tan publicitado "fin de ciclo", que supuestamente revelaba la grieta de nuestra sociedad, se topó con la realidad, que para los peronistas es la única verdad: el Frente para la Victoria triunfó cómodamente en veinte de las veinticuatro provincias del país.

En ninguna de las provincias donde ganamos obtuvimos menos del 33% de los votos, y en casos como Santiago del Estero y Formosa llegamos a contar con el 66% y el 60,1% del apoyo popular, respectivamente. En Misiones ganamos con el 57,4%, seguida muy de cerca por Tucumán (57,1%), Chaco (54,7%), San Juan (54,5%), Catamarca (51,6%), Corrientes (50,2%), etcétera.

Nos sentimos muy contentos por seguir siendo la clara expresión de la voluntad del pueblo, honrados y con el enorme compromiso de trabajar con ahínco para estar a la altura de las exigencias de los que siguen confiando en nosotros. Pero como en las democracias el pueblo nunca se equivoca, también es nuestro deber prestar especial atención a aquellos que no nos favorecieron, escucharlos, reconocer que tenemos que mejorar y favorecer el diálogo tendiendo puentes para acortar distancias.

Éste es el principio de nuestro espíritu profundamente democrático. Ser conscientes de que la moneda de la victoria tiene como contracara a la derrota, y ser lo suficientemente responsables como dirigentes políticos para aceptar resultados que no nos son favorables. En agosto perdimos en Mendoza por relativamente poco, mientras que en Córdoba, San Luis y CABA la diferencia fue más abultada. Pero, lejos de caer en el recurso fácil de la descalificación que tanto daño nos hace como país, desde el Frente para la Victoria tenemos la integridad moral para reconocer el valor del voto y asumimos el reto de trabajar aún más fuerte para convencer con hechos, para ganar voluntades. Eso es lo que el pueblo espera de nosotros.

La patria también reclama una mirada optimista del futuro que ponga la técnica al servicio de la patria, una mirada integradora y superadora, una mirada que escuche y comprenda, una mirada que invite a creer en nosotros, en el trabajo argentino, en la grandeza de nuestros recursos humanos y naturales, en el potencial de nuestros hijos y la realidad de nuestros jóvenes, una mirada serena que trascienda divisiones y amalgame construcciones, una mirada que nos haga crecer desde el disenso. La patria nos reclama una mirada que nos haga vivir soñando en el desarrollo de nuestra nación. ¡Esa mirada se llama Daniel Scioli, y con él la victoria es nuestra!

Daniel Scioli junto con Diego Bossio.

Eduardo Fellner, Daniel Scioli, José Luis Gioja, Diego Bossio, Fernando Espinoza y Sergio Urribarri en un acto de campaña.

Un partido con historia y con mucho futuro

POR EDUARDO FELLNER*

En el peronismo sabemos de qué se trata el federalismo porque estamos en cada rincón de la patria, al lado de cada compatriota que tiene sueños, ganas de salir adelante y voluntad de transformación. El Partido Justicialista trabaja en todas las regiones de nuestro país, con la fuerza de nuestras convicciones. En estos años volvimos a tener un Estado presente, con desendeudamiento, federalismo, aumento de la inversión en educación, ciencia y tecnología, creación de millones de puestos de trabajo, retorno del sistema solidario de jubilaciones y pensiones, entre tantas otras cosas que sería imposible enumerar.

Esto permitió que en la Argentina volvieran a flamear nuestras banderas históricas de justicia social, independencia económica y soberanía política.

Como el general Perón pregonaba siempre, tenemos que continuar trabajando para gobernar justicialistamente, algo que hicieron Néstor y Cristina en beneficio del pueblo, de la política y de las instituciones.

Para que podamos dimensionar todo esto, lo que les puedo traer desde el noroeste de nuestro país, en particular de Jujuy, es el ejemplo de una provincia que en un pasado reciente estaba condenada a profundas desigualdades, de esas que duelen en el alma. Solamente con el retorno de gobiernos que pensaron desde el pueblo y para el pueblo, y tomaron decisiones con el objetivo de restañar esas injusticias, hoy Jujuy es una provincia con crecimiento.

Lo que pasó en mi provincia es un ejemplo de lo que sucede a nivel nacional. Las familias pueden mandar los chicos al colegio gracias a la creación de empleo y la existencia de la Asignación Universal por Hijo, se están construyendo casas con fomento estatal, entre tantos otros logros. Para que todo eso siga pasando, es importante que sigamos profundizando nuestro trabajo y nuestro compromiso.

En un acto de campaña en la provincia de Jujuy, Daniel Scioli y Eduardo Fellner saludan a los concurrentes.

Todos estos años de logros y transformaciones nos han puesto nuevos desafíos y objetivos por delante. Es nuestro deber como peronistas no dudar en tomar nota de estas nuevas demandas sociales. Hoy tenemos una nueva agenda para el futuro, de la cual nos debemos ocupar.

Por ello se torna central que sigamos poniendo en marcha la fuerza transformadora del justicialismo, con el foco puesto en recoger la máxima que pronunció Cristina cuando asumió su primer mandato: *"Siempre vamos a estar lejos de la victoria definitiva mientras haya un pobre en la patria"*.

Que nunca llegue el día en que, como militantes políticos y peronistas, no tengamos energía, capacidad, formación, entrega y responsabilidad para estar al lado de nuestros hermanos en dificultades.

Quienes tenemos un fuerte compromiso con el futuro de nuestro país, de nuestras provincias y municipios, sabemos que debemos trabajar por el futuro, avanzando todos los días para esta nueva etapa de desarrollo.

Tenemos el partido, la potencia y las ganas de seguir transformando. Nuestro mensaje es el futuro; sabemos lo que hicimos pero sabemos mucho más lo que falta. El desarrollo es nuestra meta y nuestra obsesión. La equidad territorial es nuestro sueño, principalmente para los que venimos desde los rincones más lejanos de la patria.

Es una enorme alegría ver que estos doce años de realizaciones van a tener una continuidad muy clara con el compañero Daniel Scioli.

Tenemos que seguir formando a nuestros cuadros, con una agenda de cara al futuro, elaborando las mejores propuestas para que no retrocedamos en nuestras conquistas y vayamos por muchas más.

Somos la única fuerza política capaz de garantizarle todo esto a nuestro pueblo. No hablamos con oportunismo, nos la jugamos en serio. No queremos una Argentina para pocos. Vamos a dar todas las batallas que tengamos que dar y lo vamos a hacer desde un partido fuerte.

El principal desafío que nos espera consiste en conservar lo hecho bien, evitar que vengan a atropellar las conquistas obtenidas por la sociedad argentina y continuar por el camino profundizando el proceso de industrialización, de generación de empleo, de mejor distribución de la riqueza y de mayor inclusión de todos los hermanos argentinos.

Quién puede dudar que en los últimos años hemos recuperado para la sociedad el valor de la persona humana restaurando la cultura del trabajo a través de la generación de empleo; quién puede dudar que hemos priorizado la educación como promotora de ciudadanos con pensamiento crítico; quién puede dudar que hemos priorizado el desarrollo de la industria nacional como motor del crecimiento económico; quién puede dudar del esfuerzo realizado por el Estado Nacional y las queridas provincias argentinas para recrear una infraestructura acorde a las necesidades de las comunidades de cada rincón de la patria a través de la obra pública; quién puede cuestionar a un Estado que incorporó a millones de jubilados que no pudieron hacer sus aportes, entre tantas obras concretas realizadas por el peronismo.

El presidente del Partido Justicialista Nacional durante su discurso en el encuentro de dirigentes realizado en Parque Norte, organizado por Gestar.

Perón decía: *"No es suficiente conocer la doctrina, lo fundamental es sentirla,* y *lo más importante es amarla"*. Por eso, sigamos poniéndole el corazón a cada una de las cosas que llevamos adelante. Eso es mística, eso es compromiso.

Pero, a pesar de tantos logros y realizaciones, no es suficiente ser o decir que somos peronistas sino que es preciso salir a militar, para concientizar a nuestra gente que hemos trabajado y que seguiremos haciéndolo para garantizar la felicidad de nuestro pueblo.

Nosotros, los peronistas, no perdemos nuestra identidad ideológica, no cambiamos los discursos, somos siempre lo mismo, siempre pensamos en los que nos necesitan y en una sociedad más justa. No nos ponemos colorados de vergüenza porque desde los tiempos de Perón y Eva, pasando por los de Néstor y Cristina, siempre dijimos nuestra verdad y peleamos consecuentemente por ella. Nosotros no cambiamos de color, ni de ideas, no necesitamos pintarnos de amarillo porque nuestro color es el celeste y blanco de nuestra bandera.

** Gobernador de la provincia de Jujuy y presidente del Consejo Nacional del Partido Justicialista Nacional.*

Hasta siempre, Chueco querido

Los hermanos sean unidos
porque esa es la ley primera,
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea
porque si entre ellos se pelean
los devoran los de afuera.

José Hernández
Martín Fierro

El Chueco fue probablemente uno de los argentinos que más cabalmente interpretó estas sabias palabras de Martín Fierro. Fue el gran arquitecto de la unidad del peronismo de las tres últimas décadas.

Para Juan Carlos Mazzón (1944-2015) había un lema, aprendido en sus primeros pasos de militancia, que guió siempre su vida política: primero la patria, después el movimiento y finalmente los hombres.

Pero cuando se ocupaba de los hombres y de las mujeres que todo lo daban en aras de una patria justa, libre y soberana, éstos siempre encontraron la acogida afectuosa, la palabra justa y contenedora, y, sobre todo, la perspectiva del futuro.

Fue un armador de proyectos, un conector de rivalidades y un sanador de heridas cuyo norte estaba enfocado en fortalecer el peronismo, no por un ideologismo vacío sino porque creía firmemente que seguía siendo el único movimiento político y social capacitado para concretar el anhelo de tantas generaciones: la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria.

Izquierda: Juan Carlos Mazzón junto al entonces presidente Carlos Menem.
Derecha: Juan Carlos Mazzón, Hilda González, Eduardo Duhalde y la esposa de Mazzón, María Alicia Antoniolli.

Poseedor de una inteligencia política pocas veces vista, era además una persona de firmes códigos éticos, leal y noble. Por eso no debe haber muchos peronistas que no lo hayan apreciado o no le hayan profesado afecto, pues así era él, un tipo que se hacía querer porque anteponía sus propios intereses a los del conjunto.

Fue un faro para toda la militancia peronista. Cuando la duda acechaba, estaba ahí para señalar el camino.

Era pragmático, sí, pero dentro de los marcos doctrinarios construidos hace décadas por Perón y por los militantes que fueron elaborando los sólidos cimientos del justicialismo. Entendió como pocos que el camino de la construcción política no está exento de errores, traiciones o defecciones por falta de carácter, pues comprendía la naturaleza humana y era consciente de sus debilidades.

Muchos lo consideraron el mejor armador político que tuvo el peronismo después del propio Perón; sin embargo, era mucho más que eso, fue un edificador de sueños que para muchos eran quimeras imposibles. Fue el gran constructor del edificio peronista de los últimos treinta años, y ya se lo extraña.

Todos nos sentimos un poco huérfanos tras la partida del querido Chueco Mazzón.

Hasta siempre, compañero.

Juan Carlos Mazzón junto a Néstor Kirchner y Cristina Fernández momentos después de la asunción presidencial de Néstor.

Adiós al más grande

Mi viejo fue una gran persona y un extraordinario dirigente político. El orgullo que siento de tener su apellido es tan inmenso como el agradecimiento por haber recibido sus enseñanzas y consejos permanentes. Fue un tipo con una calidad humana muy especial, en la cual la solidaridad, la generosidad, la humildad y el compromiso por los otros eran rasgos permanentes de su forma de actuar.
Siempre la tuvo que remar, nada le fue fácil. Desde su enfermedad en los huesos hasta cuando lo encarcelaron en la época de la dictadura, siempre tuvo que enfrentar situaciones muy difíciles. Abrazó la pasión de la política desde su época de estudiante universitario y nunca la abandonó. Siempre creyó profundamente en la democracia y en el ejercicio de la política como forma de tener una patria cada vez mejor.
Para él el peronismo era el instrumento colectivo más importante y eficiente para poder transformar y desarrollar nuestro país. Por eso trabajó incansablemente y dedicó su vida y todo su esfuerzo para que sea un partido con cada vez más militantes y en permanente renovación, un partido con un programa político claro en pos de los principales desafíos que nuestra nación tenía que enfrentar, un partido político que nunca debía perder su lazo con el pueblo y su sensibilidad. Esto constituía su dogma central y fue lo que lo guió en toda su titánica vida política.
Como decía anteriormente, su vida no le fue fácil. Por su militancia lo echaron de la universidad, donde había logrado uno de los mejores promedios apenas faltándole una materia para obtener el título de ingeniero. Lo encarcelaron en varias oportunidades, la última durante casi nueve meses. Lo persiguieron y lo marginaron en muchísimas ocasiones. Sin embargo, su voluntad de seguir y avanzar fue imbatible. Cada situación difícil lo hacía más fuerte y duplicaba sus esfuerzos. Cada situación de dolor y sufrimiento generaba en él más amor y solidaridad.
Siempre creyó en la nobleza de las personas y en la importancia de los afectos. Por eso tuvo muchos amigos y cuidó siempre tanto a su familia.
Su profesionalismo, su compromiso y su inteligencia lo llevaron a trabajar con todos los presidentes peronistas que dio este último ciclo democrático. Siempre unió. Hasta el último día intentó zanjar diferencias para que entre todos construyamos un partido y un país cada vez mejor. Nunca se calló nada, nunca especuló. Siempre dio todo, su compromiso fue total. Siempre mantuvo su humildad. Siempre tuvo bien en claro que primero está la patria, luego el movimiento y por último los hombres. Nunca se rindió en esta tarea.
El 7 de agosto se fue mi papá, mi gran maestro, mi referente, mi amigo. La sensación de vacío y tristeza es enorme, pero también el orgullo de ser su hijo y el agradecimiento por haberlo tenido al lado, por haber disfrutado muchísimas situaciones con él y fundamentalmente por haberme enseñado a tratar de ser cada día una mejor persona.
Gracias, papá, por tanto.

Carlos Mauricio Mazzón

Parlasur, la nueva clave de la integración

POR JORGE TAIANA
Ex canciller de la República Argentina.
Primer candidato nacional para el Parlasur (FpV)

Las elecciones para parlamentarios del Mercosur han puesto la integración regional en el centro del debate. En nuestro país la mayoría coincide en valorar su importancia, pero aún subsisten visiones que defienden a ultranza la apertura económica indiscriminada sin medir sus consecuencias nefastas sobre la producción nacional y el empleo, tal como ocurrió en nuestro país en la década del 90.
En un escenario marcado por la crisis mundial y la desaceleración del crecimiento económico es importante destacar el rol central que debe tener la integración regional en todo proyecto de desarrollo de país y ante los desafíos que deberemos enfrentar en los años venideros en este mundo cada vez más complejo y competitivo en el que vivimos. Así lo entendía hace más de medio siglo el general Juan Perón cuando impulsaba el ABC y la unidad latinoamericana.
La Argentina, como cualquier país "mediano" –por niveles de población, tamaño y producción–, debe bregar por el pleno funcionamiento de las reglas del multilateralismo para que se le garantice la aplicación de las normas que rigen el derecho internacional. Pero, para que el sistema multilateral realmente funcione, es condición necesaria la existencia de un mundo multipolar. Multilateral y multipolar son palabras parecidas, pero tienen distinto significado.
La multilateralidad está asociada al sistema de Naciones Unidas concebido en la posguerra, mientras que la multipolaridad nos habla de un mundo como el que está surgiendo, donde aparecen nuevos puntos de acumulación que muestran que el escenario con una o pocas potencias hegemónicas está en franco proceso de cambio.
En este nuevo contexto global, una de nuestras prioridades como país es trabajar para volver a darle impulso a la integración en un mundo que avanza hacia la consolidación de bloques, porque pretender navegar en solitario es quedar a merced y subordinado a los grandes poderes económicos y políticos.
La Argentina debe seguir apostando al multilateralismo y al multipolarismo, a la vez que en simultáneo debemos trabajar para fortalecer la integración regional, que es nuestra realidad cercana y la principal herramienta para el desarrollo económico de nuestros países, así como también nuestro instrumento político de fuerza en un debate global que se rige cada vez más por bloques regionales fuertes.
Debemos recordar que, a partir de la recuperación de la democracia en la región y en especial de la creación del Mercosur, dirigentes políticos, empresarios e intelectuales de la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay comenzaron a comprender la importancia y potencialidad de la integración regional en todas sus dimensiones.
Sin embargo, en los años 90, a la luz del paradigma económico hegemónico de la década, la asociación entre los países se focalizó en administrar los flujos comerciales y los conflictos derivados de ellos en distintos sectores económicos. Esta visión "mercantilista" y limitada de la integración fue replanteada a partir de los nuevos liderazgos que surgieron en la región y que revalorizaron al Mercosur desde una perspectiva más integral.
A lo largo de estos años, profundizamos la integración económica, social y política del Mercosur, con la inclusión de nuevos países miembros y un claro avance en el relacionamiento externo del bloque con la creación de distintos foros birregionales y con la coordinación en ámbitos multilaterales en defensa de la agenda de los países en desarrollo.
También logramos una buena articulación entre los países miembros en decisiones trascendentes como fueron el "No al ALCA" y la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). En síntesis, trabajamos para construir una relación estratégica que le permitiera a cada uno de los miembros del bloque aprovechar y potenciar las oportunidades

del proceso de globalización, al tiempo que nos ayudara a minimizar los riesgos que ella implica, superando así la vieja visión defensiva que prevaleció durante años.

Nuevo debate para más y mejor integración

Hoy volvemos a asistir a la discusión respecto del modelo de integración que conviene a nuestro país. En realidad, en toda la región se da este debate entre dos modelos de inserción en el escenario internacional: uno que apunta a la consolidación de la Patria Grande y el otro que sigue apostando al libre comercio como solución a los problemas económicos que atraviesan nuestras economías.

En mi rol actual de candidato a primer diputado nacional al Parlasur por el Frente para la Victoria y como ex canciller de Néstor y Cristina, estoy convencido de que nuestro desarrollo como país en gran medida depende del fortalecimiento y de la profundización del proceso de integración. Individualmente, como país no podremos alcanzar los desafíos que nos impone un mundo cada vez más complejo y diverso.

¿Qué quiere decir el fortalecimiento del bloque y la consolidación de la integración regional?

- *En términos económicos-comerciales, al interior del Mercosur, debemos trabajar profundamente en la consolidación de cadenas productivas integradas, capaces de resistir la enorme presión y competencia del resto del mundo como consecuencia de la profundización del proceso de globalización productiva y de la desaceleración del comercio mundial a raíz de la crisis económica.*
- *Para lograrlo resulta imprescindible sostener la decisión política que hubo en estos años. La integración implica negociar, darles prioridad a determinados sectores y reconvertir otros.*

Hace tan sólo unas semanas asistimos con optimismo al ingreso pleno de Bolivia al Mercosur. Con este hecho se ha dejado en evidencia que, más allá de las voces agoreras del proceso de integración, el camino iniciado en los 80 y reencauzado y profundizado en la última década está claro y la vitalidad del bloque ha quedado demostrada para todos.

El Parlasur como herramienta política

Además de la incorporación de nuestros hermanos bolivianos al Mercosur como miembros plenos, la próxima votación popular para elegir a los miembros del Parlasur en la Argentina genera expectativas para dar un nuevo impulso a nuestra asociación.

Las elecciones de octubre nos abren un interesante espacio para debatir qué Mercosur queremos, qué Mercosur necesitan nuestros países y qué Mercosur debemos construir entre todos.

El Parlasur constituye la herramienta política del Mercosur y confío en su capacidad de canalizar las expectativas, atender las necesidades y sintetizar las demandas de los distintos actores de nuestros países.

En virtud de esta creencia es que encaramos, con

el equipo de candidatos del Frente para la Victoria, una recorrida por distintas provincias de nuestro país para recoger las inquietudes y conocer más en profundidad las realidades que viven nuestras distintas regiones. En cada uno de esos viajes pudimos reunirnos con distintos actores locales y los principales referentes para empezar a elaborar proyectos que nos permitan potenciar las ventajas que puede ofrecer la integración a las economías regionales.
Creo que la elección directa de parlamentarios para el Parlasur ayudará mucho en el trabajo de fortalecimiento e institucionalización del bloque regional. La decisión de avanzar en la representación y el voto directo de nuestros diputados profundiza la integración poniendo al pueblo, a través de sus representantes, a trabajar en conjunto.
En el Frente para la Victoria creemos que la integración es absolutamente necesaria para el desarrollo sustentable de nuestros países.
La conformación de un bloque regional nos permite identificar y fomentar las complementariedades sectoriales, cooperar y coordinar en materias tan importantes como infraestructura, ciencia y tecnología, desarrollo nuclear y espacial, protección de los recursos naturales y del medio ambiente, así como avanzar en la consolidación y profundización de la institucionalidad del Mercosur, donde el Parlasur juega un papel central.
Entre nuestras propuestas concretas están:

- *Impulsar las economías regionales, a través de un apoyo fuerte al desarrollo, colocación de sus productos, potenciamiento de las exportaciones y búsqueda de incentivos fiscales que permitan un mayor intercambio comercial.*
- *Proteger a la región y al país de los ataques especuladores de los fondos buitre, a través de normativas de deuda soberana.*
- *Trabajar en medidas conjuntas que nos permitan enfrentar la crisis económica internacional como bloque regional.*
- *Crear mecanismos y estructuras regionales que ayuden a combatir y penalizar delitos transfronterizos como la trata de personas, el narcotráfico y el lavado de dinero.*
- *Promover una legislación común que coloque la recuperación del ejercicio de soberanía en Malvinas y la defensa de los recursos naturales del Atlántico Sur como causa regional.*
- *Coordinar y cooperar en la protección y preservación de nuestros recursos naturales.*
- *Promover la educación como uno de los núcleos del debate y proponer estrategias de trabajo conjunto entre los Estados miembros del Mercosur, porque considero que la política educativa constituye un espacio común en el que debemos profundizar el trabajo realizado y coordinar acciones para los próximos años.*
- *Fortalecer el Mercosur educativo, dado que casi todos los países miembros del Mercosur se han propuesto como principales líneas de acción –al interior de sus gobiernos– la ampliación de la cobertura de la educación infantil, la necesidad de mejorar la calidad en la educación básica obligatoria, la obligatoriedad de la escuela secundaria y políticas de inclusión educativa, así como diversas propuestas en el nivel superior. Este contexto que presentan los países del Mercosur permite un trabajo conjunto para sacar provecho de las experiencias exitosas en nuestros países y profundizar los procesos de inclusión educativa e integración entre los vecinos.*
- *Estimular la cooperación con otros parlamentos regionales, como el Parlamento Centroamericano y el Parlamento Europeo, poniendo el acento y el trabajo en la integración parlamentaria y la cooperación regional.*
- *Prestar mutua colaboración en la ejecución de actividades y proyectos en el campo de las relaciones interparlamentarias y el fortalecimiento de la institucionalidad regional entre otros temas que sean de interés común para los distintos bloques regionales.*
- *Promover alianzas estratégicas con otras instituciones nacionales, regionales e internacionales con el propósito de cumplir los objetivos impulsados desde el Mercosur.*

Hoy vemos que vuelven a recrudecer las operaciones mediáticas tratando de desprestigiar el rol del legislador del Parlasur, pero en verdad esconden su intención de impulsar otra visión del proceso de integración regional, aquella que promueve un lazo dependiente de la estrategia que los centros de poder tienen para el mundo y para Latinoamérica en especial.
Los detractores del Parlasur con sus críticas quieren atacar el modelo de integración, el voto popular, el bloque regional, la potencialidad de nuestros países unidos y nuestras economías integradas.
En definitiva, nuestro anhelo es aportar y contribuir a que el impulso por una mayor y mejor integración obtenga un fuerte respaldo político.

Doce años de desarrollo agroindustrial en perspectiva

por Roberto Gabriel Delgado*
Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación

En los últimos doce años el sector agroindustrial ha experimentado un imponente crecimiento, producto de un contexto internacional favorable para las materias primas y políticas públicas que alentaron el agregado de valor, la consolidación de los pequeños y medianos agricultores y la creación de empleos genuinos a partir del sector. Ello ha hecho posible dejar atrás una situación muy compleja de la producción agropecuaria en décadas pasadas y hoy nos permite pensar en un proceso robusto de desarrollo basado en el sector más dinámico de la economía argentina.

Cambio estructural

Por fortuna, hemos dejado atrás una agenda del sector que estaba dominada por los quebrantos, la desaparición de productores y el endeudamiento crónico. La morosidad del sector agropecuario con el sistema financiero pasó del

La Argentina se destaca en la fabricación de maquinaria agrícola.

Fábrica envasadora de aceite.

42% en 2003 a sólo el 2% en los últimos años, la mitad del guarismo que exhibe la economía como un todo. Además, el sector ha visto ampliamente incrementado el acceso al crédito, pasando del 9% al 40% del producto bruto agropecuario. Cabe recordar que el acceso al crédito para el total de la economía equivale a veinte puntos del PBI.

Detrás de esta mejora hay un enorme aumento de la producción. En la campaña 2002-2003 las hectáreas sembradas fueron 25,2 millones, mientras que en 2013-2014 el número ascendió a 36,5 millones. La producción de granos ha roto varios records en los últimos años. Para la campaña 2014-2015 estimamos alcanzar las 119 millones de toneladas, una nueva marca histórica que casi duplica las 69 millones cosechadas en 2003-2004. El maíz pasó de 14,9 millones de toneladas en 2003-2004 a casi 34 millones en 2014-2015. La producción de soja pasó de 31,6 millones de toneladas en 2003-2004 a 61 millones en 2014-2015. Lo mismo puede decirse de la producción de leche, las exportaciones vitivinícolas, el uso de fertilizantes, entre muchos otros indicadores que dan cuenta de este espectacular incremento de la producción.

En carnes, la faena de porcinos alcanzó 5,1 millones de cabezas en 2014, 182% más que en 2003. En diez años la producción de carne aviar pasó de 276 millones a 728 millones de cabezas faenadas, mientras que las exportaciones pasaron de 60,6 mil toneladas en 2003 a 366 mil toneladas en 2013. Asimismo, el consumo interno pasó de 18,4 kilos por habitante por año en 2003 a 39,1 kilos en 2013. Con relación a la producción de huevos, se incrementó de 135 huevos/año por habitante en 2003 a 242 huevos/año por habitante en la actualidad.

El sector industrial de extrusado-prensado de soja también ha crecido en forma impresionante: sólo desde 2007 se incrementó de 50 a más de 400 plantas instaladas en diez provincias y de 0,5 a 4,2 millones de toneladas procesadas en origen. La industrialización del maíz pasó de 1,7 millones de toneladas en 2003 a 5,4 millones en 2013. Eso representa un aumento de más del 200%, bien por encima del aumento de la producción de maíz como materia prima.

El sector de la maquinaria agrícola es un fiel exponente de cómo pueden desarrollarse las industrias conexas a nuestro dinámico sector agropecuario. El clúster de la maquinaria agrícola se compone de 870 pymes y 80.000 puestos de trabajo directo e indirecto. Mientras que en 2003 las unidades nacionales vendidas representaban el 13% de las importadas, para 2012 esa proporción alcanzaba el 39%. Nuestras máquinas agrícolas se exportan a más de treinta países y en 2013 generaron casi 400 millones de dólares en divisas.

Todo este aumento de la producción generó un boom exportador sin precedentes. Desde 2003, la Argentina triplicó sus exportaciones agroindustriales (es decir, productos primarios y manufacturas de origen agropecuario) de 16.000 a 43.000 millones de dólares en 2014. Lógicamente, ello se reflejó en el valor de la tierra. Las zonas maicera y triguera se revalorizaron alrededor de 300% en dólares, mientras que en las zonas de cría e invernada superó el 400% de su valor al inicio de la década.

Desafío futuro: consolidar el complejo agroindustrial

Gracias a todos estos avances, hoy la agenda del sector agropecuario no es cómo salir del infierno, sino cómo pasamos del crecimiento a un desarrollo nacional con eje en el sector agropecuario. La Argentina tiene un futuro esperanzador en los sectores agroalimentario, agroindustrial, forestal y pesquero. Para 2050 habrá 9.000 millones de habitantes en el mundo, muchos de los cuales serán parte de las nuevas clases medias. Ello genera una oportunidad, pero también un desafío. La oportunidad radica en la creciente demanda por lo que producimos. Tenemos temperatura, luz y agua; somos el país que más alimentos per cápita produce en el mundo. El desafío consiste en comprender esa demanda, entender sus gustos y lograr el ingreso a esos mercados con productos elaborados de alto valor agregado, sin por ello descuidar las necesidades de consumo interno de nuestro país y transformando al sector en un importante generador de empleo de calidad para nuestros habitantes.

Trasladar la dinámica productiva a la creación de empleo genuino no es una quimera, pero requiere impulsar nuestro potencial a través de políticas públicas con sentido federal, inclusivo y solidario. Por eso en los últimos años nuestro gobierno ha procurado priorizar determinados ejes estratégicos con relación al sector agropecuario: la industrialización de nuestros productos primarios, el valor agregado en origen, el aumento y mejoramiento de la producción, la innovación, la biotecnología, el riego, la inclusión de los pequeños productores y las buenas prácticas agrícolas, entre otros. Desde el Estado se ha procurado avanzar en el desarrollo de políticas públicas concretas en estos ámbitos.

Si queremos dejar de ser *el granero* del mundo para convertirnos en *el almacén* del mundo, debemos apostar a este camino de fortalecimiento y desarrollo de nuestras capacidades. La industrialización del agro argentino es clave para ser competitivos a nivel mundial, crear empleo y "suavizar" los efectos de los ciclos de los precios internacionales de *commodities*. Las metas alcanzadas en los últimos diez años dan cuenta de que estamos recorriendo ese camino.

En 2009 la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación ascendió a la categoría de Ministerio. En este sentido, la capacidad de acción frente a las problemáticas del agro se vio jerarquizada.

En 2011 se lanzó el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020 (PEA 2020). En 2014 el ministro Carlos Casamiquela reimpulsó el Plan, actualizando sus metas y promoviendo los consensos con el fin de pensar y diseñar políticas de mediano y largo plazo desde la visión compartida con las cadenas. Entre sus objetivos, se estima aumentar la producción alrededor del 50%, para así llegar a los 247 millones de toneladas de producción agrícola y forestal: leche, 16,9 millones; producción forestal, 10,7; cereales, 84,6; oleaginosos, 69,8; frutales, 11,2; hortalizas y legumbres, 10,7; cultivos industriales, 35,5; carnes, 7,6. En este sentido se están trabajando 40 ejes de discusión con 38 cadenas de valor de nuestro país. Las metas consensuadas de esta manera son la forma de construir una base sólida a partir de la cual se generen herramientas y políticas públicas para enfrentar los desafíos productivos de cara a 2030. Poner el foco en las cadenas es un modo de impulsar la acción conjunta entre actores públicos y privados y una participación inclusiva de todos los eslabones.

Un problema recurrente en la producción agropecuaria argentina es el de los monopsonios; es decir, mercados donde hay muchos vendedores y pocos compradores, que hacen valer su poder de mercado para generar condiciones comerciales ventajosas. Ello ocurre en casi todos los mercados, tanto de granos y oleaginosas como de productos de las economías regionales. En el caso de granos, vitivinicultura, carnes, ovinos y algodón hemos procurado solucionar las asimetrías de información existentes a través de la creación de la Plataforma SIO.

Industria frigorífica.

La industria pesquera ha tenido un gran desarrollo en los últimos doce años.

El Sistema Unificado de Información Obligatoria de las operaciones de compraventa es una medida que garantiza más transparencia en el mecanismo de formación de los precios. A través del sistema, creado por la Secretaría de Agricultura y la Comisión Nacional de Valores pero administrado por las bolsas y los mercados de futuro, el precio, el tonelaje, la zona y el mecanismo comercial de todas las operaciones de compraventa deben ser publicadas en una página web. Eso permite que cada productor sepa exactamente cuánto se está pagando por su mercadería en tiempo real, sin intermediarios. El SIO Granos (*https://www.siogranos.com.ar*) se encuentra operativo desde principios de 2015; el SIO Vinos, desde mediados de año y se está avanzando en la implementación de SIO Algodón, SIO Frutas y SIO Carnes. Tenemos que seguir avanzando en transparentar mercados, abarcando cada vez más producciones.

Nuestra gestión también ha dado gran cabida a la promoción de la biotecnología. Frente a un aumento de la población y una oferta prácticamente rígida de superficie cultivable mundial, la única forma de aumentar la producción es a través de saltos en la productividad como el que puede ofrecer la biotecnología. Por eso la Argentina ya lleva aprobados veintidós eventos de maíz, seis de soja y tres de algodón. En ese sentido, hemos intentado que la aprobación de eventos se haga con sentido estratégico, procurando el desarrollo de la industria nacional, el acceso a las nuevas tecnologías por parte de todos los estratos de productores y las necesidades agronómicas, climáticas y financieras de nuestros agricultores.

Por eso, por primera vez en la historia, la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (Conabia) aprobó en 2014 dos cultivos biotecnológicos de origen nacional. Los eventos aprobados corresponden a trabajos del Conicet: una papa resistente a virus y una soja que tolera la sequía y que fue obtenida por la empresa público-privada Indear de Rosario. Por otro lado, en 2013 la Secretaría de Agricultura de la Nación dictó la resolución 7/2013 que creó el Comité Asesor en Bioinsumos de Uso Agropecuario (Cabua), que funciona en el ámbito de la Conabia. Los bioinsumos son productos obtenidos mediante la biotecnología y elaborados a partir de organismos como bacterias, hongos, virus e invertebrados, o bien extractos naturales obtenidos de plantas. Promueven el agregado de valor en origen, permiten la diferenciación del producto por sus atributos de calidad y tienen un gran potencial para aumentar la industrialización de la ruralidad. Las funciones de la Cabua son brindar asesoramiento sobre los requisitos técnicos de calidad, eficacia y bioseguridad que deberán reunir los bioinsumos para su liberación al agroecosistema.

Por supuesto, todo este desarrollo debe tener en cuenta el impacto ambiental. De hecho, el uso de la biotecnología permite reducir el uso de aplicaciones, porque las plantas tienden a tener resistencias específicas para los ambientes en los que son implantadas. Más allá de esta realidad, la Conabia es un ejemplo de seriedad del trabajo del Estado. Tanto es así que en 2014 fue reconocida por la FAO como órgano de referencia a nivel mundial, lo que permitirá que nuestro sistema de aprobación de eventos tecnológicos sea exportado a países deficitarios en esta materia por nuestros técnicos y expertos. Más aun, para aumentar la transparencia de este mecanismo hemos decidido dar la oportunidad a organizaciones de la sociedad civil de dar sus comentarios técnicos a las evaluaciones de los eventos bajo análisis.

Las góndolas europeas han visto crecer los productos provenientes de la industria agroalimenticia argentina.

La agricultura familiar como eje del crecimiento

Otro eje importante para nosotros es la visibilización de la agricultura familiar como actor genuino del sector agropecuario. En 2014 se elevó el rango de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, que ascendió a la categoría de Secretaría de Estado. De esa manera dejó de depender de la Secretaría de Desarrollo Rural y se jerarquizó su trabajo. Las políticas activas que lleva adelante impactan en más de doscientos mil productores de la agricultura familiar, que representan el 66% del total de productores del país. La agricultura familiar constituye un sector estratégico para la producción de alimentos, la generación de empleo y la ocupación de los territorios. Es la garante de la seguridad alimentaria en el país, pues produce cerca del 60% de lo que se consume internamente, y el 20% del producto bruto agropecuario de nuestro país. Desde la nueva Secretaría se creó el Monotributo Social Agropecuario como forma de brindar apoyo y fortalecer a los pequeños y medianos productores.

Los pequeños y medianos productores también son la población objetivo del Programa Cambio Rural, creado en 1993. Nuestra gestión reimpulsó el programa en 2014, bajo el lema "Innovación e inversión". El Programa, coordinado por el Ministerio y gestionado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), ya asistió a más de 12.400 pequeños y medianos productores en 2013, y a partir de este año se impulsaron acciones para llegar a 30.000 productores. Enmarcado en las metas del Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA) 2020, Cambio Rural II tiene por objetivos centrales lograr que las pymes agroalimentarias y agroindustriales, el sector cooperativo y los agricultores familiares innoven, se asocien y se fortalezcan, y generen y gestionen proyectos que posibiliten el agregado de valor en origen. El Programa apoya a grupos de productores a través de la contratación de un profesional (promotor asesor) que facilita la gestión integral de sus emprendimientos para la innovación en sus territorios durante tres años. Complementariamente, acerca y brinda herramientas e instrumentos de financiamiento para promover procesos de innovación de los grupos. El promotor asesor es seleccionado por los propios integrantes del grupo y trabaja en conjunto en la formulación e implementación de planes de mejora individuales y grupales, elaborados de manera participativa. Los promotores asesores son apoyados en su trabajo por agentes de proyecto, quienes vinculan a los grupos con las capacidades del INTA.

También la industria avícola ha tenido un extraordinario crecimiento durante los gobiernos peronistas.

Asimismo, el Programa Minifundio del INTA asiste a 11.500 productores minifundistas. En 2014 se propuso incrementar este número en 8.000 productores, lo que significa un alto beneficio para las familias rurales y su arraigo en los territorios. El Programa Prohuerta del Ministerio de Desarrollo Social y el INTA brinda asistencia técnica a 561.750 huertas familiares, 2.850 huertas comunitarias y 6.383 huertas escolares, con presencia en más de 3.500 localidades, y alcanza a 3.400.000 personas. El Programa de Fomento de Bioinsumos (Profobio) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca busca promover y facilitar el uso de los bioinsumos por parte de los pequeños y medianos productores agropecuarios, a través de capacitaciones y acercamiento con proveedores, teniendo en cuenta las necesidades específicas de las distintas economías regionales.

El sector agropecuario argentino no sólo ha mostrado desarrollo a nivel interno, sino también a nivel externo, mediante la vinculación con otros países. Como dijimos anteriormente, el período exhibe un aumento record de nuestras exportaciones agroindustriales, entre las que se destaca las Manufacturas de Origen Agropecuario. En lo que respecta a la carne de alta calidad, es importante destacar la autorización de la Unión Europea a la Argentina para exportar carne a sus países en el marco de la llamada Cuota 481. Por otra parte, debe recordarse que logramos el fallo favorable de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en nuestro litigio con Estados Unidos por la reapertura del mercado de cortes vacunos. A partir de esta medida, se concreta la eliminación de las barreras de acceso al mercado estadounidense. En lo que respecta a la pesca, se registraron en 2014 exportaciones de 500.000 toneladas por 1.500 millones de dólares con destino a los cinco continentes.

Alianza estratégica con China

Un párrafo aparte merece nuestra alianza estratégica con China. En términos agroindustriales, el hecho resulta excepcional ya que ese país cuenta con el 10% de la tierra cultivable del mundo y escasa disponibilidad de agua para alimentar a 1.380 millones de personas, casi el 20% de los habitantes del planeta. En este sentido, nos encontramos frente a una oportunidad única de aumentar nuestra productividad y poder satisfacer la demanda proveniente del gigante asiático. Cabe destacar que ya somos el tercer abastecedor de alimentos de China. Si bien nuestras exportaciones a ese país aún muestran una fuerte concentración en los productos del complejo sojero, ya se evidencia un proceso de diversificación producto de las negociaciones de acceso, como es el caso del maíz, la carne bovina, la harina de carne y la de hueso, la genética bovina y el crecimiento de las ventas de leches infantiles, langostinos, calamares, suero lácteo, leche en polvo, vinos (embotellados y espumosos), semillas de hortalizas y aceite de oliva, entre otros productos.

Lo que viene

Los aspectos mencionados anteriormente no son más que un repaso, necesariamente incompleto, por algunas de las líneas que nuestro gobierno ha impulsado en materia de política agropecuaria. No son las únicas, ni tampoco son suficientes. Hay bastante por hacer en términos de transformación productiva, innovación tecnológica y fortalecimiento institucional (tanto público como privado).

Por ejemplo, queda mucho por realizar en términos de sustentabilidad. Debemos promover las buenas prácticas agrícolas y desarrollar sistemas más complejos de manejo de riesgos climáticos y financieros. Tenemos que pensar en la adaptación de nuestras producciones al cambio climático, que provocará transformaciones en los patrones de temperatura y en la ocurrencia de fenómenos climáticos extremos. Tenemos que evaluar el efecto de la falta de rotaciones, que agrava las consecuencias de esos eventos climáticos y deteriora la calidad de nuestros suelos, y pensar en qué incentivos institucionales, fiscales, comerciales, entre otros, debemos promover para estimular la rotación de cultivos.

Otro desafío para el futuro es la primarización de nuestras exportaciones. Hacia el interior, eso se combate con industrialización y agregado de valor en origen. En ese sentido, y más allá de cuestiones puntuales que deben ser tratadas en forma individual, los derechos de exportación diferenciados han favorecido la industrialización de nuestras materias primas, como lo expone nuestra fenomenal capacidad de procesamiento de soja y, en menor medida, de maíz. Hacia el exterior, queda un camino por recorrer en términos de nuestra alianza estratégica regional. La región puede fortalecer aún más su rol de plataforma de negociación con nuestros actuales y futuros socios comerciales para lograr exportar productos elaborados con alto valor agregado y empleo local. Por supuesto, la logística y la infraestructura también son parte de nuestra agenda y la del futuro. Mejores caminos, mejores puertos, mejores trenes son necesarios para disminuir el costo relativo del transporte y hacer eficiente los procesos productivos. Tenemos también que enfocarnos en la importancia del riego para aumentar la productividad. Con el agua de río y con el agua subterránea que poseemos podríamos duplicar nuestra superficie irrigada de 2 a 4 millones de hectáreas. Por supuesto, las mejoras de logística e infraestructura deben estar acompañadas por un proceso de industrialización de las materias primas y el agregado de valor en origen: la incidencia de los fletes seguirá siendo alta, no importa la calidad y eficiencia del transporte, si lo que se traslada son productos primarios sin procesar. Hicimos mucho durante la última década para avanzar en ese sentido. La actual baja de los precios internacionales de las *commodities* muestra que estábamos en el camino correcto.

En definitiva, la agenda del futuro nos invita a pensar el sector agropecuario como uno de los ejes básicos a partir del cual lograr el desarrollo nacional. En ese sentido, la política agropecuaria no puede estar aislada de las necesidades del país y de cada uno de sus habitantes. Pensar el sector agropecuario como vector del desarrollo, entonces, es pensar en crear trabajo a partir del sector, promover industrias a partir del sector, promover el agregado de valor a partir del sector y generar las condiciones necesarias para hacer sustentables muchas economías regionales. Muchas cosas hemos logrado, pero muchas quedan por hacer. Ese es el sendero a transitar: del crecimiento al desarrollo.

**Doctor en finanzas del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina. Máster en finanzas del CEMA. Licenciado en economía agropecuaria de la Universidad de Belgrano.*

Industrialización: condenados a encontrar nuestro propio camino

por Martín Raposo*
Integrante del Área de Estudios Políticos y Sociales de Gestar

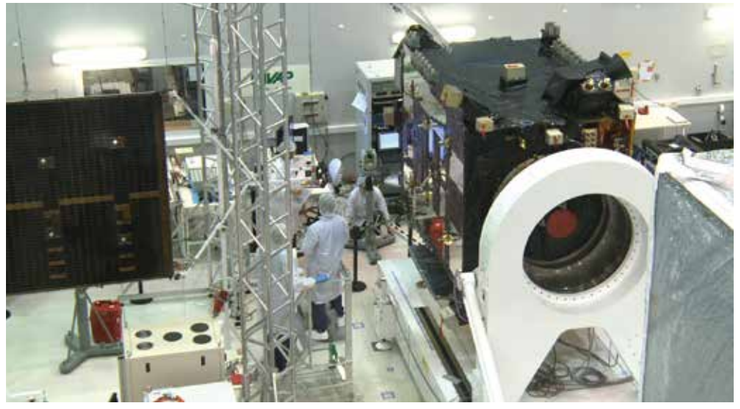
Es preciso desmontar pieza a pieza el andamiaje neoliberal y la falsa idea de la impotencia intrínseca del país.
Aldo Ferrer

Ya quedaron atrás las PASO y como pueblo podemos sentirnos orgullosos de haber avanzado un escalón más en la consolidación de esta joven democracia, que tanto nos costó recuperar. Aún treinta y dos años después, es bueno tenerlo presente porque muchas veces frustraciones coyunturales sirven de caldo de cultivo para que pequeños grupos en tamaño, pero muy poderosos en términos económicos y con influencia en la política, intenten imponer su eterna voluntad de retorno vendiéndonos una imaginaria Argentina potencia: la del granero del mundo, la de "tirábamos manteca al techo". Potencia que lamentablemente sólo derramaba sus beneficios en ese reducido grupo, dejando fuera a las grandes mayorías y a las reales potencialidades de desarrollo del país. Un pequeño grupo cuyo único objetivo es volver a colocar gestores a cargo del timón de la patria y para ello no tienen mejor herramienta que desprestigiar a la política.

Instalación de una de las cincuenta y ocho estaciones de transmisión distribuidas por todo el país que permiten que la televisión digital abierta (TDA) llegue a todos lo rincones de la Argentina.

No debemos olvidar que los pasos firmes que habíamos dado en el desarrollo nacional, con una industria que comenzaba a hacerse fuerte, fueron borrados de un plumazo con el brutal golpe de 1955. Sólo quedaron girones del proceso industrializador de ese primer peronismo, y de inmediato el gobierno ilegítimo de Pedro Eugenio Aramburu inició una etapa de transnacionalización de la economía, arriando la bandera de la independencia económica para sepultarla brutalmente durante la dictadura, que con mano férrea y políticas coercitivas realizó un intenso intento de lavado de cerebro del pueblo, donde el mensaje que debía prevalecer era que lo nuestro no servía para nada, lo bueno era lo importado. De la mano de ese concepto también se instaló la idea de que lo importante era conseguir inversiones, no interesaba en qué condiciones o en qué sectores. El mismo intento pero con mucha mayor violencia se realizaría durante la dictadura cívico-militar que se instaló en 1976.

Aún hoy perdura el germen de ese pensamiento colonizado. La batalla que tenemos por delante, en las urnas, no es sólo una elección más, es parte funda-



Laboratorio del INVAP donde se desarrollan los satélites argentinos.

mental de la batalla cultural por la definición de un modelo de país: integrado al mundo y esclavizado, como a principios del siglo XX, o libre y soberano, eligiendo el propio camino, construyendo nuestro destino.

¿Qué se hizo?

En 2003, de la mano del compañero Néstor Kirchner y con su compromiso filosófico de no dejar las convicciones en la puerta de la Casa Rosada, dimos vuelta la página de la desindustrialización.

Luego de varias décadas de pretender reeditar el rol agroexportador de fines de siglo XIX y principio de siglo XX a cualquier precio, habiéndonos transformado en el mejor alumno de una impiadosa ortodoxia a la que sólo le importaba la financiarización de la economía, fue una decisión política que nos permitió animarnos a retomar el camino de la industrialización como herramienta para consolidar el desarrollo, sabiendo que existen posibilidades de construir un proyecto nacional aun en este mundo globalizado del siglo XXI.

Con el objetivo de apuntalar el modelo político con objetivos económicos centrados en el consumo y el empleo, la promoción del desarrollo de la industria nacional tomó diferentes formas, para los distintos momentos que se fueron presentando.

Al principio de esta etapa, definida por Néstor Kirchner como la *"de la salida del infierno"* y la de *"los muertos no pagan"*, se tomaron una serie de definiciones estratégicas para avanzar hacia un horizonte más claro que permitieron la utilización de las herramientas de política económica. Entre ellas se destacó la política de desendeudamiento. Simultáneamente, se avanzó sobre una elevada capacidad ociosa que tenía la economía, con un tipo de cambio competitivo y con una deliberada política de ingresos anticíclica que incentivó la demanda agregada y puso en un período relativamente corto la economía no sólo en funcionamiento, sino que se comenzó a crecer a tasas del orden del 8%.

La decisión de volver a hacer funcionar la industria estuvo presente en una miríada de medidas y de decisiones que se proyectaban en un mismo sentido.

Se tomaron medidas para proteger el mercado interno y permitir así que las empresas alcancen volúmenes de producción y de ventas que las hagan más competitivas.

Se implementaron subsidios a la energía tanto para estimular la producción, como para mejorar el salario de bolsillo, quitando de esta manera presión a las demandas salariales, mientras por el lado de la institucionalidad, a medida que crecía el nivel de empleo, se estimulaban las negociaciones en paritarias y la homologación de los convenios colectivos de trabajo.

Se crearon nuevas instituciones legales para amparar y estimular sectores de la economía que se consideran estratégicos para el desarrollo del país:

- **Ley 25.856** *(enero de 2004): producción de software. Establece que la actividad de producción de software debe considerarse una actividad productiva de transformación asimilable a una actividad industrial, a los efectos de la percepción de los beneficios impositivos, crediticios y de cualquier otro tipo.*
- **Ley 25.922** *(septiembre de 2004): promoción de la industria de software, prorrogada por la ley 26.692 (agosto de 2011), régimen de promoción de la industria de software.*
- **Ley 26.093** *(mayo de 2006): régimen de regulación y promoción para la promoción y uso sustentable de biocombustibles.*
- **Ley 26.270** *(julio de 2007): promoción del desarrollo y la producción de la biotecnología moderna.*

Se retomaron y profundizaron proyectos que tienen larga trayectoria, como los relacionados con la energía atómica, donde una empresa estatal que representa un sello de calidad a nivel internacional en la materia, INVAP SE, es el símbolo de lo que somos capaces de hacer si los proyectos se mantienen. Esta empresa, que había llegado a tener mil empleados en un momento de auge, cayó en desgracia durante el cuarto de siglo de desindustrialización y quedó tan sólo con trescientos cuarenta en 2003. A partir del cambio de paradigma, volvió a crecer su nómina para llegar en 2015 con mil trescientos sesenta empleados altamente calificados y agregó otras líneas de trabajo a su oferta original de las instalaciones nucleares de gran rendimiento, como, en el área espacial, la fabricación de radares, satélites, televisión digital terrestre; en el área industrial y de energías alternativas, la fabricación de energía eólica y el que podría constituirse en un producto estrella, el Proyecto Carem, que tiene por objeto la construcción y puesta en marcha de un prototipo de reactor nuclear de baja potencia, diseñado íntegramente en el país.

En 2008 ocurrió la peor crisis internacional que han vivido las generaciones presentes, con secuelas de desintegración social y desempleo que aún hoy, siete años más tarde, todavía se sienten. Nuestro país no fue ajeno a esa crisis, aunque logró enfrentarla con instrumentos idóneos para problemas coyunturales, dándole continuidad a la senda de crecimiento que se había comenzado.

Sin embargo, las secuelas, sumadas a los desajustes de una economía que aun no había logrado superar lo que Marcelo Diamand llamaba *"estructura productiva desequilibrada"*, crearon algunas situaciones particulares que los detractores de este modelo aprovecharon para cuestionar el todo.

Tenemos un sector industrial consumidor de divisas que no contribuye de manera significativa a producirlas, quedando la provisión de las mismas a cargo del sector agropecuario, de crecimiento mucho más lento. Este déficit de manufactura de origen industrial (DMOI) constituye un problema debido a la matriz industrial que tiene nuestro país. La anterior destrucción el entramado industrial de manera sistemática influye sobre las producciones actuales debido que a medida que la economía crece se hace necesario importar más partes y componentes y bienes de capital que aún no produce.

Desde el presente hacia el porvenir (2015-2020)

Existen ciertos íconos en la historia argentina de la industria que aparecen una y otra vez cuando hablamos de futuro como queriéndonos recordar nuestras potencialidades. La Argentina fue capaz de construir el Pulqui, un avión a chorro con tecnología de vanguardia para la época a niveles internacionales; logró tener una empresa como Fate Electrónica, cuyos diseños de computadoras personales fueron contemporáneos a los de los líderes mundiales (IBM). Sin embargo, no supimos, no pudimos o tal vez no fuimos capaces de que toda esa potencialidad se constituyera en la base de una estructura industrial.

Estos descarríos, errores o aprendizajes deben sernos útiles para construir el futuro. A lo largo de los últimos doce años, si bien se retomaron muchas líneas de trabajo y se crearon nuevas, algunos sectores siguieron distraídos haciendo una modernización de escaparate, un lujo que como sociedad no deberíamos permitirnos.

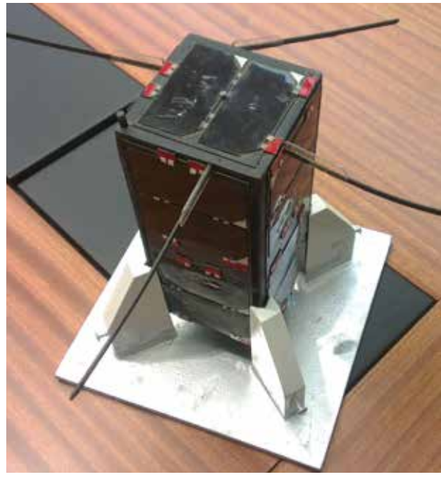
¿Cómo construir el futuro?

El destino de los países no se encuentra escrito en piedra, ni proviene de un oráculo o de una mente brillante que nos indica cuál es el norte. Es el pueblo el que elige su destino y lo construye día tras día en cada pequeño detalle. *"El arte de nuestros enemigos es desmoralizar, entristecer a los pueblos. Los pueblos deprimidos no vencen. Por eso venimos a combatir por el país alegremente. Nada grande se puede hacer con la tristeza"*, decía Arturo Jauretche. Ésta ha sido por décadas la mejor arma con la que contaron nuestros enemigos, hundirnos en la nostalgia de lo que podríamos haber sido.

Constituye un gran error creer que las posibilidades de desarrollo radican en tomar la decisión correcta, la cual se limitaría a la elección de un modelo exitoso de industrialización que deberíamos emular y, de no alcanzar el tan mentado éxito, no podríamos cuestionarlo, pues el error estaría en la defectuosa ejecución que habríamos realizado. Aparentemente, deberíamos encontrar este set de instrucciones al estilo de "una industrialización para *dummies*" (haciendo referencia a una colección de libros que explica todo para "tontos").

Para algunos será lamentable saber que tal "set correcto de ideas" no existe. Para nosotros, los peronistas, que creemos que lo mejor que tiene esta tierra es su pueblo, saber que no existe una receta mágica a la cual debamos aferrarnos, sino que por el contrario existen un sinnúmero de caminos cuya construcción depende principalmente de las decisiones que tomemos como sociedad, es muy estimulante.

Se trata de un proceso de experimentación que deberá atender principalmente a dos objetivos: crecimiento y creatividad. Mientras que el primero es de relativamente fácil medición, el segundo constituye un desafío en sí mismo, pues no se trata de trasplantar modelos exitosos de otras latitudes y ajustarlos para su funcionamiento, sino que por el contrario, sobre la base de los recursos con los que cuenta nuestra economía, tanto naturales como de infraestructura y humanos, debemos construir un modelo de crecimiento sustentable que tenga la habilidad de incorporar a grandes franjas de población hoy excluidas.



Manolito, uno de los cuatro nanosatélites argentinos que ya están en órbita.

Todo este proceso debe ocurrir en un mundo que no se detendrá a esperar nuestros logros. Seguirá girando y continuará señalándonos con el dedo, cuestionando cada medida soberana que atente contra sus intereses y contra el estatus quo reinante. Un punto que desde la doctrina peronista siempre estuvo presente fue pensar este modelo de desarrollo industrial desde lo regional, lo cual le da mayor fortaleza a la propuesta.

Teniendo en cuenta el tiempo durante el cual nos hicieron creer que para alcanzar el camino del desarrollo había una única senda, estamos frente a todo un desafío.

En la búsqueda de consensos, todas las propuestas pueden ser válidas, ya que desde un principio ayudan a consolidar el ejercicio democrático. Existen muchos ejemplos sobre la interacción de los distintos sectores en pos de mejorar la participación de la industria nacional en los procesos productivos.

Así como en otras oportunidades he apelado al triángulo de Sábato para graficar la importancia de construir los proyectos

de desarrollo sobre las tres patas (Estado, empresas y sistema técnico-científico), recientemente conocí una experiencia muy interesante y digna de ser repensada.
Estado, empresarios, trabajadores, técnicos, académicos y demandantes de tecnología constituyen un "hexágono virtuoso" que permite el desarrollo industrial con justicia social. Organizada por el Foro para una Nueva Política Industrial, esta nueva metodología de diálogo apunta al desarrollo sustentable de la matriz productiva argentina. Buscan por este medio producir hechos concretos: una ley, una acción de sensibilización, un producto que genere desarrollo industrial y trabajo calificado.

"Un tropezón no es caída"

Existen innumerables ejemplos de malversación de políticas públicas proindustriales que se usan para poner en tela de juicio cada decisión política de incentivar a un determinado sector. Muchas veces se trata tan sólo de trascendidos que nunca terminan de confirmarse. Sin embargo, el daño a la utilización de las políticas públicas es efectivo.
Pero ¿sería lo más atinado matar al perro para acabar con la rabia?
Quienes cuestionan las políticas de incentivos a la industria no están preocupados ni por el desarrollo de ésta, ni por la independencia económica. Con un discurso simple y lineal promercado, persiguen hacer su propio negocio y poner los instrumentos del Estado a su servicio. Tras la dicotomía de Estado sí, Estado no, esconden secretos intereses. La pregunta realmente importante pasa a ser Estado para quién. Hemos escuchado cuestionamientos a la AUH, porque ésta se iría por la canaleta del juego y de la droga, pero no escuchamos cuestionamientos cuando los beneficiarios son rentistas disfrazados de empresarios.
El Estado está siempre presente, es siempre un jugador relevante, por acción o por omisión, y para este proyecto nacional y popular la única variable que nos interesa usar para medir la efectividad de sus políticas es en términos de distribución del ingreso y de cantidad de gente incluida. ¿Para qué nos sirve un Estado eficiente y una matriz industrial líder mundial con altísima productividad si nos encontramos con un nivel elevado de desempleo y con una sociedad desigual?
"La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y *defiende un solo interés: el del pueblo"*, dice la primera de las veinte verdades peronistas.
O logramos avanzar como país en la definición de una matriz industrial que se ajuste a nuestros objetivos de crecimiento con inclusión o volveremos a caer en las opciones de insertarnos pasivamente en el mundo, como productores de materia prima o como productores y exportadores de las tecnologías que nos permitan/autoricen los países centrales.
Desde un lugar muy precario inicialmente como fue la reconstrucción que se llevó a cabo a partir de 2003, hemos logrado hacer grandes cosas y también hemos cometido algunos errores y nos hemos mostrado incapaces de modificar la matriz industrial. Sin embargo, es en este punto donde debemos preguntarnos cuál es el siguiente paso.
En materia de inversiones tenemos otro punto donde debemos estar atentos a la hora de elegir. No toda inversión es buena por el solo hecho de existir. Depende el para qué, el cómo, el tipo de condicionamientos. Como lo menciona a menudo Aldo Ferrer: *"El objetivo fundamental del crédito externo tiene que ser siempre* y *únicamente generar divisas"*.
Durante estos doce años se construyeron planes estratégicos en los principales sectores de la economía: Plan Estratégico Agropecuario 2020 (PEA), Plan Estratégico Industrial 2020 (PEI), Plan Estratégico de Ciencia y Tecnología (PECYT). Se propusieron y se transformaron en leyes numerosos regímenes que son la base de la Argentina que se viene: biocombustibles, biotecnología, nanotecnología, software, etcétera.
El ARSAT-2 no es una foto de campaña, pensado en sumar algunos puntitos en una elección. Es la muestra cabal de un proyecto de país que está dispuesto a utilizar todas las riquezas con las que fue dotado. Si escarbamos en los planes espaciales, nos encontramos que en el cronograma plurianual el lanzamiento del ARSAT-2 estaba previsto para 2015, de la misma manera que el del ARSAT-1 lo estuvo para 2014.
Capitán Beto, Manolito y Tita son tres nanosatélites argentinos que forman parte de un programa conjunto entre el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y la empresa argentina Satellogic. El proyecto fue concebido, diseñado y producido por esta empresa con el objeto de "democratizar el acceso al espacio". Debido a los materiales que se utilizan y la técnica de construcción desarrollada, se alcanza un nivel de costos que permitirá el acceso a esta tecnología espacial a una mayor cantidad de potenciales usuarios.

La reactivación de la fábrica argentina de aviones, FADEA, permitió la construcción en serie del avión de entrenamiento Pampa.

"Uno de los factores que determinan la posibilidad de canalizar la demanda de bienes de capital hacia los proveedores nacionales es el grado de desarrollo tecnológico alcanzado por las grandes empresas usuarias, públicas o privadas, en materia de ingeniería básica y *de detalle"*, escribe Fernando Fajnzylber. En *La industrialización trunca de América Latina* (México, Nueva Imagen, 1983).
Pero este aprendizaje, que requiere realizar tanto el sector usuario de la tecnología como el sector proveedor, para poder incorporar cada vez mayor cantidad y mayor valor agregado de desarrollo local implica jugar con el tiempo. Tomemos por caso lo ocurrido en cuanto a la puesta en funcionamiento de los nuevos trenes. Éstos fueron comprados en China. Sin embargo, la diferencia con los otros modelos de desarrollo que nos proponen es que, a la par que se realizaba esa compra, para dar respuesta a un servicio que había sido abandonado por años, en Fabricaciones Militares se avanzaba con un proceso de fabricación de vagones para los servicios de carga. Debemos recordar que los tiempos de la política no siempre, por no decir nunca, van de la mano de los tiempos necesarios para la maduración de los proyectos. Sin embargo, existe una excepción, y ésta es cuando el horizonte del proyecto coincide con el que persigue la alianza social portadora de la propuesta para una nueva industrialización.
Reconocer los errores o, mejor dicho, los intentos que no alcanzaron los objetivos originales debería ser una virtud que, sin embargo, en este mundo manejado por los medios donde lo que se transmite es la idea del éxito inmediato complica las posibilidades de reflexión.
Para ejemplificar tomaremos el caso de Tierra del Fuego. Es innegable el valor que ha tenido tanto en lo geopolítico como en el ejercicio de la soberanía darle continuidad al régimen de la isla. Los resultados alcanzados al día de hoy pueden medirse en términos de cantidad de puestos de trabajo generados y, lo que es aún más importante, la vocación política de transformar la provincia en un polo de desarrollo tecnológico. Si bien no se ha logrado, es necesario y deseable avanzar en la profundización de la integración nacional. El hecho de que hoy sea uno de los puntos que contribuyen al déficit de balanza comercial lo pone riesgosamente en el escenario de los temas a cuestionar. Sabemos que para la oposición la solución es sencilla: se cierra y se aumenta la productividad de las actividades en las que sí contamos con ventajas para poder importar todo lo que necesitamos, con el beneficio adicional de que esto se podría hacer a menor precio. Para nosotros, que sabemos que el camino va por aportar mayor desarrollo en la mayor cantidad de sectores posibles, el cambio debe venir por una reformulación que permita integrar de manera más eficiente los logros del continente con las inversiones ya realizadas, con las comprometidas y con las que serán necesarias para el desarrollo.
Sabemos que es muy difícil negar lo mucho que se hizo. Sin embargo, esto no debe nublar nuestro horizonte e impedirnos reconocer lo mucho que queda por delante. El error posible de desandar lo hecho para entregarnos como país a la magia de la globalización es la integración indiscriminada, que ya fue probada y su resultado fue desastroso: sólo miseria y atraso para casi todos, una sociedad quebrada, dividida, ya no como intentan instalar algunos sectores entre kirchneristas y antikirchneristas o entre peronistas y antiperonistas, sino entre incluidos y marginados.

Lanzamiento de prueba del cohete Tronador II desde el puerto espacial de Punta Indio, Buenos Aires.

La propuesta del proyecto a futuro es la profundización del modelo cambiando lo que sea necesario cambiar, desmantelando lo que no sirvió, impulsando con mayor énfasis lo que anduvo bien.
No estamos ante un golpe desesperado de timón, sino por el contrario perseguimos afinar el arte de la navegación para seguir acercándonos a ese norte peronista que no es otra cosa que una patria más libre, más justa y más soberana.

Publicidad de la dictadura instaurada en 1976 que destaca las concepciones económicas liberales propias de los socios civiles de los genocidas. Para verla capturá este código con tu celular.

Así fue el despegue del cohete que puso en órbita el nano satélite *Manolito*. Escaneá este código con tu celular para mirarlo.

** Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de Córdoba. Máster en finanzas de la Universidad Di Tella. Consultor especialista en política industrial.*

PASO 2015: Scioli, más cerca de Balcarce 50

POR NADIA KARAGUEZIAN* Y AGUSTINA CATTANEO**

Como cada cuatro años, el próximo 25 de octubre los argentinos volveremos a elegir presidente. Luego de las elecciones del 9 de agosto,[1] siguen en carrera para llegar a la Rosada seis fórmulas: Scioli-Zanini por el Frente para la Victoria, Macri-Michetti por el Frente Cambiemos, Massa-Sáenz por Unidos por una Nueva Alternativa (UNA), Stolbizer-Olaviaga por Progresistas, Del Caño-Bregman por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores, y Rodríguez Saá-Negre de Alonso por Compromiso Federal. Fue la primera vez, desde que se aprobó la llamada Ley de Reforma Política en 2009, que el régimen de primarias se aplicó para dirimir candidaturas a presidente en algunas agrupaciones. Daniel Scioli fue el único de los tres precandidatos que mejor miden en las encuestas que no disputó una interna dentro de su partido. Mauricio Macri se enfrentó a Ernesto Sanz y a Elisa Carrió, que representan al radicalismo y a la Coalición Cívica, respectivamente. Esta interna respondió al carácter de coalición del Frente Cambiemos, al igual que la celebrada en UNA entre Sergio Massa y José Manuel de la Sota.

En las PASO, cinco agrupaciones no superaron el requisito de aptitud electoral del 1,5% de los votos válidamente emitidos para poder participar de las elecciones generales. Los candidatos del Frente Popular, del Movimiento al Socialismo, del MST-Nueva Izquierda, del Partido Popular y del Movimiento de Acción Vecinal quedaron eliminados. Juntos representan sólo el 1,96% de los votos positivos totales emitidos para la categoría presidente y vice.

Luego de doce años de gobierno, el Frente para la Victoria fue la agrupación que más votos recibió, con el 38,41% de los votos positivos. Su fórmula de unidad integrada por Daniel Scioli y Carlos Zanini triunfó en casi todos los distritos y superó cómodamente a la segunda agrupación, Cambiemos, que entre los votos de sus tres precandidatos, Macri, Sanz y Carrió, rondó los 30 puntos.

El Frente Cambiemos fue la opción más votada sólo en dos distritos: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Mendoza. Alrededor del 80% de los votos que recibió el frente opositor a nivel nacional fueron para el precandidato del PRO, Mauricio Macri, que obtuvo el 24% de los votos totales para presidente –3.098.759 votos menos que Scioli–. En Chaco, Corrientes, Misiones y Catamarca fue donde peor desempeño tuvo dentro de la interna, ya que sumó sólo alrededor del 60% de los votos de la agrupación.

En tercer lugar se ubicó el Frente UNA, cuyos precandidatos Massa y de la Sota obtuvieron combinados el 20% de los votos de la categoría. El primero resultó vencedor de la interna, ya que alcanzó casi el 70% de los votos de la agrupación, que equivalen al 14% de los votos positivos para presidente. Sin embargo, en el único distrito donde los electores eligieron a UNA como principal alternativa, la provincia de Córdoba, se impuso el gobernador de la Sota.

El resto de las agrupaciones, que lograron superar la barrera del 1,5% para participar en las elecciones generales, representan sumadas el 8,93%, con un total de 1.957.674 votos.

Daniel Scioli fue el precandidato a presidente más votado en 21 de los 24 distritos electorales. En Mendoza, aunque la agrupación más votada fue el Frente Cambiemos, la fórmula con más votos no fue la de Macri, que obtuvo el 25,7%, sino la de Scioli, que se alzó con el 33,20%. Sólo fue superado en los tres distritos donde los precandidatos que triunfaron son o fueron gobierno: por el jefe de Gobierno Mauricio Macri en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por el gobernador José Manuel de la Sota en Córdoba y por el ex gobernador Adolfo Rodríguez Saá en San Luis.

En Santiago del Estero y Formosa Scioli obtuvo la mayor diferencia con la segunda agrupación más votada, UNA. En los dos distritos la superó por más de 40 puntos. También tuvo un muy buen desempeño en Tucumán, Misiones, San Juan, Chaco, Tierra del Fuego, Chubut, Río Negro, Corrientes y Catamarca, donde la diferencia con el segundo frente más votado fue de entre 20 y 40 puntos. La diferencia fue de entre 10 y 20% a favor del gobernador de Buenos Aires en Santa Cruz, Salta, Jujuy, La Rioja y Buenos Aires. En el resto de las provincias fue menor a 10 puntos. En promedio, en los distritos donde se impuso el Frente para la Victoria, la diferencia entre el primero y el segundo fue de 20 puntos.

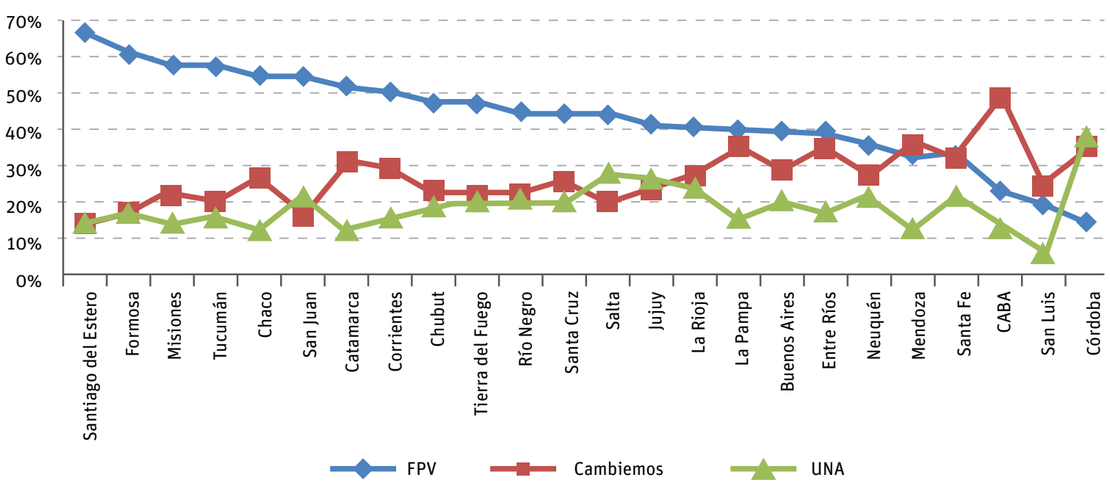
En Mendoza, como ya hemos señalado, se impuso Cambiemos por 3 puntos. Sin embargo, Scioli obtuvo más votos que Macri: 331.518 y 256.223 respectivamente. En Córdoba, San Luis y CABA perdió por más de 20 puntos. En los dos primeros distritos triunfaron candidatos peronistas: de la Sota, que ya no puede participar de las elecciones generales porque resultó vencido en la interna de UNA, y Rodríguez Sáa, que si bien sigue en carrera recibió un porcentaje de votos muy marginal. En este contexto es probable que parte de los 1.403.908 votantes de de la Sota y de los 462.304 de Rodríguez Saá acompañen a Scioli en octubre.

En casi todas las provincias, los electores del interior acompañaron más a Daniel Scioli con su voto, que quienes viven en las capitales.

Si comparamos los resultados de las PASO 2015 con los de las elecciones de 2007 y de 2011, veremos que pareciera existir cierta relación entre el voto al Frente para la Victoria y la región donde habitan los electores.

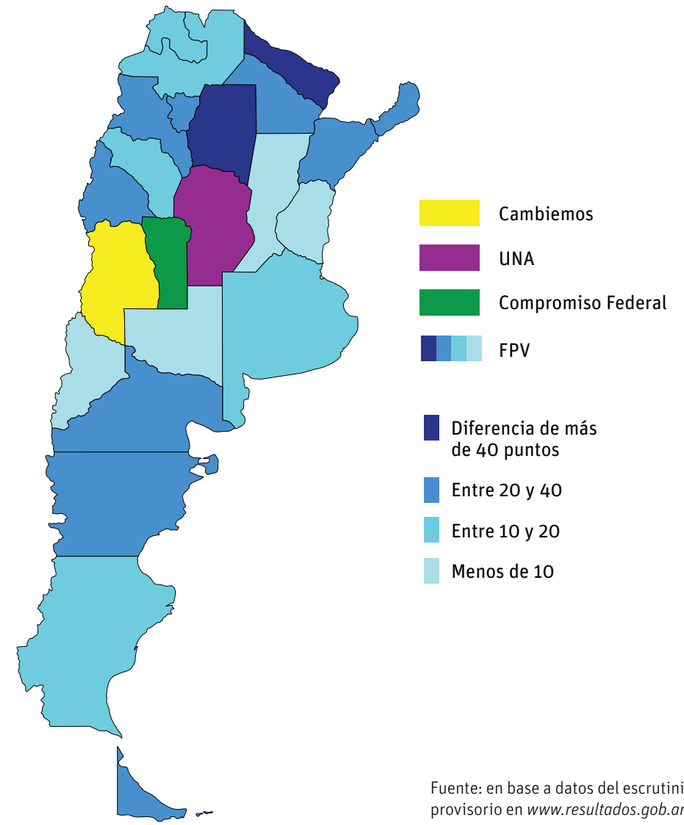
Tanto Cristina Fernández de Kirchner como Daniel Scioli lograron sus mejores resultados en el norte, seguidos por el sur. En ambas regiones el oficialismo superó ampliamente los votos obtenidos en el total del país. Cuyo y la provincia de Buenos Aires suelen obtener porcentajes de votos similares al total nacional. En el centro es donde los candidatos del Frente para la Victoria tuvieron peor desempeño en los tres casos.

Porcentaje de votos por agrupación, por distrito, según resultados PASO



Fuente: en base a datos del escrutinio provisorio en *www.resultados.gob.ar*

Ganador por provincia, según resultados PASO. Categoría presidente



Fuente: en base a datos del escrutinio provisorio en *www.resultados.gob.ar*

Como podemos ver, del total de ciudadanos habilitados para votar a presidente, el 37% viven en la provincia de Buenos Aires, el 29,08% en la región centro, el 21,34% en el norte, el 7,05% en Cuyo y sólo el 5,49% en el sur. La provincia de Buenos Aires es el distrito con mayor cantidad de electores en el país; por lo tanto, la cantidad de votos que obtenga Scioli en ese distrito explicará gran parte del porcentaje que logre a nivel nacional.

Si los votos del oficialismo estuvieran repartidos de manera homogénea entre las regiones, de cada 100 electores del Frente para la Victoria, por ejemplo, 37 provendrían de la provincia, 29 del centro y 21 de norte. Sin embargo, veremos que esto no ha sido así ni en 2007, ni en 2011, ni en las PASO.

En 2007 el 27,1% de los votos de Cristina Fernández de Kirchner provinieron del norte, es decir, 27 de cada 100 votantes. En 2011, el 24,9% de sus votos fueron del norte. Si consideramos el porcentaje de ciudadanos que viven en esta región –el 21,2% del total de electores–, veremos que en ambas elecciones el norte aportó un porcentaje superior a su peso. La presidenta obtuvo un diferencial positivo de 5,9% en 2007 y 3,7% en 2011. La diferencia en las PASO de 2015 fue mayor, de 8,5%. Estos datos demuestran que el norte es una región clave para Scioli en las elecciones generales.

La provincia de Buenos Aires cuenta con el 37% del electorado nacional y en las tres elecciones, del total de votos al Frente para la Victoria, casi el 40% fueron de votantes bonaerenses. Tanto el sur como Cuyo le aportaron porcentajes de voto similares a su peso electoral.

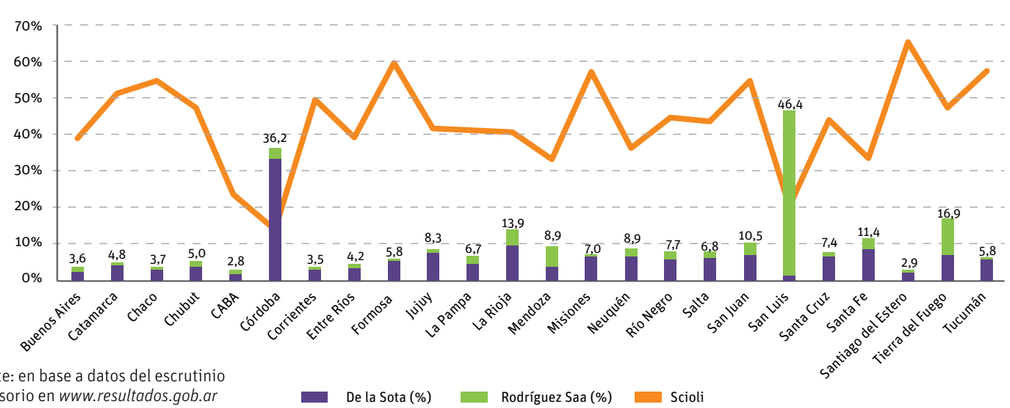
En cambio, la región centro representa el 29% del padrón nacional, pero de ella proviene sólo alrededor del 20% del total de los votos. Es decir, 2 de cada 10 personas que votaron al Frente para la Victoria habitan en la región centro, mientras que en esta región viven 3 de cada 10 electores argentinos.

Diferencia entre FpV y la agrupación opositora más votada por distrito, según resultados PASO

Distrito	FpV	Cambiemos	UNA	Compromiso Federal	Diferencia
Buenos Aires	39%	29%			11%
CABA	23%	49%			-26%
Catamarca	52%	31%			20%
Chaco	55%	26%			29%
Chubut	47%	23%			24%
Córdoba	15%		39%		-24%
Corrientes	50%	29%			21%
Entre Ríos	39%	35%			5%
Formosa	60%		18%		43%
Jujuy	42%		27%		15%
La Pampa	40%	35%			4%
La Rioja	41%	27%			13%
Mendoza	33%	36%			-3%
Misiones	57%	22%			35%
Neuquén	36%	27%			8%
Río Negro	45%	23%			22%
Salta	44%		28%		16%
San Juan	54%		22%		33%
San Luis	20%			45%	-26%
Santa Cruz	44%	26%			19%
Santa Fe	33%	32%			1%
Sgo. del Estero	66%		15%		51%
Tierra del Fuego	47%	22%			25%
Tucumán	57%	20%			37%

Fuente: en base a datos del escrutinio provisorio en www.resultados.gob.ar

Porcentaje de votos de Rodríguez Saá, de la Sota y Scioli por distrito, según resultados PASO



Fuente: en base a datos del escrutinio provisorio en *www.resultados.gob.ar*

El tramo final de la carrera por la presidencia

La Constitución Nacional establece que cuando la fórmula que resultare más votada en la primera vuelta hubiere obtenido más del 45% de los votos, sus integrantes serán proclamados presidente y vicepresidente de la Nación. En las PASO, el candidato del Frente para la Victoria obtuvo 8.424.749 votos, que representan el 38,41% del total de los votos positivos de la categoría. En agosto, para llegar al 45% del total de 21.936.472 votos, hubiera necesitado 1.446.663 votos más; ¿cuántos votos necesitará en octubre para llegar al 45%?

En las PASO de agosto, la participación electoral descendió unos puntos con respecto a los valores de los últimos años, probablemente debido a las adversas condiciones climáticas que azotaron gran parte del país. Votaron alrededor del 74% de los 32.067.772 de electores habilitados, mientras que en 2007 y 2011 la participación había sido de alrededor del 76% y 80%, respectivamente. En este contexto, puede esperarse que la cantidad de electores aumente en octubre a niveles similares a éstos. Si asumimos que quienes se sumen en las elecciones generales tendrán el mismo comportamiento que aquellos que ya han votado, y que el voto en blanco y el nulo se mantendrán en los mismos niveles (alrededor del 4% y 1%, respectivamente), podemos estimar la cantidad de votos que necesitará Daniel Scioli para llegar al 45%.

A partir de los resultados de agosto, Daniel Scioli se ha ubicado como el candidato con más chances para acceder a la presidencia en octubre. Se encuentra a 14 puntos del segundo candidato más votado y fue el único de los tres contendientes mejores posicionados que no dirimió una interna dentro de su agrupación, lo que hace suponer que retendrá todos sus votos en las generales. En cambio, tanto Macri como Massa deberán preocuparse en primera instancia por conservar los votos de sus adversarios, que representan el 20% de los obtenido por Cambiemos en el primer caso y casi el 30% de los votos de UNA en el segundo.

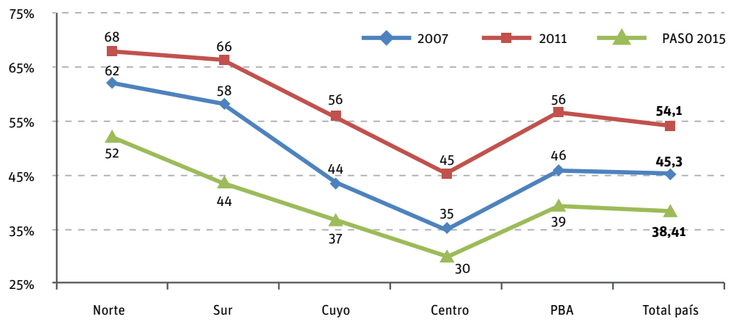
Diferencia entre porcentajes de voto al FpV en provincias y en sus capitales, según resultados PASO

Provincia	FpV (%)	Capital	FpV (%)	Diferencia
Buenos Aires	39,49	La Plata	30,42	9,07
Catamarca	51,59	S.F. del V. de Catamarca	44,61	6,98
Chaco	54,65	Resistencia	48,45	6,20
Chubut	47,32	Rawson	42,91	4,41
Córdoba	14,66	Capital	12,74	1,92
Corrientes	50,24	Capital	43,55	6,69
Entre Ríos	39,45	Paraná	34,18	5,27
Formosa	60,14	Capital	49,06	11,08
Jujuy	41,68	S.S. de Jujuy	34,15	7,53
La Pampa	39,84	Santa Rosa	38,58	1,26
La Rioja	40,58	Capital	33,25	7,33
Mendoza	33,20	Capital	21,57	11,63
Misiones	57,44	Posadas	42,38	15,06
Neuquén	35,63	Capital	35,36	0,27
Río Negro	44,62	Viedma	42,96	1,66
Salta	43,80	Capital	32,59	11,21
San Juan	54,48	Capital	39,97	14,51
San Luis	19,58	Capital	23,45	-3,87
Santa Cruz	44,35	Río Gallegos	56,02	-11,67
Santa Fe	32,95	Santa Fe	34,84	-1,89
Santiago del Estero	66,03	Capital	57,09	8,94
Tierra del Fuego	47,02	Ushuaia	41,08	5,94
Tucumán	57,14	S. M. de Tucumán	42,68	14,46

En algunas provincias los datos corresponden a los departamentos que incluyen a las capitales provinciales. Éstas son:
- Chaco: datos disponibles de San Fernando, departamento que incluye a Resistencia.
- Jujuy: datos disponibles de Manuel Belgrano, departamento que incluye a San Salvador de Jujuy.
- Neuquén: datos disponibles de Confluencia, departamento que incluye a Neuquén.
- Río Negro: datos disponibles de Adolfo Alsina, departamento que incluye a Viedma.
- San Luis: datos disponibles de Pueyrredón, departamento que incluye a San Luis.
- Santa Cruz: datos disponibles de Corpen Aike, departamento que incluye a Río Gallegos.

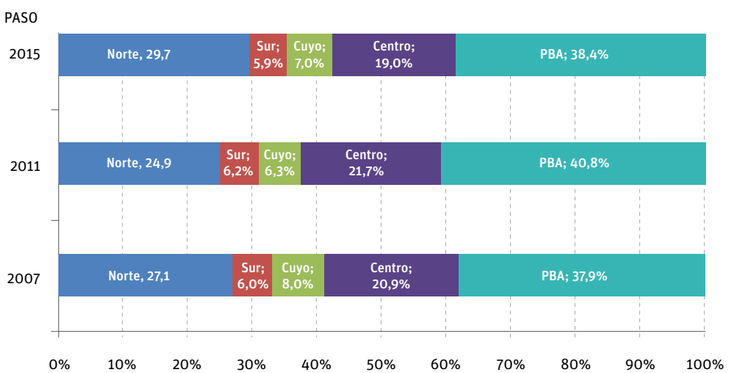
Fuente: en base a datos del escrutinio provisorio en *www.resultados.gob.ar*

Voto al FpV por región (en %). 2007, 2011 y PASO 2015



Nota: Norte comprende a las provincias del noroeste y del noreste. Sur comprende a Neuquén, Rio Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Cuyo comprende a Mendoza, San Juan y San Luis. Centro comprende a CABA, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.
Fuente: en base a datos de *www.elecciones.gov.ar*

Porcentaje de votos que aportó cada región al FpV. 2007, 2011 y PASO 2015



Fuente: en base a datos de *www.elecciones.gov.ar* y *www.resultados.gov.ar*

Votos que requiere Scioli para llegar al 45% con diferentes niveles de participación, sobre el padrón de 32.067.772 de electores

Participación %	Voto positivo (Nº)	Voto Scioli 38,41%	45% en cantidad de votos	Diferencia al 45%
74% (PASO 2015)	21.936.472	8.424.749	9.871.412	1.446.663
76%	23.031.074	8.843.932	10.363.983	1.520.051
80%	24.243.236	9.309.402	10.909.456	1.600.054

Fuente: *www.elecciones.gov.ar* y *www.resultados.gov.ar*

Peso en electores por región

Región	Peso en electores (en %)
Norte	21,34
Sur	5,49
Cuyo	7,05
Centro	29,08
PBA	37,04
	100,00

Fuente: *www.elecciones.gov.ar*

El Frente para la Victoria gobierna el país desde 2003. Es un proyecto político federal que implementa políticas públicas a lo largo y a lo ancho de la nación. El gobernador de la provincia de Buenos Aires fue el precandidato presidencial que obtuvo la mayor cantidad de votos en casi todas las provincias, a diferencia de otras expresiones de carácter más local centradas en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires. Asimismo, el peronismo fue elegido para ser gobierno en la mayoría de las provincias. Este tercer triunfo del Frente para la Victoria demuestra que los ciudadanos valoran los logros de la gestión al elegir una y otra vez la continuidad del proyecto.

Hoy se presenta una nueva oportunidad para consolidar y profundizar los logros del partido que desde hace doce años gobierna la Argentina. Todavía queda camino por recorrer para llegar a Balcarce 50. Scioli ha demostrado a lo largo de su vida que los grandes desafíos lo inspiran a alcanzar sus metas. Esta carrera no será la excepción.

NOTAS

1. Al cierre de esta nota, los datos del escrutinio definitivo no se encontraban disponibles.

* *Licenciada en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires.*

** *Abogada (UBA). Maestría en administración, derecho y gestión electoral (UNSAM).*

Apuntes sobre la prensa escrita en la Resistencia Peronista (1955-1960)

por Facundo Carman*

La prensa escrita en la Argentina

En general, la prensa política viene de una fuerte tradición en la Argentina desde el siglo XIX y sufrió los mismos avatares que las ideologías que le daban sustento. El 7 de junio de 1810 Mariano Moreno fundó *La Gaceta de Buenos Aires*, y desde ese acontecimiento en los años siguientes la actividad periodística se fortaleció. Surgieron también, entre otros, *Mártir o Libre* de Bernardo de Monteagudo; *El Censor, El Grito del Sud, El Redactor del Congreso Nacional, La Crónica Argentina* y *El Observador Americano.* Asimismo, la histórica lucha entre unitarios y federales tuvo su expresión en la prensa escrita y posteriormente en el período rosista, en el cual podemos enumerar los que apoyaban la política de Juan Manuel de Rosas: *La Gaceta Mercantil, El Lucero, El Diario de la Tarde, El Restaurador de las Leyes* y *¡La Federacion! Constancia Federal.*

A fin de siglo surgen periódicos de tradición liberal que se mantienen hasta hoy, como *La Capital* de Rosario, y *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires. A la vez, para resistir las malas condiciones laborales, la falta de vivienda y propagandizar la revolución social, se repartían en los barrios populares y obreros las primeras publicaciones socialistas y anarquistas.

En el siglo XX se registran importantes cambios: tecnológicos (implementación de rotativas y linotipias que reemplazan la composición manual), estéticos y de diseño (empleo de titulares como síntesis de los artículos, utilización de fotos, etc.). Entonces es posible afirmar que con distintos estilos, conforme a las épocas, el periodismo político fue siempre parcial y comprometido según el sector de pertenencia. También los diarios tradicionales fueron creados como prolongaciones de los grupos de poder, que los empleaban como canal doctrinario y de apoyo a sus posiciones políticas. Así, se pasaba alternativamente de tener apoyo del poder a dificultades económicas, ataques armados, censura, etc., de acuerdo con el análisis conveniencia-peligro que realizaban los gobiernos de turno. En las publicaciones políticas, el comentario en el que se interpretaba o polemizaba ante hechos y personajes era más importante que el aspecto informativo de la noticia.

A pesar de ser tiempos políticos de constante inestabilidad, el modelo estatal de desarrollo económico, distribución de la riqueza nacional y auge de las producciones culturales logró mantenerse por lo menos hasta fines de 1975 y entonces, en aquellos años, en una sociedad aún sin las grandes desigualdades que irá originando el proceso de transnacionalización, endeudamiento y transferencia de renta entre sectores, todavía era evidente la preponderancia del material gráfico sobre la radio y la televisión como poderosa vía de comunicación con las masas, en especial en los centros urbanos. En el período 1955-1975 se alcanzan los niveles históricos más altos en cuanto a producción y consumo de diarios y revistas. En aquella etapa la Argentina ocupó el primer lugar

TRINCHERA

LA REVOLUCION PERONISTA

Hay algo que ningún Pueblo debe ignorar o menospreciar: su dignidad y su herencia histórica. Mucho menos cuando un proceso irreversible determina que ha sonado la HORA DE LOS PUEBLOS.

Nuestro país sufre hoy la presión concordante de los dos bandos ideológicos en que está dividido el mundo, los que emplean como medio de captación desde la falsa bandera de un patriotismo vacío de Patria hasta el mito de una libertad preñada de cadenas.

Pues bien, como integrantes de la Patria Hispanoamericana los Argentinos no estamos ni con USA ni con la URSS. Simplemente queremos ser ARTIFICES DE NUESTRO PROPIO DESTINO.

Hace seis años que toleramos la esclavitud que nos impone el imperialismo; seis años que el látigo de su sirviente, la oligarquía cipaya, restalla sobre nuestras espaldas. Seguiremos soportando ser un Pueblo sojuzgado y explotado en una Patria rica y llena de posibilidades? Se han borrado de nuestras mentes las masacres del 55; los fusilamientos del 56; los asesinatos y las sádicas torturas de la "libertadora"? Nada significan las cárceles llenas de patriotas cuyo único delito fue desafiar un "estado de derecho" sostenido por las bayonetas pretorianas de las fuerzas armadas de la oligarquía?

Argentinos: Poseemos una tradición de valor e hidalguía. Toda Hispanoamérica conoce el salobre gusto de nuestra sangre indómita que fecundara para los hermanos del continente la posibilidad de una grandeza irrenunciable. Las cadenas que hoy nos oprimen son las mismas que las montoneras gauchas y el Ejército Nacional rompieron a punta de lanza y sable en el siglo pasado.

Resultaría obvio reseñar que ha ocurrido en la Argentina desde el 17 de Octubre de 1945... Esa experiencia vivida es hoy conciencia madura en nuestro Pueblo. Desde el 17 de Octubre los argentinos sabemos que queremos y hacia dónde vamos.

JOVEN PERONISTA: creemos llegado el momento de lanzarnos a la lucha como otrora lo hicieron las masas gauchas detrás de San Martín y Güemes, Artigas y Rosas, para dar la batalla definitiva: la gran batalla por la LIBERACION NACIONAL. Para alcanzar la victoria tenemos una sola salida: la REVOLUCION, innegable necesidad de un Pueblo integrante de una Humanidad oprimida y explotada.

Revolución que no es el "golpe" de los conspiradores profesionales ni el "planteo" de los intrigantes de palacio; que no será gesta

TRINCHERA

de la juventud peronista

NUMERO DEDICADO A NUESTROS MUCHACHOS EN LOS HOSPITALES, LAS CARCELES, LA PERSECUCION Y EL EXILIO.
MESA EJECUTIVA DE LA JUVENTUD PERONISTA

Carta de Perón

La JUVENTUD PERONISTA está en la lucha por la LIBERACION DE LA PATRIA como lo reconoce el General PERON en su carta.- Esta no fué publicada por ser una nota de felicitación; y ... consideramos que la forma de corresponder a las halagadoras palabras del LIDER era continuar en el mismo nivel de lucha.
Hoy, debido a la profusa propaganda gratuita que sobre ella hicieron las fuerzas de represión y los organismos de propaganda, consideramos un deber hacia el PUEBLO dar a conocer su contenido completo.

JUAN PERON

Madrid, 27 de Abril de 1961.-

A los compañeros de la Juventud Peronista de Capital Federal y Gran Buenos Aires
BUENOS AIRES

Mis queridos compañeros:

Por mano y amabilidad del compañero Jonch he recibido vuestra carta y [illegible] patentes de la labor realizada por la Juventud Peronista de la Capital Federal y Buenos Aires que he podido comprobar en la documentación respectiva y los felicito por todo ello, como así mismo les agradezco el recuerdo.-

Es excelente la idea de publicar el boletín "TRINCHERA" de un gran contenido, muy bueno y muy útil para el Peronismo. Me ha llamado la atención que en toda esta obra de la Juventud no aparece un solo nombre de sus componentes, lo que indica que se trata de un cuerpo único, animado de la solidaridad y compañerismo que hace "uno para todos y todos para uno" como rigió en las consignas de los antiguos caballeros de la tabla redonda. Los felicito por ello porque estan dando dando un gran ejemplo a todos los peronistas, cuyos dirigentes tienen la falla de "parecer más que ser" o la de agruparse en círculos antagónicos que tanto mal le han hecho al Movimiento.

Tales circunstancias me son doblemente gratas por provenir de la Juventud en cuyas manos están ya las banderas del Justicialismo y en cuya responsabilidad estará también el Peronismo desde que esa Organización representa el futuro del Peronismo.

La palabra de orden ha de ser nuevamente la de "Adoctrinar" porque las acciones políticas a que nos llevan los [illegible] que dicen gobernar el país van metiendo a la ciudadanía en los fatídicos vericuetos de la demagogia, en lo que se termina por perder todo sentido de moral para caer en las detestables deformaciones que conocemos. Como ellos explotan la venalidad y los apetitos innobles nosotros no

en América Latina en cuanto al consumo de este tipo de publicaciones, lo cual refleja el valor de la prensa gráfica en el país cuya importancia se manifiesta con claridad luego del golpe de 1955, cuando los jerarcas de la "libertadora", haciendo caso omiso de las constantes críticas al gobierno peronista por su manejo arbitrario de la prensa, inmediatamente se abalanzaron sobre los diarios peronistas que, en la Capital Federal por ejemplo, eran todos excepto *La Nación* y *Clarín*. En la segunda quincena de septiembre de 1955, no quedaba en el país una sola imprenta que no estuviera bajo el control de la censura oficial. En nombre de la libertad, después de la confiscación, cada diario se convirtió en feudo de algún grupo afín a la "libertadora".

La Resistencia Peronista luego del golpe de Estado cívico-militar de septiembre de 1955 va a apelar al recurso de la prensa escrita con un considerable éxito en su táctica de resistir la invisibilidad a la que fue sometido el peronismo durante la etapa en la que gobernó el país la "fusiladora", expresión con que la bautizó el pueblo peronista.

La Resistencia Peronista y la prensa como herramienta

A partir del golpe de 1955, en la Argentina se agudiza la crisis política permanente debido a la proscripción del peronismo y a la fuerte antinomia existente en la sociedad, lo cual consolidó una dinámica de amigo/enemigo o peronismo/antiperonismo que se extendió a pueblo/nación versus oligarquía/imperialismo, conciencia nacional y liberación versus dependencia, dinámica que se volcó al debate político-ideológico a través de publicaciones escritas. Con métodos no convencionales, grupos peronistas de todo el país dieron la discusión en cientos de revistas y periódicos, hoy imposibles de ubicar en organismos públicos y escasamente investigados. Estos diarios alternativos, de protesta, se hicieron en forma precaria y, bajo la amenaza constante de la represión a lo largo de diecisiete años y medio pero, aun así, con un llamativo éxito en la distribución a lo largo del país. Existieron periódicos de las tres líneas: blanda, dura y "diamante" (intransigencia absoluta). La gran diferencia con las publicaciones no peronistas era la coincidencia en el objetivo de todos ellos: la vuelta de Juan Perón y del peronismo al poder. Luego sí se producirían peleas internas y debates para ver quién era más consecuente y leal a fin de disputarse los adherentes. Conocidas como "hojas de combate", sufrían asimismo constantes problemas: clausuras, secuestros de ediciones, falta de dinero, artículos de los presos políticos incautados en la requisa, talleres secretos de impresión, represión durante la distribución, etcétera. Quien aparecía como director terminaba con frecuencia en la cárcel. Un ejemplo risueño es el de Massouh, que figura como director en los primeros números de *El Guerrillero* (periódico de los más duros), quien le escribe desde la clandestinidad a su responsable, César Marcos, que estaba preso: "*Tengo un nuevo proceso 4161, esta vez a cargo del juez Klappenbach. Veo que están ustedes decididos a jugarse hasta la última gota de sangre… ¡mía!*". Y César le contesta: "*Saludos a Klappenbach. Hacete socio de algún instituto de hemoterapia*".

Otra pincelada de época sobre táctica y solidaridad es la carta del 25 de julio de 1956 de Arturo Jauretche al cura Hernán Benítez desde el exilio uruguayo, publicada por Marta Cichero en su libro *Cartas peligrosas* (Buenos Aires, Planeta, 1986):

> *Estoy preparándome de nuevo para salir con el periódico. Primero quiero asegurar la forma de pasarlo a Argentina pues hasta ahora ha sido muy sacrificada. Creo que estoy en camino de conseguirlo. No haré más que 5.000 ejemplares pues una hoja clandestina rinde un promedio de más de 100 lectores y éstos a su vez son todos amplificadores, lo que no pasa con el periódico público. Lo que interesa es que esté bien distribuido y que esta distribución no sea riesgosa. La distribución menos riesgosa es la del correo pero ya no se puede hacer desde aquí porque prácticamente violan toda la correspondencia que va a Argentina. El secreto está en organizar cinco distribuidores por correo que echen en distintas sucursales los sobres conteniendo 2 ejemplares por carta. Son en total 2.500 direcciones que deben estar bien distribuidas por sectores sociales y por zonas del país. La distribución debe ser exclusivamente por correo y ningún ejemplar debe distribuirse a mano. Organizados estos cinco centros de distribución, aquí nos ocuparemos de hacer llegar los ejemplares* […] *Aquí trabajamos mucho con mimeógrafo y tenemos uno muy bueno pero por los inconvenientes de correo ya expresados poco se puede hacer por los de allá. Si allí hubiera una organización de mimeógrafos, nosotros podríamos mandar los esténciles, es decir las matrices que acá se pueden hacer con toda comodidad.*

A la sazón, el fenómeno de la Resistencia Peronista a partir de septiembre de 1955 implicó la utilización del periódico como continuación de otras formas de lucha (huelgas, colocación de caños, etc.), porque existía una relativa facilidad para editar y distribuir la prensa partidaria incluso en condiciones desventajosas o clandestinas.

Por esas razones, es significativa la influencia que estas publicaciones ejercieron en los distintos actores sociales, políticos y culturales y, además, el acceso a la radio y a la televisión por parte de grupos opositores peronistas era imposible, salvo que tomaran una emisora. Las publicaciones periódicas de aquellos años, que se vendían en los quioscos o se distribuían en forma militante, participaron activamente y fueron protagonistas de la pasión con que se discutía la necesidad de mantener unido al peronismo y, por supuesto, de lograr la vuelta de Perón.

En la prensa escrita peronista las notas sin firma, el riguroso anonimato de los colaboradores y el escaso apoyo publicitario reflejan el grado de represión existente. En aquellos años se evaluaba que cada ejemplar era leído o comentado por al menos tres o cuatro personas, lo que da una pauta de la influencia que podía ejercer. La frecuencia y la regularidad de una publicación también constituían una medida del grado de solidez de la organización del grupo peronista. A su vez, la importancia que le daba el gobierno de turno se verifica en los numerosos artículos que dan cuenta de los operativos de secuestro de ediciones completas de la prensa opositora ejecutados por la policía en la playa distribuidora o en los camiones de reparto.

Un fenómeno popular: *Palabra Argentina*

Un ejemplo de la prensa escrita en la Resistencia Peronista es *Palabra Argentina*, dirigido por Alejandro Olmos. Fue un periódico de gran influencia y convocatoria que en el período 1955-1961 soportó cuatro clausuras, más de cuarenta secuestros de ediciones, prohibición de venta, detención y multa en varias localidades del país y amenaza policial para los vendedores. Su director sufrió cárcel, veinte procesos judiciales por infracción al decreto 4.161, dos procesos por desacato y un proceso por apología del crimen. Su importancia se demuestra cuando John William Cooke en la correspondencia con Juan Perón escribe: "*General, lo que pasa es que a* Palabra Argentina *la leen un millón de argentinos*". El editorial siempre aparecía en primera página firmado por su director y la periodicidad variaba, debido a la persecución, el secuestro de ejemplares y el encarcelamiento de Olmos. Sale por primera vez el 14 de noviembre de 1955 y en el número siguiente ya Olmos dirige una carta abierta al almirante Isaac Rojas denunciando que se detiene a los canillitas que vocean el periódico. Con titulares llamativos que evidenciaban los atropellos de la dictadura ("¿Revolución «Libertadora» o «Encarceladora»?") y ubicado en la "intransigencia popular", logra mantener una regularidad semanal y llega a vender 100.000 ejemplares, hasta tirar en algunos casos 300.000. Al cumplir un año, el editorial del N° 12 (27 de noviembre de 1956) afirma que "Palabra Argentina *cumplirá con el deber que se ha impuesto acatando un irrenunciable mandato de conciencia. Clausurado una vez, este periódico reapareció en su misma línea ideológica, la cual afirmamos contra toda censura* y *toda amenaza.* Palabra Argentina *es la irreductible avanzada de una conciencia nacional que se niega a embretarse en el mandato de un pensamiento político divorciado de ella*". Luego de 1961 seguirá apareciendo en forma irregular hasta que a fines de 1965 Olmos decide editarlo como diario de la tarde (única edición), con el mismo subtítulo de años anteriores: "Una trinchera del Pueblo al servicio del País". Este primer ejemplar que surge un lunes con el titular "Boca es pueblo" (dedicado al campeón de 1965) lleva esta presentación ("Como siempre"):

> *Sostenemos como principio fundamental de nuestra concepción política la caducidad de las organizaciones* y

CARTA ABIERTA AL GOBIERNO NACIONAL

Palabra Argentina

de los esquemas partidarios, en cuanto ellos sirven al interés de las facciones y *no a las exigencias nacionales* […] *Es ésta una tribuna de información, de doctrina* y *de combate. Para proclamar la verdad que niega o que deforma una prensa con tarifa. Para señalar un rumbo en el pensamiento nacional frente a las distorsiones del dogmatismo* y *los partidos. Y, finalmente, para luchar contra los hombres o las fuerzas que trafican con la democracia.*

Publicaciones que sobrevivieron al golpe de la "libertadora"

Las dos únicas publicaciones que lograron subsistir unos meses al golpe cívico-militar de 1955 y que fueron significativas en los primeros meses posteriores al golpe de Estado fueron *El Líder*, dirigido por José Antonio Güemes, y *De Frente*, dirigido por John William Cooke.

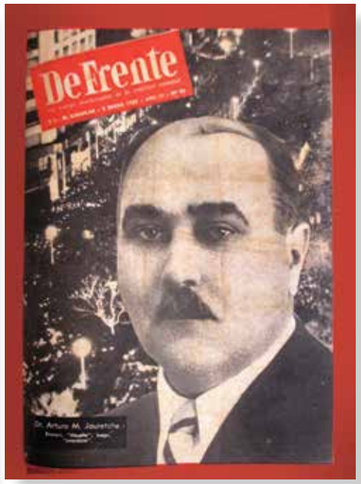
El Líder era el diario sindical de la mañana que comenzó a salir en 1946 y cuyo primer propietario fue la Confederación General de Empleados de Comercio. Su lema era "Un diario Argentino para los Trabajadores". Luego del golpe de 1955 es editado por la Confederación General del Trabajo (CGT) con una tirada de 200.000 ejemplares. En ese contexto de fuerte represión, su preocupación principal era mantener la unidad de la central obrera y criticar todo lo posible la nueva realidad sin ser clausurados. Todos los días se agotaban las ediciones y era muy común ver a un grupo grande de obreros leyendo entre todos un ejemplar del diario. Salió ininterrumpidamente hasta que fue intervenido el domingo 13 de noviembre de 1955 a la noche, junto con la CGT, por el capitán Alberto Patrón Laplacette, y finalmente cerrado el 31 de diciembre de 1955. Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche serán los sostenes intelectuales del diario con artículos que generaban polémica y orientaban a los compañeros en sus críticas al plan económico liberal de Raúl Prebisch. Por supuesto que toda esta exposición les trajo como consecuencia amenazas, cárcel y persecuciones.

Luego de la intervención de *El Líder*, Jauretche en condiciones de semiclandestinidad edita el periódico *El 45*, que sale el 16 de noviembre de 1955 con una tirada de 150.000 ejemplares, que se agotan rápidamente a pesar de la presión de la policía a los canillitas que lo voceaban. Ahí escribe una especie de despedida para *El Líder*: "*Fueron días gloriosos. Los días más gloriosos que pueda vivir un periodista. Cuando él no va a los lectores, sino que los lectores vienen a él. Fue alimento de primera necesidad, como el pan, la carne* y *el vino sobre el mantel de los humildes. Tiró 200.000 ejemplares que se convertían en 2.000.000 porque había cola para comprarlo delante de los puestos de venta* y *cola para leerlo detrás de los compradores. El propietario de un ejemplar de* El Líder *adquiría personalidad. Se identificaba con el periódico y se transformaba, en periódico, él mismo. Ahora está intervenido. Es como si hubiera muerto. Pero su recuerdo vive, como la brasa en el rescoldo, en el cariño de los argentinos*". Más adelante retomaremos la historia de *El 45*.

De Frente, dirigida por Cooke, comienza a salir como revista semanal de información general durante el gobierno peronista a principios de 1954. En ella colaboraron destacados intelectuales y militantes del espacio nacional y popular: César Marcos, Abraham Guillén, Hellen Ferro, Luis Alberto Murray, René Saúl Orsi, Alfredo Bettanin, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, José María Rosa, Jorge Abelardo Ramos, Jorge Masetti, entre otros. En la presentación Cooke escribe:

> *Tiene Ud. en sus manos el primer ejemplar de nuestra revista. Verá que ella constituye un resumen semanal de los sucesos más importantes ocurridos en nuestro país* y *en el mundo, coordinado mediante la guía orientadora de secciones fijas.*
>
> *Sale* De Frente *para cumplir una indispensable misión periodística: ser "testigo insobornable de la realidad mundial". Eso es un lema* y *no un "slogan". Una definición* y *no una frase.*

Hasta el golpe de 1955 se reconoce peronista, pero diferenciándose de la apología hecha por los funcionarios y sectores burocráticos (a los que llama "*los adulones*"). Incluso critica los contratos petroleros con la Standard Oil y reclama, sin resultado, la democratización de las prácticas políticas internas del peronismo. Luego de septiembre de 1955 las notas irán sin firma, las ventas pasan de 35.000 a 250.000 y sus ejemplares se agotan, porque se convierte en la única revista peronista que pudo seguir saliendo, aunque comenzó a sufrir sabotajes y amenazas. Arriesgándose a la censura y a la cárcel, el editorial titulado "Nuestra línea insobornable" (3 de octubre de 1955) afirma que "*los cambios ocurridos en la política del país nos obligan a ocuparnos, una vez más, de la posición que siempre hemos mantenido en defensa de los más altos intereses nacionales. Tildados de peronistas por los enemigos del anterior gobierno, simultáneamente fuimos calificados de opositores por algunos funcionarios que interpretaron que nuestras críticas a su labor implicaban un enfrentamiento con el régimen ahora depuesto* […] *No estamos arrepentidos de la solidaridad que en todo momento mantuvimos con los aspectos fundamentales de la Revolución iniciada hace diez años* […]. *Los objetivos que determinaron nuestra aparición siguen aún rigiendo nuestra prédica, que sólo podrá ser acallada por la violencia, porque somos invulnerables al soborno* y *al temor*". Las ediciones siguientes plantean con lucidez que atrás de la consigna de "libertad" el nuevo gobierno "golpista" junto a los medios de comunicación sólo pretenden revanchismo y cacerías de peronistas: "*Porque el país ratificó en las urnas, por procedimientos democráticos, que no deseaba permanecer en el estado anterior a 1945. Y las clases populares demostraron su voluntad de construir una Nación donde el Estado estuviese al servicio del bienestar general* y *no al de los grandes poderes económicos. Entonces, ¿cómo pueden alegarse principios democráticos como pretexto para intentar un retroceso de diez años en la vida nacional?* […] *Nuestra clara línea de oposición al actual gobierno no impide que tengamos un temor: el de que caiga en esas trampas burdas de los desahuciados políticos. Quienes detentan el gobierno hicieron una revolución* y *triunfaron por las armas. Ese es un título que, nos guste o no, es perfectamente válido en el terreno descarnado de los hechos.* […] *En ese programa –cualquiera fuere– no puede caber la reimplantación del fraude en ninguna de sus formas*". La consecuencia de estos editoriales más el éxito en ventas a lo largo de todo el país de la revista, en un contexto de fuertes persecuciones desde el Estado y con la complicidad de los Comandos Civiles formados por radicales, socialistas y conservadores, hizo que inmediatamente se dé orden de "urgente captura" de Cooke. La edición Nº 85 (31 de octubre de 1955) anuncia que "*está preso Nuestro Director*". En un operativo de los militares con la policía en la noche del jueves 20 de octubre logran meter preso a John W. Cooke y lo mantienen incomunicado. En la sección política se repite esa referencia, incluyendo una foto de Cooke con el siguiente epígrafe: "*Un preso político. Investigan su pobreza*". Además, se informa que desde esta edición reducen la cantidad de páginas por los serios problemas de salida que incluyen sabotajes e impedimentos al momento de llevar los originales a las imprentas.



Con respecto a la revista, se hacen cargo de editarla varios colaboradores cercanos a Cooke, entre ellos Ramón Prieto, Fernando Bonatto e incluso Raúl Scalabrini Ortiz. Recrudece la represión con la asunción de Pedro Eugenio Aramburu y, por ejemplo, se informa que en el momento en que se iniciaba la distribución del Nº 89 (28 de noviembre de 1955), cuyo editorial afirma que "*la paz social se ha quebrado*", sus integrantes fueron sorprendidos por dos medidas: la policía secuestró la edición completa y se intervino la revista por varios días, según una resolución del Poder Ejecutivo. En otro artículo, ante el decreto de disolución del Partido Peronista, se pregunta: "*¿Se puede disolver por decreto la pasión nacional* y *social que, evidentemente, inspiró la acción del pueblo peronista? No, no se puede disolverla*". En estos últimos números figuran en las tapas de *De Frente* los presos políticos de la "libertadora": Leloir, Cooke, Albrieu y Jauretche. Por ejemplo, cuando apresan a su director el epígrafe dice: "*John W. Cooke. Prisionero de guerra de la Revolución*", sobre el fondo de una manifestación peronista en la Plaza de Mayo. Luego de aparecer Jauretche en la tapa y en su interior denunciar clausuras de periódicos peronistas a lo largo del país, la edición es secuestrada y la revista, clausurada el 9 de enero de 1956.

El periódico de Jauretche

Retomando la historia del periódico dirigido por Jauretche, *El 45*, éste llevaba como lema: "*Ya no son Campanas de Palo las razones de los pobres*", y era de abierta oposición a la "libertadora". En la primera columna se explica el nombre que trae dibujado como fondo una campana: "*¿Por qué «el 45»? 1945 es año liminar en la historia argentina. De ahí nuestro nombre. En el cuarenta* y *cinco emergió violentamente, en el término de pocos días, un estado de conciencia que los observadores superficiales no habían percibido. Se rompieron todos los esquemas clásicos de la política argentina* y *la multitud irrumpió en el escenario bruscamente*". Además, denuncia que no existe la libertad de prensa: "*Los diarios intervenidos al servicio del Vencedor no aseguran la Libre Opinión*", y advierte al lector que "*no hay ninguna seguridad bajo la libertad de prensa hasta que* El 45 *esté en sus manos. No destruya este ejemplar, hágalo circular* y *después remítalo a sus amistades del interior. Cada lector debe ser un agente de* El 45. *Una hoja de publicidad es un arma en sus manos. Utilícela al máximo*".

Luego del éxito alcanzado, se secuestran 300.000 ejemplares del tercer número, son detenidos los redactores y Jauretche debe exiliarse en Montevideo. Desde allí en

1956 edita dos números más para hacerlos entrar en forma clandestina. Son pequeñas hojas que se repartirán de mano en mano y acerca de la procedencia, para desorientar a los servicios de inteligencia, indica que *El 45* está hecho "En un lugar de la Patria". Sobresale la carta de Jauretche al embajador argentino en Uruguay, Alfredo Palacios, en la que denuncia los numerosos periódicos clausurados y la represión existente. Asimismo, en un recuadro ("Otra vez El 45") Jauretche cuenta la historia de los dos números que pudieron salir y que fueron leídos por "*más de dos millones porque no hay ejemplar que no haya sido leído por lo menos por 10 personas*", y agrega que "*este número clandestino debe circular de mano en mano hasta agotar los lectores conocidos* y *debe ser después remitido a los amigos del interior. Esta es una consigna que debe cumplirse igualmente con los centenares de impresos a mimeógrafo que todos los días salen de los hogares* y *los talleres donde se ha refugiado el ejercicio de la libertad de prensa*". Al recordar aquella época, dirá unos años después:

> *Nuestro recuerdo emocionado a las 12 mujeres que pasaron por dos veces sucesivas los ejemplares en papel de seda* y *letra mínima, ocultos entre sus ropas* y *que, descubiertas, pagaron con larga prisión su sacrificio por la causa de la verdadera libertad de prensa, esa que no tiene SIP que la defienda* y *que se refugia entre las ropas íntimas de una mujer del pueblo.*

Muchas veces las mejores crónicas sobre publicaciones de la Resistencia Peronista se pueden rastrear en las publicaciones gorilas. La incomprensión y el odio se mezclan con cierta incredulidad cuando trataban de darle una explicación al fenómeno peronista que terminaba por convertirse en irrompible. Una de las revistas intervenidas por el gobierno dictatorial fue *Esto Es*, que los militares golpistas liberales que respondían a Aramburu y Rojas habían expropiado a los hermanos Jacovella, vinculados al sector de nacionalistas católicos cercanos a Lonardi. Con la excusa de haber sido "cómplices" durante el gobierno peronista, se confisca la revista *Esto Es* apenas cae en desgracia Lonardi. Cambian la redacción, se hacen cargo periodistas afines a los militares y con titulares que llamaban la atención comienzan a defender las políticas del gobierno encabezado ya por Aramburu.
Luego de los fusilamientos de junio de 1956 se agudizó la represión estatal para "*evitar la vuelta de la tiranía*". Como consecuencia, el número de *Esto Es* del 9 de julio de 1956, cuyo titular es "Cómo actúan los peronistas prófugos en la vecina orilla", tiene el objetivo de meter miedo y desacreditar a los dirigentes peronistas. En las páginas interiores describe el *modus operandi* de cientos de compañeros peronistas que van y vienen desde Uruguay trayendo revistas, materiales para los "caños", indicaciones de Perón, etc. El extenso artículo, seguramente con datos de los servicios de inteligencia, está escrito desde Montevideo por un tal Julio Martínez Esquiú. Afirma que "*hoy la colonia peronista cuenta con un lote bastante crecido de jerarcas. Parece que son dos las cabezas que se disputan la jefatura del grupo,* y *ambos pretenden para sí la exclusividad de las directivas impartidas por el tirano desde Panamá. Uno de ellos es Arturo Jauretche, que entró a la Banda Oriental desde Gualeguaychú el 20 de enero pasado… la otra cabeza es la del inefable Eduardo Colom, que dirigiera el diario* La Época *ocupando luego una banca de diputados*". Transcribe informes de los espías y enumera, entre otros, a los peronistas que accionan desde esa ciudad: John William Cooke, Rolando Lagomarsino, Domingo Mercante, José Embrioni. Además, se esmera en tratar de instalar que tienen una vida en la opulencia ("*Los que mueven la plata fresca*") mientras en la Argentina los resistentes peronistas pasan hambre. Cuenta que "*el introductor de los que llegan es Colom. El sostenedor económico –en caso de necesitarlo, porque la mayoría cuenta con divisas en abundancia-es el residente en Panamá*". Hacia el final de la nota aparece una perla porque el redactor se mete con *El 45* de Jauretche. Escribe que logran detener a algunos compañeros y descubren que se imprime en forma clandestina en Carmelo, y "*se cruza a la Argentina en el equipaje de los pasajeros que viajan en los vaporcitos de la carrera, sobre todo en bolsos de mujeres*".

Un periódico dirigido por mujeres peronistas

Muchos historiadores consideran el período 1955-1958 como el más duro de la Resistencia Peronista. La "libertadora" con todos los medios de comunicación intervenidos y la complicidad de los partidos políticos demonizó al peronismo con la esperanza de que la "segunda tiranía" (la primera había sido la de Juan Manuel de Rosas) pasara a la historia. En ese contexto la participación de la mujer en la Resistencia Peronista tuvo una importancia que muchas veces se minimiza porque los investigadores la hacen aparecer como esposa o colaboradora de un referente importante. Pero muchas sobresalieron en la lucha clandestina arriesgando sus vidas y sus bienes al hacerse responsables de periódicos emblemáticos que voceaban la vuelta de Perón. Un ejemplo es el de las hermanas Antonia y Jorga Salomón, que editaban un pequeño diario de cuatro páginas, tamaño tabloide, denominado *Abanderada*. Militantes peronistas del barrio de Pompeya de la Capital Federal, ubicadas en la línea de la más absoluta intransigencia, llegan a publicar seis números a comienzos de 1958. Con el lema "*Es la tempestad que nos lleva al Puerto-San Martín*", sobresale una sección fija, "Cartas del Proscripto", y los titulares llaman a votar en blanco con duros epítetos contra la "libertadora" y la "oligarquía egoísta y ególatra". Los dos primeros números son secuestrados y quemados por la policía en el Parque de los Patricios, y se prohíbe su venta callejera. Las dos hermanas se turnan para figurar como responsables del periódico porque "*los gorilas nos amenazan con llevar presas a las directoras responsables. Así cuando caiga una, la otra quedará al pie del cañón*", y agradecen a los canillitas que se arriesgan a "*vocear* Abanderada *en la calle a pesar de la persecución*". Dejará de salir por los acosos y el ahogo económico. Reproducimos la presentación del número inicial (29 de enero de 1958):

> *Recién amanecemos a la vida* y *nos echamos al vuelo con la emoción infinita de los pájaros. Nuestra hoja, entregada a los vientos, irá desde las quebradas norteñas hasta el blanco sur; irá por esa larga anchura desde los picos nevados* y *circulará por las calles de la urbe pletórica ante nuestros ojos asombrados* […] *La lucha será ardua. Pero luchar es vivir. Más allá de la vida no hay lucha. No tenemos temor, porque nos hemos endurecido en la lid, así como la corteza del quebracho es áspera* y *ruda bajo los embates del aire* y *del sol. Nos empujan los ideales, esos mismos ideales que alimenta el pueblo. Nosotros sólo somos un jirón del pueblo, de nuestros hermanos,* y *estamos indefinidamente a su servicio. Vivimos su propia angustia* y *gozamos con su triunfo. No nos anima sectarismo alguno, ni ambicionamos posición alguna. Sólo queremos luchar junto al pueblo, arder en su propia llama* y *hacer flamear la bandera de la liberación, porque estamos con Dios* y *con la Patria. Creemos en la justicia social, en la soberanía política* y *en la independencia económica,* y *creemos en el gran pueblo argentino.*

Diferentes historias, el mismo objetivo

En marzo de 1957 un grupo de militantes de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, entre los que estaban Fermín Chávez, Héctor Tristán y Mario Massouh, editan una nueva revista bien rústica llamada *De Frente*, en homenaje a la clausurada y a su director Cooke, encarcelado. Esta pequeña publicación clandestina de la Resistencia Peronista se autodenomina "Órgano del Movimiento Peronista en el tercer año de la ocupación por la antipatria", y en sus cuatro páginas difunden las directivas del Comando Superior (Juan Perón) y defienden a Cooke de sus detractores internos. En el primer número sobre la fuga de Río Gallegos escriben: "*Entre tantas noticias adversas que nos brindan diariamente los órganos de la «cadena» robada al pueblo, tuvimos hace días la grata nueva de la evasión de nuestros compañeros confinados. El regocijo popular se hizo patente* y *general,* y *entre los cuadros dirigentes de nuestro Movimiento tuvo un eco especial el nombre del Dr. John W. Cooke, cuya posición de intransigencia* y *lealtad revolucionarias es de todos conocida*". Con mucho esfuerzo y en condiciones adversas saldrá un segundo número en el que se afirma:

> *Indudablemente los actores* y *disfrutadores de la Revolución de 1955, su secuencia el gobierno de facto o faccioso que la usufructuó, cuentan entre los héroes modernos de más rancia estirpe. Bastaría para comprobarlo la evidencia de su odio al pueblo argentino, virtud de la cual han dado las más expresivas* y *contundentes muestras en el ejercicio del poder ilegal que actualmente usan* y *abusan. Para disipar cualquier duda al respecto resolvieron de un plumazo traidor desconocer la Constitución Nacional de 1949.*

En junio es una tradición dentro del peronismo conmemorar el aniversario de los fusilados por la "libertadora" en 1956. En el momento en que se produjeron los hechos, todos los diarios legales y revistas comerciales aplaudieron las medidas tomadas por Aramburu y compañía porque el levantamiento del general Juan José Valle era "*un atentado a la civilidad*". En ese contexto de represión y miedo de los protagonistas, comienza la célebre investigación de Rodolfo Walsh para contrainformar lo que realmente había sucedido. Las sucesivas notas periodísticas las irá publicando en el semanario *Mayoría*, dirigido por Tulio Jacovella, desde el N° 8 (27 de mayo de 1957) con el nombre de "La operación masacre". En la presentación, escrita por el mismo Walsh, se aclara que "*el autor del largo relato que empezamos a publicar en este número,* y *que se prolongará durante varios más, explica en la introducción cómo concibió la idea, mejor dicho, cómo sintió la necesidad de investigar, primero, los hechos configurados por el «caso Livraga»* y *de publicar, después, el resultado de sus investigaciones. Lo primero pudo hacerlo, a pesar de todo. La policía no logró impedirlo. Lo segundo, no. El libro, producto de sus investigaciones, no encontró quién lo editara. Y, así, subtituló éste:* UN LIBRO QUE NO ENCUENTRA EDITOR". Jacovella, perteneciente al nacionalismo católico, primero apoya el golpe de 1955, pero cuando es removido Eduardo Lonardi termina denunciando el contenido revanchista y liberal de la "libertadora". Esta posición, más la intervención de su anterior semanario, *Esto Es*, lo acercará al peronismo. En sus páginas intentará discutir y revisar la historia del peronismo y por eso las abre a Walsh, en aquel momento también identificado con el nacionalismo. Los artículos saldrán hasta el N° 15 (15 de julio de 1957) y tendrá dos apéndices en los N° 17 (31 de julio de 1957) y 39 (30 de diciembre de 1957), respectivamente. Además, como primicia absoluta, *Mayoría* difunde en el N° 9 (3 de junio de 1957) la proclama completa del levantamiento de junio de 1956 del general Juan José Valle.
Durante ese año sobresale la portada-editorial luego de las elecciones para constituyentes:

> *La proscripción de una fuerza electoral no sólo es fraude, sino que equi-*

vale a reconocerla como mayoritaria. La nación quiere y necesita paz. Los recientes comicios han demostrado acabadamente al gobierno que una neta mayoría del pueblo repudia su política de persecución y odios. Pacíficamente, ha demostrado el país que las bravatas de los sectarios no intimidan ni convencen. Y las fuerzas amantes del orden han impuesto su consigna de paz y de concordia. A quince días de los comicios la ciudadanía se pregunta hasta cuándo las cárceles encerrarán argentinos por venganza política […] *El país eleva su súplica, en la certidumbre que no será necesario usar de tan legítimo derecho por otras vías que las de la paz misma.*

ULTIMO MOMENTO: CON PERON Y EL VOTO BLANCO

ACUSAMOS AL GOBIERNO DE COMPROMETER AL EJERCITO

ABANDERADA

PASO A LOS MAS JOVENES

SECUESTRO DE "ABANDERADA"

UN GOBIERNO SIN DOCTRINA ES UN CUERPO SIN ALMA

PERON ESTA ENTRE NOSOTROS

TAMBIEN VOTARA EN BLANCO

El Provisorio Prepara una Sorpresa

ABANDERADA

DESOCUPACION EN MASA

REAGRAVACION CONTINUISTA

El Desfile de los Valientes

ACLARACION

En septiembre de 1957, por haber publicado una fotografía de archivo del contralmirante Isaac Rojas con el entonces secretario de la CGT, José Espejo, en un acto durante el peronismo, se le dicta orden de captura a Tulio Jacovella (quien debe pedir asilo en una embajada), que en ese mes es procesado por varias infracciones al decreto-ley 4.161/56 y además se le restringe la provisión de papel. Aquel año, 1957, será uno de los de mayor represión de la dictadura hacia los militantes peronistas, y en sus periódicos numerosos artículos dan cuenta de las permanentes clausuras, bombas y secuestros hacia la prensa peronista.

Por último, la Juventud Peronista (JP) en los años de la Resistencia fue fundamental en la acción coordinada junto a los sindicatos en numerosas actividades callejeras. Pero también el Comando de Prensa y Propaganda de la JP imprimía a mimeógrafo su revista-boletín de difusión. Se llamó *Trinchera de la Juventud Peronista* y su primer número salió publicado en agosto de 1960. En todos los ejemplares se aclara en la portada que está hecho "*bajo las fuerzas de ocupación*", por eso los artículos aparecen sin firmas. El nombre *Trinchera* remite a una publicación peronista combativa aparecida en 1954. Además, se asume como ferviente defensor del revisionismo histórico (San Martín-Rosas-Perón) y en sus páginas los compañeros relatan los actos relámpago hechos por la JP.

El editorial del Nº 10 (julio de 1961) define el significado de "*Revolución peronista*" para la JP, y aclara que la revolución "*no es el «golpe» de los conspiradores profesionales ni el «planteo» de los integrantes de palacio; que no será gestada por los traidores de la Junta Militar, ni por los «vencedores» de septiembre desplazados en noviembre. Revolución que no triunfará si no es con y por el pueblo en armas con su juventud al frente. sólo el pueblo salvará al pueblo. Sólo el Pueblo cambiará las estructuras de un régimen de entrega, esclavitud y miseria. Sólo y nada más que el Pueblo tiene el derecho de dar el alto al fuego. Dios y la patria así lo exigen, caiga quien caiga y pese a quien pese!!!*". Además, reivindica a sus compañeros Lucía Aráoz de Lamadrid, Gustavo Rearte y Juan Carlos Drago, presos de la JP que han sido torturados: "*Nosotros no necesitamos sueldo para luchar por la Patria y por el pueblo: nos basta nuestro corazón, nuestro cerebro y nuestras manos* […] *y necesitan matarnos porque revivimos y pervivimos en el pueblo, pues cuando tomemos el poder, con Perón al frente, sin blandos ni neos, ni traidores* […] *penderán de un árbol (o contra un paredón), comisario Romeo Peppino, Soria, teniente coronel Gomila, ustedes y sus jefes*". Asimismo, publica otro listado de torturadores y con letras bien grandes advierte: "*Pueblo argentino: recuerda estos nombres…* y *no perdones*".

El número siguiente está dedicado a "*nuestros muchachos en los hospitales, las cárceles, la persecución y el exilio*", hace una denuncia pública con nombre y apellido de policías y militares torturadores, y acusa como responsable de las leyes represivas al presidente Arturo Frondizi. Además, en primera página se reproduce una carta de Perón en la que felicita a *Trinchera* y dice que le llama la atención que no aparezca ningún nombre, por eso subraya que el boletín es una obra colectiva. En otro artículo (según los compañeros, escrito desde la cárcel por Gustavo Rearte) se llama a la insurrección popular: "*Sólo nos queda el camino de la violencia* […] *y la historia nos enseña que la supervivencia del Pueblo está condicionada por la desaparición de la oligarquía* […] *si la sangre de los Gainza Paz, los Aramburu, los Rojas, los Lamuraglia, es el precio que exige la historia para que no se mueran de hambre nuestros changuitos, que su sangre sea derramada*". Deja de salir por la represión y si a alguno se lo encontraba con un ejemplar del boletín inmediatamente era detenido y torturado.

Un *modus operandi* de la represión gorila que se repetirá con cientos de publicaciones peronistas de la época.

* *Licenciado en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires. Investigador y coleccionista de revistas políticas. Autor del libro* El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976), *editado por la Biblioteca Nacional. Coautor junto a Roberto Baschetti y Nora Patrich de* Mujeres son las nuestras. Fotografías inéditas 1946-1983.

El trabajo y el empleo como motor del desarrollo socioeconómico, una premisa del peronismo

POR GERARDO ESTEBAN BREARD*

A partir de 2003, la impronta política sostenida con respecto al desarrollo nacional ha tenido como eje transformar la agenda que los gobiernos neoliberales precedentes quisieron imponer en la Argentina. En este proceso fue quedando descartada paulatinamente la idea de hacer mención al tema poniendo sólo el acento en el crecimiento del PBI, el riesgo país, la volatilidad de los mercados financieros, etc. Por el contrario, se ha impulsado una mirada más precisa del desarrollo nutriéndola de una combinación de políticas focalizadas en tecnología, innovación, producción, trabajo y empleo, cristalizando el legado del general Perón de la justicia social.[1]

El principal cambio logrado, con fuerte impacto en la orientación de la acción pública en la Argentina, es que se ha posicionado el trabajo y el empleo como eje primordial de la agenda política. Ambas dimensiones dejaron de ser consideradas únicamente como resultado del crecimiento económico. No se espera que el mercado genere las condiciones de empleabilidad de los trabajadores sino que es el Estado el que asume el rol de promover que esas condiciones ocurran. Este cambio de foco implicó que trabajo y empleo no son considerados variables de ajuste de la economía nacional sino el vehículo principal del proceso de transformación social y económica, que en su sendero de desarrollo desde 2003 viene atravesando el país.

Ahora bien, para mantener y fortalecer este enfoque de políticas cabe preguntarse cuáles son las razones que estuvieron detrás de este giro que tuvieron las políticas de trabajo y empleo en la Argentina y có-

El trabajo es la suprema dignidad del hombre. En la comunidad argentina no existe más que una sola clase de hombres: la de los que trabajan.

Juan Domingo Perón

mo se implementaron. Esta pregunta nos obliga a desandar el sentido común de tales conceptos para permitirnos entender su importancia en el proceso de desarrollo del país. Para esto cabe mencionar que no fue casual que Perón haya entendido antes que muchos que, al ser designado responsable del Departamento Nacional de Trabajo (cuyo rango fue elevado a Secretaría a fines de 1943), en realidad había asumido el rol de conductor de uno de los pilares del progreso del país: el trabajo.

El trabajo es el esfuerzo físico e intelectual que todos los trabajadores realizamos sobre un objeto físico –o en la actualidad objetos digitales, como los lenguajes informáticos– para transformarlo en un producto o servicio que sea útil para nosotros mismos o para otros. Sin la acción deliberada del trabajo de los individuos un país no podría desarrollarse. Es la obtención sistemática de transformaciones de tales objetos lo que permite el incremento tanto de la riqueza material como espiritual de una nación. La centralidad de este enfoque se encuentra en que este último aspecto refleja el carácter humano de esta concepción de políticas: el trabajo implica una entrega emocional sobre el bien que se transforma, lo que estimula el sentimiento de satisfacción y realización del trabajador por poder canalizar sus capacidades psicofísicas e intelectuales disponibles. Ésta es una de las principales vías por la cual obtiene su dignidad, cualidad tan importante para la autoestima individual y colectiva que un pueblo necesita para su desarrollo o evolución. Por eso el trabajo es un derecho fundamentalmente humano que empodera a las personas para la libre elección del mismo en condiciones equitativas y satisfactorias.

Esta dignidad se completa cuando tal entrega transformadora de un bien es retribuida con un salario justo con condiciones de trabajos salubres y derechos como vacaciones, aguinaldo, jubilación, negociaciones salariales, etc. Esto es lo que se entiende como trabajo decente, que organismos como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) definen como las condiciones que debe reunir una relación laboral de manera que el trabajo se realice en forma libre, igualitaria, segura y humanamente digna. Esto significa que los lugares de trabajo de los habitantes de un país, quienes además de tener oportunidades para realizar una labor productiva que les genere un ingreso digno, tienen que ser ámbitos seguros, y las familias de los trabajadores deben contar con protección social y poder acceder a mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad.[2] En definitiva, estamos hablando de desarrollo desde una perspectiva mucho más amplia que la que impone la agenda neoliberal.

No obstante, frente a un escenario electoral donde los programas de gobierno de los partidos opositores sutilmente, y algunos de manera explícita, pretenden volver a ver el trabajo bajo esta concepción que estamos criticando, se hace imprescindible hacernos la siguiente pregunta: si esto ocurriese, ¿no se estaría alterando un derecho humano? Por lo expuesto, claramente sí. En efecto, la realidad indicaría que sería un ajuste sobre la autoestima individual y colectiva de un pueblo que se va a ver limitado y hasta restringido en la realización de sus sueños y esperanzas. De ocurrir esto, son de esperar fuertes consecuencias en el desarrollo del país.

Esto conlleva afirmar una vez más el rol que tiene el Estado como agente capaz de asegurar que cada trabajador pueda obtener su propia dignidad, que no sea reducido a un simple agente que garantice el funcionamiento de las leyes del mercado y, menos aún, que responda únicamente a intereses sectoriales. En este sentido, Perón sostenía lo siguiente: "*Creemos, sí, que la sociedad modernamente organizada debe ser una colectividad en la que el hombre sea atendido y ayudado por el hombre y los hombres atendidos y ayudados por el Estado*".[3] Estos principios fueron los que desde 2003 permitieron no sólo garantizar la permanencia de ese derecho sino profundizarlo por medio del desarrollo y la implementación de políticas activas que fortalezcan el trabajo. Las más destacadas del período fueron:

- *El Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (conocido como Plan Jefes), el cual tuvo como principal objetivo dar respuesta en muy breve plazo a las consecuencias de la crisis de 2001. Cabe recordar que el desempleo superaba el 20% y la pobreza el 50%.*
- *El Plan Integral para la Promoción del Empleo Más y Mejor Trabajo, que dio un marco a un conjunto de políticas activas buscando promover la inserción laboral de los trabajadores desocupados. Los pilares actuales de este plan son la Red de Formación Continua y la Red de Servicios de Empleo.*
- *A través de este plan integral se viene ejecutando el Seguro de Capacitación y Empleo (SCYE), creado en 2006 en el marco de reforma del Plan Jefes, y el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (conocido como Programa Jóvenes), creado en 2008, destinado a jóvenes de entre dieciocho y veinticuatro años sin estudios obligatorios completos. En 2014 se incorpora el plan PROGRESAR.*[4]
- *La Red de Servicios de Empleo se fue conformando a través de las oficinas municipales de empleo distribuidas en todas las regiones del país. Éstas se convirtieron en el lugar donde tanto los beneficiarios del Plan Jefes, los del Programa Jóvenes y público en general se informan sobre cursos de formación profesional, reciben asistencia para la elaboración de estrategias adecuadas para la búsqueda de empleo y reciben información sobre las demandas de trabajo que presentan las empresas de su territorio y que son compatibles con sus perfiles profesionales.*

Capítulo hermanado es el que representa el empleo como concepto. En efecto, se lo entiende como la condición de ocupado en un puesto de trabajo, que tiene un trabajador mediante un contrato formal con un empleador a cambio de una remuneración por lo que, cuanto más de estos contratos se establezcan entre trabajadores y empleadores, mayor va a ser el nivel o la tasa que el empleo adquiere dentro de la población económica activa de un país.

Ministros de Trabajo, Carlos Tomada, y de Ciencia y Tecnología, Lino Barañao.

Para darle una dimensión política a este concepto debemos recordar que las políticas de empleo de los 90 se sustentaban principalmente en un esquema que subordinaba la tasa de empleo y salarios del país a las leyes del equilibrio entre la oferta y la demanda. Esto explica por qué para esta concepción era necesario sostener una tasa alta de desocupados: para lograr salarios bajos y de esa manera obtener un incremento de competitividad en las empresas mediante la reducción del mal llamado "costo laboral". No se estimuló una competitividad empresarial que revindicara el trabajo como capacidad de desarrollo de las mismas. Sin embargo, ya John Maynard Keynes identificaba en los años 30 que un equilibrio entre la oferta y demanda de empleo no necesariamente implicaba un uso pleno del trabajo que puede tener un país para impulsar su desarrollo. El "equilibrio" de los 90 se expresó en una fuerza de trabajo parada e indignada con las consecuencias emocionales y económicas que la persistencia en el tiempo de esta situación conllevó para el total de la sociedad.

A su vez, este equilibrio neoliberal se nutrió, entre otras razones, de: 1) una destrucción radical del tejido productivo que alguna vez supimos tener; 2) un cambio en el régimen de acumulación de la riqueza del país con fuerte predominio de los recursos naturales y de sectores de servicios, particularmente de intermediación financiera, y 3) un cambio global en el paradigma tecnológico –las tecnologías de la información– que impulsaron la emergencia de nuevos perfiles de trabajadores que todavía el país no tenía desarrollados. Este conjunto de contingencias conducidas con la concepción neoliberal de la política laboral trajo como consecuencia que quedasen fuera de la esfera productiva no sólo miles de trabajadores sino también empresas que los empleaban. Válidas son las palabras de un compañero gremialista que peina canas para entender esta situación: "*En los 70 nos enfrentábamos a la burguesía nacional para conseguir una mejor distribución de la riqueza, pero en los 90 muchos estábamos del mismo lado peleando para no perder lo que todavía nos quedaba de soberanía*".

Por tanto, la concepción de políticas de empleo que se desarrolló desde 2003 no solamente debió orientarse en la generación de empleados sino también de empleadores. Dicho en otras palabras, en la construcción de un empresariado nacional que permitiese "*reinstalar la movilidad social ascendente* […] *Hacer nacer una Argentina con progreso social, donde los hijos puedan aspirar a vivir mejor que sus padres, sobre la base de su esfuerzo, capacidad* y *trabajo*".[5] En definitiva, un nuevo motor para el desarrollo nacional del país.

El camino recorrido no fue fácil. El principal problema al que atender en ese momento fue el desempleo. Pero, por lo planteado, esto no podía ser llevado a cabo sin considerar que la falta de empleo está estrechamente vinculada con la estructura de las empresas productivas del país. En este sentido, la situación distaba mucho de aquella que tanto inspiró a Aldo Ferrer o a Marcelo Diamand[6] en sus desarrollos teóricos y políticos. Hubo que desandar y retomar el debate acerca del desarrollo económico y su relación con la complejización del perfil de especialización de las empresas, pero con un contexto totalmente distinto.

Para lograr esto, el eje de la política de gobierno fue fomentar que la competitividad de las empresas ya no se relacione tan estrechamente con estímulos macroeconómicos sino en la generación de capacidades tecnológicas y organizacionales. En efecto, se estimuló para que den mejores respuestas para idear, planear y efectuar desarrollos y mejoras de productos y/o procesos, acompañados con cambios organizacionales que impliquen la vinculación con otras firmas o instituciones públicas (universidad, Conicet, agencias de desarrollo, etc.) para apoyar el impulso de sus capacidades centrales.

En este nuevo escenario son los trabajadores con sus conocimientos y capacidades los que posibilitan y garantizan el cambio productivo y tecnológico de las empresas. Por eso, además de las políticas de acceso a créditos o a subsidios específicos para fomentar la inversión empresarial, el foco de las políticas implementadas estuvo en acentuar la generación de mejores capacidades laborales. Las más destacadas del período fueron:

- *La consolidación de un eje transversal de numerosas iniciativas con el fin de legitimar la competencia laboral de los trabajadores como dimensión básica del trabajo decente. Con este propósito, se desarrollaron acciones a través de convenios entre el Ministerio de Trabajo* y *los gobiernos provinciales, que permitieron consolidar dispositivos de formación profesional* y *de competencias en diversos sectores de actividad (software, metalmecánico, vitivinicultura, construcción, automotor, alimentario* y *naval).*
- *A fines de 2011 se terminó de delinear el "Plan estratégico de formación continua: innovación* y *empleo. Argentina 2020" cuyo objetivo es promover la competitividad del país a través de la incorporación de tecnología en diversos sectores de actividad* y *la universalización del acceso a ésta. Para ello, se contempla entre sus metas formar a tres millones de trabajadores para el año 2020, mediante la articulación de acciones entre el Ministerio de Trabajo* y *otras instituciones del Estado* y *del diálogo social.*
- *A estos ejes de política se agregan otros instrumentos, como los subsidios a la nómina salarial (a través del Programa Recuperación Productiva, REPRO)* y *las reducciones temporales de las contribuciones a la seguridad social. Ambas acciones permitieron reducir los efectos de la crisis financiera internacional. En efecto, durante 2009 el REPRO benefició a más de 140.000 trabajadores, mientras que la reducción de contribuciones alcanzó a cerca de 400.000 puestos de trabajo formales.*
- *Se generó una mayor coordinación interministerial para el estudio* y *la generación de políticas sectoriales. Esto permitió la generación de la primera Encuesta Nacional de Dinámica del Empleo e Innovación (ENDEI) que da cuenta de la importancia que se ha dado a focalizar al trabajo* y *al empleo dentro de la complejidad* y *la especialización de la estructura productiva: empleados con empleadores.*

Estos esfuerzos de políticas activas han permitido que en estos doce años las empresas argentinas realmente se sientan estimuladas a abrir nuevamente sus puertas a la producción, se modernicen tecnológicamente, se reorganicen y, sobre todo, vuelvan a creer en un proyecto de país industrial. Son las principales responsables de la generación de más de seis millones de puestos de trabajo que detuvieron el proceso de desindustrialización que se venía desarrollando desde la década del 70.

No obstante, es bastante lo queda por hacer. La tecnología avanza y sus usos generan nuevos patrones de producción y consumo. Como en toda época, abundan los agoreros que pregonan que estos avances se comerán los puestos de trabajo por la automatización de tareas. Sus supuestos son concluyentes: a más tecnología, trabajo menos calificado y, por lo tanto, menos salarios por hora. No obstante, las generalizaciones siempre sesgan las realidades y asustan a los menos preparados. Es por eso que nuestro desafío es seguir apostando a que nuestros trabajadores y empresarios sean beneficiarios y no víctimas de la revolución tecnológica. Las políticas desarrolladas e implementadas durante estos doce años lo demuestran. Desde el MINCYT y el MTEYSS se ha podido apreciar que las empresas que realizaron esfuerzos de innovación tecnológica no generaron desempleo sino, por lo contrario, una mayor demanda de empleo con mejor calificación. En más, aquellas que hicieron el mismo esfuerzo sin generar empleo lo que sí realizaron fueron mejoras significativas en las condiciones de trabajo y en las capacidades de los trabajadores por medio de la formación. Este resultado es la foto de una de las aristas del desarrollo con inclusión. Es nuestro deber como peronistas continuarlo y mejorarlo.

NOTAS

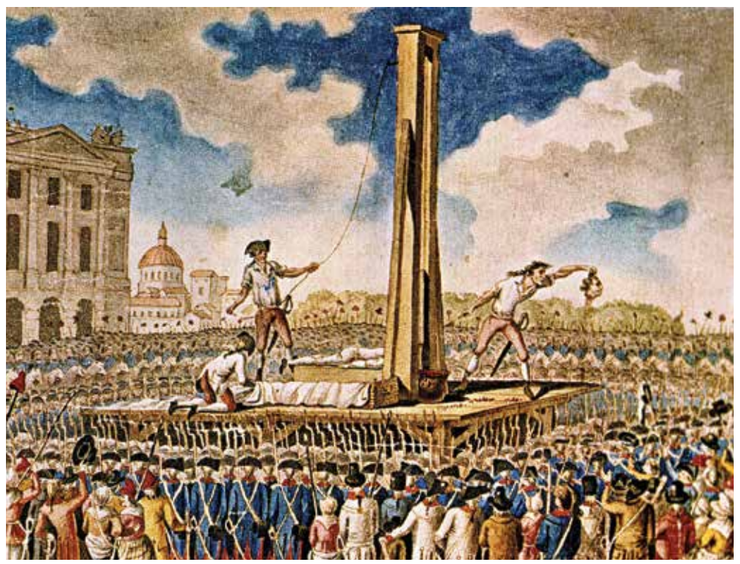
1. Esto se observa en el cambio sustancial de los contenidos de políticas, con respecto a los 90, de la mayoría de los ministerios –como el de Desarrollo Social y el de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEYSS)– e incluso la emergencia de otros nuevos, como el Ministerio de Industria y el de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT).
2. Si bien autores como Zygmunt Bauman plantean que en las sociedades modernas el acceso al consumo también es un canal que otorga dignidad a los seres humanos, entendemos que sin un salario percibido como producto del trabajo realizado sería prácticamente imposible lograr ese acceso. Dicho esto, se plantea que la dignidad del trabajador abarca no sólo la dimensión productiva del trabajo sino también la del acceso al consumo dentro de los límites culturales y de preservación del ambiente del territorio nacional.
3. Juan Domingo Perón: disertación en el VII Congreso Internacional de Cirugía, agosto de 1950, citado por Catalina Pastuso, *La maldición de Malinche*.
4. El objeto de la política es apoyar remunerativamente a jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años para que finalicen la escolaridad obligatoria, inicien o continúen una educación superior y realicen experiencias de formación y/o prácticas calificantes en ambientes de trabajo.
5. Discurso de Néstor Kirchner al asumir como presidente.
6. Economistas cuyas producciones intelectuales hoy son centrales en la concepción del desarrollo nacional.

**Doctor en ciencias de la gestión de la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata. Analista principal del Observatorio del Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.*

Capturá este código con tu celular y conocé el Himno al Trabajo realizado por Hugo del Carril.

La elección presidencial y las culturas políticas de la Argentina

por Mario Bertellotti
Integrante del Área de Formación Política de Gestar



Ilustracion de época de la Revolución Francesa.

La cultura política se puede definir como el conjunto de los valores que dan sentido y condicionan la conducta o forma de ser de un pueblo y de las personas que lo integran, y comprende a todas las manifestaciones de la vida colectiva e individual: la política, el Estado, la religión, el idioma, la escritura, la geografía, la historia, la familia, el hábitat, las relaciones sociales en el trabajo, la economía, la educación, la ciencia, la tecnología, la literatura, la música, la pintura, la escultura, el deporte, el entretenimiento, etc. Pero ninguna identidad nacional se expresa en el campo de la política como una uniformidad. En todos los casos, esa identidad contiene diversidades políticas individuales y colectivas que son parte de ella y contribuyen a construirla como una unidad en tanto las contiene en su seno. Esas diversidades políticas que forman parte de una identidad cultural y se construyen compitiendo entre sí por la conducción del proceso histórico de una nación constituyen las diferentes culturas políticas de esa nación.

Por ejemplo, en la identidad norteamericana la competencia se da entre la cultura política republicana y la demócrata; en la identidad alemana, entre la cultura política democristiana y la socialdemócrata, y en la inglesa, entre la cultura política conservadora y la laborista. Como veremos, desde hace doscientos años compiten por la conducción del proceso histórico argentino dos grandes identidades: la cultura política liberal conservadora y la nacional y popular, pero desde las primeras décadas del siglo XX se verifica también la existencia de otra identidad: la cultura política liberal progresista, de menor densidad que las dos principales, pero que tercia en esa disputa de poder inclinando la balanza entre una y otra según las circunstancias. Podremos comprobarlo cuando analicemos el largo proceso histórico de construcción de cada una de ellas y de los respectivos valores que las identifican y diferencian, así como el rol que en la construcción de las hegemonías electorales han jugado en cada momento histórico las respectivas subculturas políticas que las surcan y que expresan la diversidad interna de cada una.

Dos proyectos antitéticos anclados en dos culturas políticas diferentes

Después de las PASO, las duplas Daniel Scioli-Carlos Zannini del Frente para la Victoria y Mauricio Macri-Gabriela Michetti de Cambiemos son las que han quedado en mejores condiciones para disputar la elección del 25 de octubre próximo y procurar la construcción de una hegemonía electoral que les permita triunfar. Scioli aspirará a ganar en la primera vuelta, parado sobre el casi 39% de votos que obtuvo la lista única del FpV que encabezó. Macri, a su vez, pretenderá forzar una segunda vuelta contra Scioli, partiendo del poco más del 24% de sufragios que como PRO obtuvo dentro de Cambiemos. Pero, con menos posibilidades, jugará también Sergio Massa, porque intentará disputar, en lugar de Macri, la segunda vuelta contra Scioli, a partir del 14% de los votos que el Frente Renovador captó dentro de UNA.

Scioli encarna una nueva etapa del proyecto de transformación que Néstor Kirchner comenzó en 2003, proyecto firmemente anclado en la cultura política nacional y popular de la cual el peronismo es su núcleo articulador.

Macri expresa un contraproyecto alternativo que está nítidamente anclado en la cultura política liberal conservadora, que tiene como núcleo articulador a los grupos económicos y mediáticos concentrados nacionales e internacionales.

Massa representa también el interés de esos mismos grupos, pero enmascara su verdadera identidad ideológica construyendo deliberadamente un discurso ambiguo que transita la frontera entre la identidad nacional y popular de donde proviene y extrae votos, y la liberal conservadora a la que conquista en parte, sobre todo en la provincia de Buenos Aires.

Pero en octubre jugarán dos candidatos más que, a pesar de que sumaron pocos votos en las PASO, son significativos porque representan identidades diversas de la cultura política liberal progresista, la tercera en discordia. Se trata de Margarita Stolbizer, de Progresistas, que cosechó el 3,51%, lo que significa un retroceso de diez puntos porcentuales con relación a lo que Hermes Binner obtuviera en las PASO del 2011, y Nicolás del Caño, del Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT), que reunió el 3,31%, ratificando el caudal electoral de la izquierda liberal con relación a 2011.

El dato adicional para tener en cuenta en la elección de octubre es la crisis de identidad casi terminal por la que atraviesa el radicalismo como partido. Es la primera vez en la historia que esta identidad política –que fue el núcleo articulador de la cultura política nacional y popular hasta el surgimiento del peronismo y continuaba expresándose hasta hace muy poco tiempo como la segunda subcultura política de esta corriente política nacional– no tendrá un candidato propio en la elección presidencial. Esto quiere decir que los votantes históricos del radicalismo se dispersaron en las PASO, optaron por ofertas electorales no radicales que les simpatizaron, porque fueron percibidas por ellos como afines a alguna de las subculturas políticas que históricamente conformaron la diversa identidad del radicalismo: la liberal simbolizada por Fernando de la Rúa, la nacional por Ricardo Balbín y la progresista por Raúl Alfonsín.

Para identificar los valores distintivos de las tres culturas políticas argentinas, en lo que sigue realizaremos una reconstrucción del largo proceso histórico que llevó a su respectiva conformación para, hacia el final, volver a la actualidad para advertir la supervivencia de estas tres culturas en el panorama electoral.

El proceso histórico de construcción de nuestras culturas políticas

Las tres culturas mencionadas surgen de un tronco histórico común, porque son la resultante ideológica diversa que se generará como consecuencia del choque entre la cultura política hispanoamericana que se había construido en el virreinato del Río de la Plata a lo largo de varios siglos de colonización española; primero, con las ideas liberales y capitalistas que llegaron a comienzos del siglo XIX a las colonias españolas, como un inevitable eco de las revoluciones republicanas y democráticas norteamericana de 1776 y francesa de 1789, y de la Revolución Industrial inglesa que se desarrollaba también por entonces, y, después, con las ideas socialistas y comunistas que aparecerán en Europa como reacción precisamente a la consolidación de la industria capitalista y de la consecuente explotación de los asalariados bajo ese nuevo sistema económico.

Las ideas liberales y capitalistas ya habían ejercido su influencia en la elite española y criolla de ambas orillas del Río de la Plata cuando Napoleón, emperador de Francia, ocupó España y destituyó al rey Fernando VII en 1808, para coronar a un familiar, hecho que desencadenará la rebelión del pueblo español liderada por un sector de la nobleza. Será esa resistencia en la metrópoli española, organizada a través de Juntas de Gobierno regionales coordinadas por la Junta Central en Sevilla, la que abrirá a su vez, a partir de 1809, la posibilidad de que se creasen Juntas de Gobierno en las colonias del Imperio español al efecto de enviar representantes a la Junta Central, algo que ocurrirá ese mismo año en varias ciudades.

En este contexto de revolución liberal y popular en la metrópoli que se expandirá a las colonias tendrán lugar los acontecimientos que llevarán a convocar en Buenos Aires a un cabildo abierto el 22 de mayo de 1810, que contará con la participación de la elite española y criolla en el Salón Capitular y de las clases populares en la Plaza Mayor. La deliberación culminará con el desplazamiento del virrey español el 25 de mayo de 1810 y su reemplazo por la Junta de Gobierno presidida por un criollo, pero integrada por criollos y españoles.

Pero para comprender acabadamente la naturaleza de la Revolución de Mayo hay que tener presente que, con anterioridad al proceso revolucionario metropolitano, en ambas orillas del Río de la Plata la elite y las clases populares ya se encontraban en estado de deliberación y de movilización política y militar.

En 1806, ante la primera invasión inglesa a Buenos Aires y la huida del virrey, un grupo de la elite española y criolla se autoconvocará para resistir y para ello organizará a las clases populares como milicia para lograr la reconquista de la ciudad primero y para sostener la defensa después frente la segunda invasión que ocurrirá el año siguiente.

Como resultado del proceso político que se desarrollará entre la Revolución de Mayo y el fin de la guerra continental por la independencia de España en 1825, tomarán forma definida dos pensamientos en la elite de ambas orillas del Plata: el *liberal elitista europeizante* y el *liberal popular americanista*. Ambos y los respectivos dirigentes que los encarnarán serán los que competirán duramente y sin cuartel

durante ese período por la conducción del destino del territorio y de los pueblos del ex virreinato del Río de la Plata.

El pensamiento liberal elitista europeizante dará vida al partido unitario, y hará pie en los intereses comerciales de la ciudad de Buenos Aires y su puerto. Con esta base social y territorial urbana, ese grupo de la elite criolla construirá como política ser un enclave comercial portuario subordinado a Inglaterra, la nueva potencia económica y militar dominante tras la derrota de Napoleón, al tiempo que irá dando contenido y forma a una identidad cultural cosmopolita que, paradójicamente, se ira afrancesando cada vez más a medida que se vayan cortando los lazos con España.

Consecuente con este objetivo, la elite liberal europeizante saboteará la guerra de liberación continental contra España que desde la banda occidental del Río de la Plata pondrá en marcha Mariano Moreno y llevará adelante Manuel Belgrano, hasta que José de San Martín tome el liderazgo y la lleve a la victoria en Chile en 1817 y en Perú en 1822. Desde la Banda Oriental José Gervasio de Artigas será quien lidere ese proceso, hasta su derrota en 1820 por el Imperio de Brasil cuando, al mismo tiempo, fue abandonado por sus lugartenientes de la Mesopotamia y el Litoral. Éstos, después de vencer ese mismo año en la batalla de Cepeda al ejército de la elite porteña liberal europeizante, pactarán con ella recluirse en sus provincias y desentenderse del destino de la Banda Oriental.

Para esta acción de sabotaje de la guerra de liberación continental, la elite de Buenos Aires contará con la alianza de la elite española y criolla de Montevideo, que también se pensará y se construirá como enclave urbano comercial portuario subordinado a Inglaterra. Ambas operarán en favor de la fractura geopolítica del virreinato del Río de la Plata, logrando finalmente que se divida en un conjunto de Estados nacionales independientes enfrentados entre sí, pero asociados cada uno con Inglaterra, a la que le venderán materias primas y le comprarán bienes industriales. Como vimos, el tercer jugador fundamental de esta alianza será el Imperio del Brasil, también aliado de Inglaterra, apoyado por Londres en su política de expansión hacia el Río de la Plata.

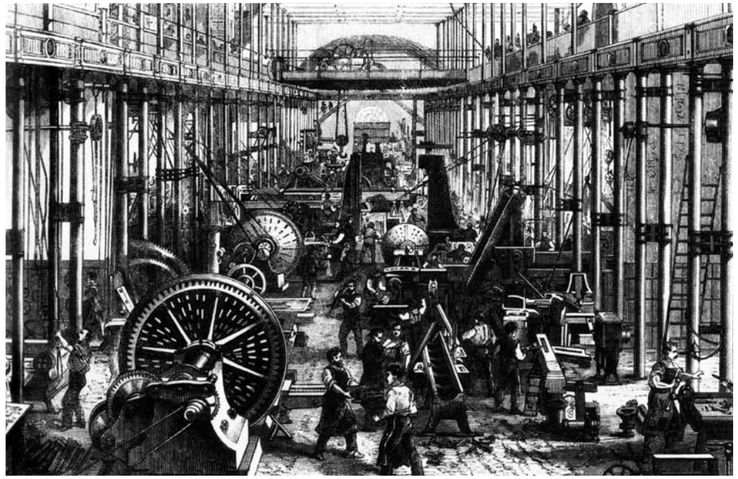


Ilustración de un taller que simboliza la Revolución Industrial en Inglaterra. Fábrica de Richard Hartmann, 1868.

Las figuras paradigmáticas de este pensamiento y de esta política en este período histórico serán Bernardino Rivadavia, Manuel García y Carlos María de Alvear, entre otros. Este pensamiento de base social esencialmente urbana dará vida después al partido unitario liderado sucesivamente por Juan Lavalle, José María Paz, Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre, entre otros.

Por su lado, el pensamiento liberal popular americanista dará vida al partido federal y se hará fuerte en ambas orillas del Río de la Plata, en los dirigentes capaces de liderar al campo con sus gauchos e indios, y a los pobres y a los esclavos negros de la periferia de las ciudades. Apoyado en esta base social popular, ese grupo criollo propiciará la independencia y organizará los ejércitos con los que se librará la guerra continental contra España, al tiempo que resistirá la invasión de la Banda Oriental por parte del Imperio del Brasil, como ya vimos, promovida desde Londres.

El objetivo frustrado de este grupo será mantener la unidad geopolítica del virreinato del Río de la Plata tras el proceso de la independencia y, desde esa posición, establecer una relación de negociación con Inglaterra, no de subordinación, sino procurando así proteger y fomentar la industrialización de las producciones locales de las provincias desarrolladas durante la etapa colonial.

Las figuras paradigmáticas de este pensamiento y de esta política en este período histórico serán Moreno, Belgrano, San Martín, Bernardo Monteagudo y Martín Miguel de Güemes en el territorio de las Provincias Unidas del Sud conformado por Buenos Aires, Córdoba, Cuyo, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy y el Alto Perú; y Artigas en el territorio de la Liga de los Pueblos Libres que nucleaba a la Banda Oriental, la Mesopotamia y el Litoral.

Sobre este pensamiento popular americanista de base social esencialmente rural se organizará después el partido federal liderado por Francisco "Pancho" Ramírez, Estanislao López, Facundo Quiroga, Juan Bautista Bustos, Manuel Dorrego, Juan Manuel de Rosas, Justo José de Urquiza, "Chacho" Peñaloza y Felipe Varela, entre otros.

Partido unitario versus partido federal, o la "civilización europea" contra la "barbarie americana"

Para la década de 1840, los unitarios ya habían consolidado el paradigma central de su pensamiento: el poder nacional lo pensamos y organizamos desde afuera hacia adentro según lo que disponga y nos permita hacer el Imperio británico y su socio menor, Francia. Van a asumirse como la elite que expresará a esa civilización europea anglo-francesa a la que admiran y desean reproducir en territorio americano a cualquier costo, procurando organizarla como un Estado centralizado desde la ciudad de Buenos Aires.

Los federales, para entonces, también habían consolidado un paradigma inverso: el poder nacional lo pensamos y organizamos desde adentro hacia afuera según lo que nos convenga, sin importar lo que opinan y desean los imperios europeos. Representarán la expresión de una nación americana organizada como una confederación federal de provincias gobernadas por líderes populares.

Pero los unitarios tendrán un problema: su base social es minoritaria. La constituye sólo la elite de las ciudades, y la única importante y portuaria es Buenos Aires; en cambio, la base social de los federales es mayoritaria en su expresión rural y en la periferia de las ciudades.

Por ello los unitarios decretarán que los federales son la "barbarie americana" a la que habrá que suprimir para que ellos puedan gobernar e implantar la "civilización europea" anglo-francesa, a través de los inmigrantes de ese origen que se propondrán traer.

La tarea ideológica de satanizar al gaucho –el resultante social mayoritario del mundo rural surgido de tres siglos de choque y mestizaje de razas en el virreinato del Río de la Plata– y de caracterizar a la construcción social, política y cultural hispanoamericana como "bárbara" correrá por cuenta de un grupo de jóvenes intelectuales porteños, que pasarán a la historia como la generación del 37. El líder será Esteban Echeverría quien, después de pasar varios años en la Francia de la restauración monárquica tras la derrota de Napoleón, volverá a Buenos Aires deslumbrado por la "civilización" parisina y avergonzado del país "bárbaro" en que había nacido y se había formado. A través de sus textos *El matadero* y *La cautiva* comenzará a construir, en el ámbito de la elite porteña, el abismo social y cultural entre la vida urbana y la rural, que no existía en la cultura política hispanoamericana preexistente a la Revolución de Mayo en la que se habían formado todos, sin excepción. Lo hará introduciendo en los salones literarios y políticos de Buenos Aires el desprecio y el temor hacia el gaucho y hacia todo lo hispanoamericano, condimento emocional que será imprescindible para generar en la elite porteña el consenso social y cultural que dará soporte a la decisión política unitaria de ejercer la violencia supresora sobre los federales. Abonará a lo mismo José Mármol con su novela *Amalia*; pero quien encarnará finalmente en forma integral la tarea, es decir en el plano literario y en el plano político militante, será Domingo F. Sarmiento con su ensayo sociológico publicado en 1845 en Chile *Vida de Juan Facundo Quiroga: civilización y barbarie*, lo que le permitirá, sin cargos de conciencia, al tiempo que promueve la alfabetización estatal gratuita, proclamar que *"no se debe ahorrar sangre de gauchos"* cuando apoye a las huestes militares que ejercerán la bárbara tarea de suprimir federales, a los que ha satanizado y odia.

Esa guerra de supresión que los unitarios desatarán contra los federales, con el respaldo externo de Inglaterra y Francia y también de Brasil, comenzará en 1828 con la arbitraria ejecución sumaria de Manuel Dorrego por parte de Juan Lavalle y terminará en 1862, después de que Justo José de Urquiza entregue el triunfo a Bartolomé Mitre a pesar de haberlo vencido en la batalla de Pavón y, como corolario de ello, quede éste con las manos libres para derrotar militarmente y asesinar a Peñaloza, a Varela y al resto de los jefes provinciales federales, salvo a Urquiza.

Tras la supresión de los federales, entre 1862 y 1890 se instalará, en la que a partir de ese momento comenzará a llamarse República Argentina, el monopolio político de la minoría educada en el paradigma liberal elitista europeizante. Mitre será su primer jefe como expresión del liberalismo porteño y Julio Argentino Roca el que lo sucederá, como encarnadura del autonomismo nacional que reunirá a las elites liberales de las provincias, incluida la de Buenos Aires. Conformarán en ese período la generación del 80, que llevará adelante la llamada Organización Nacional, que será una república con una Constitución, pero no una democracia, porque en ella no se practica un sistema de selección de gobernantes por elecciones que garanticen una competencia limpia, ni siquiera dentro de la misma elite que monopoliza el poder. Será la época del denominado Unicato.

Mariano Moreno, único retrato contemporáneo de Moreno, obra de Juan de Dios Rivera.

Manuel Belgrano, retrato atribuido al artista Francois-Casimir Carbonier, sin fecha.

José de San Martín. Daguerrotipo de 1846, única imagen fotográfica conocida.

Esa república oligárquica, que se construirá al calor de las inversiones inglesas en puertos y ferrocarriles y de la llegada de la inmigración, comenzará a contraer una cuantiosa deuda con la banca londinense, para poder sostener los crecientes gastos que comenzará a efectuar el Estado Nacional para su organización; esto será así porque la elite gobernante, que concentrará en pocas familias la propiedad de la tierra y los beneficios de las exportaciones ganaderas, pagará mínimos impuestos, es decir, construirá un país sin conciencia fiscal.

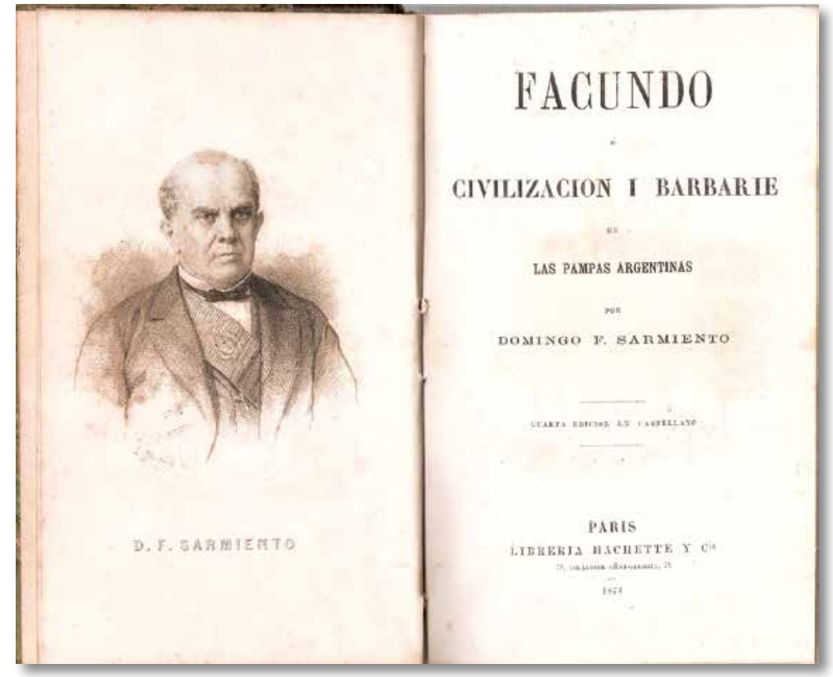
Los gastos del Estado Nacional se concentrarán, fundamentalmente, en la guerra antiamericana contra Paraguay, la guerra de la triple alianza que llevará adelante Mitre junto al Imperio del Brasil y Uruguay a partir de 1865; en la guerra contra el indio, la llamada "conquista del desierto" que llevará adelante Roca, a partir de 1878, y en las grandes obras públicas que realizarán para jerarquizar y embellecer la ciudad de Buenos Aires, después de que en 1880 fuera declarada Capital Federal.

El saldo sangriento en vidas humanas que producirá la guerra contra Paraguay contribuirá a eliminar población gaucha y negra que había sido reclutada a la fuerza para el llamado Ejército Nacional. En forma paralela, comenzará a llegar la población inmigrante destinada a suplantarla. Pero con relación a este fenómeno se registrará una doble paradoja. Por un lado, la población sustituta que vendrá no será ni inglesa ni francesa, como soñara la elite europeizante, sino mayoritariamente española, italiana, árabe y judía. Y, por el otro, cuando la inmigración procure afincarse en el campo para desplegar los saberes agrícolas que trae consigo, descubrirá que la tierra ya tiene dueño: la elite que la había convocado. Por esta razón, a lo único a que podrán aspirar los inmigrantes será a tratar de arrendarla, pero a un alto costo, lo que los convertirá en pobres rurales, o, de lo contrario, deberán resignarse a ser pobres urbanos en la periferia de las ciudades, fundamentalmente Buenos Aires, que por esta razón incrementará su población en forma acelerada, dando nacimiento a los conventillos.

Bernardino Rivadavia.

Carlos María de Alvear.

Retrato de Juan Manuel de Rosas. Museo del Bicentenario.



Portada de la edición francesa de *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* de Domingo Faustino Sarmiento.

La Revolución del Parque de 1890 pone fin al monopolio político de la elite

Esa república elitista estallará el 26 de julio de 1890 cuando se produzca la Revolución del Parque en la ciudad de Buenos Aires, un evento insurreccional que expresará la reaparición del sujeto popular a través de la Unión Cívica de la Juventud, fenómeno político nuevo que tanto Mitre como Roca tratarán de manipular entre bambalinas para intentar renovar y preservar el poder de la elite gobernante, pero sin lograr su cometido.

Porque ese movimiento político, que vuelve a poner en primer plano a los pobres –ya no a los gauchos, sino a los criollos e inmigrantes que se amontonan en los conventillos de la periferia de la urbe porteña–, se manifestará a través de un nuevo líder, Leandro N. Alem, que se autodenominará radical e intransigente frente al poder elitista, al que caracterizará como un régimen al que hay que destruir, porque su movimiento reclamará construir la democracia que falta en la república. Tendrá como bandera que el pueblo que los ciudadanos sin riqueza y sin tierras, puedan votar y elegir libremente a los candidatos que representen a sus intereses.

Entre 1890 y 1916 se construirá entonces, como continuidad superadora de la Unión Cívica de la Juventud, la Unión Cívica Radical. Será liderada primero por Alem, hijo de un federal colgado por mazorquero tras la batalla de Caseros que puso fin al gobierno de Rosas, y después por su sobrino Hipólito Yrigoyen. Durante más de una década el radicalismo dará batalla al régimen liberal conservador desde la causa nacional y popular, convocando alternativamente a la abstención electoral o a la insurrección política para tratar de obtener la democracia reclamada. Lo conseguirá finalmente con la sanción de la ley de voto secreto y obligatorio en 1912, la llamada Ley Sáenz Peña, que permitirá que Yrigoyen asuma cuatro años después la presidencia, representando ampliamente a los sectores populares.

Las ideas anticapitalistas internacionalistas

Pero así como las ideas liberales y capitalistas habían llegado al Río de la Plata al comienzo del siglo XIX, a mediados de ese mismo siglo comenzarán a arribar de Europa las ideas anticapitalistas internacionalistas que promoverán la emancipación de la clase obrera explotada por la burguesía industrial, como un eco del *Manifiesto comunista* publicado en 1848 por Karl Marx y Friedrich Engels.

A partir de allí, las ideas anarquistas, socialistas y comunistas tomarán cada vez más fuerza en Europa y desembarcarán en la Argentina elitista gobernada por el régimen liberal conservador, que resiste por entonces el acoso de la causa nacional y popular que reclama democracia.

Las vías de acceso de las ideas internacionalistas serán dos: la vanguardia intelectual criolla, un grupo pequeño de la elite del régimen que se identificará con ellas y tomará en sus manos difun-

Guerra de la Triple Alianza. Lambaré, vista del mercado, en el lado izquierdo de la fortaleza de Humaitá (después de su conquista por los aliados), 1868. Obsérvese la bandera del Imperio del Brasil, en el lado derecho.

Pedro América, *Batalla de Avay*, óleo. Museo Nacional de Bellas Artes de Brasil. Esta batalla fue un episodio de la guerra del Paraguay, en diciembre de 1868.

dirlas y promover la organización de los partidos y sindicatos que representen a la clase obrera; y los inmigrantes, artesanos, obreros y campesinos que llegarán portándolas en su conciencia. Estos últimos se encontrarán con que la tierra de promisión que esperaban habitar para progresar y salir de la miseria de la que huían era en realidad otra tierra de explotación donde dominaba otra minoría concentradora del poder económico y político, que no era la clase burguesa industrial como en Europa sino una oligarquía terrateniente.

La figura intelectual más paradigmática de este proceso de instalación de las ideas clasistas e internacionalistas es Juan B. Justo, quien fundará el Partido Socialista Argentino en 1896 y comenzará a modelar una construcción que, conciliando con el liberalismo político, acompañará las luchas sindicales por el mejoramiento de las condiciones laborales con la demanda de democracia y elecciones libres, que lidera el radicalismo desde una perspectiva nacional y popular.

En 1918, como un eco de la Revolución Rusa de 1917 y como ruptura del Partido Socialista, se creará el Partido Comunista Argentino, que seguirá también vinculado a la idea internacionalista, pero con centro político en Moscú.

Del radicalismo al peronismo: la cultura política nacional y popular cambia de núcleo articulador

Al comienzo hicimos referencia a las subculturas políticas que expresan la diversidad de las tres grandes culturas. Es muy importante hacer referencia a este fenómeno para comprender en profundidad la naturaleza del peronismo, que irrumpirá como un movimiento nuevo bajo el liderazgo de Juan Domingo Perón entre 1943 y 1946, quien lo posicionará como el nuevo núcleo articulador de la cultura política nacional y popular y, al mismo tiempo, resignificará a esta última mediante la incorporación de nuevos sectores sociales que antes habían formado parte tanto de la cultura política liberal progresista como de la liberal conservadora. Al mismo tiempo, la dotará de un pensamiento nuevo, el justicialista, al que definirá como *"una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana* y *profundamente humanista"*.

Eso tendrá lugar en un momento muy particular de la historia argentina, cuando el radicalismo, el movimiento que había sido el primer núcleo articulador de la cultura política nacional y popular, había dejado de expresarla. Esto fue consecuencia, por un lado, del fallecimiento en 1933 de Yrigoyen, el dirigente popular que ejercía el liderazgo totalizador sobre lo nacional y popular, y, por el otro, de que el jefe de la subcultura liberal del radicalismo, Marcelo T. de Alvear –quien había impulsado en 1930 el golpe de Estado contra Yrigoyen– sellara en esa circunstancia una alianza con el conservadorismo, la expresión política del régimen oligárquico al que el radicalismo había combatido. Creará así la Concordancia para cogobernar durante la llamada Década Infame, interrumpida el 4 de junio de 1943 por el golpe de Estado que permitirá a Perón irrumpir en la vida política argentina mediante su gestión a favor de los derechos de los trabajadores desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.

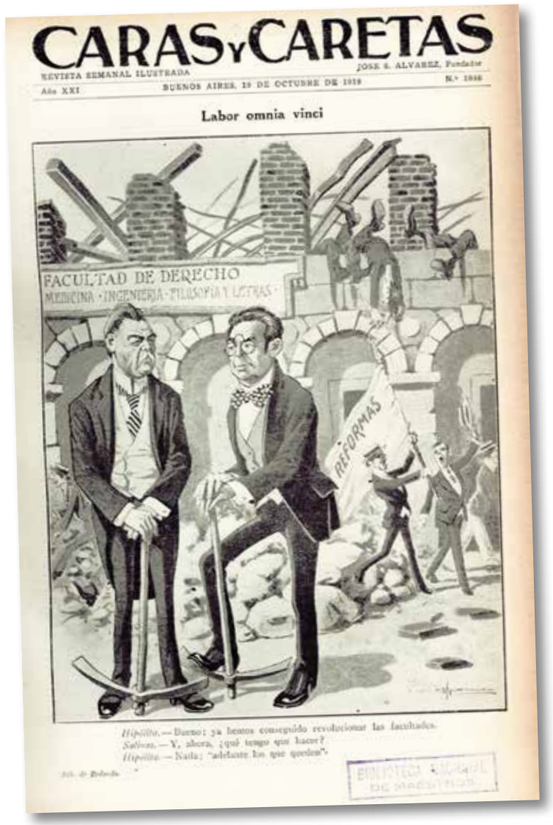
En efecto, Perón creará un nuevo movimiento político situándolo como el nuevo núcleo articulador de la cultura nacional y popular, logrando convocar electoralmente primero y después organizando, en torno al pensamiento justicialista, a una diversidad de dirigentes y ciudadanos que con anterioridad se habían identificado con etiquetas políticas que abarcaban todo el espectro ideológico, desde la izquierda a la derecha, y que convergerán atraídos por su novedoso liderazgo. Cada una de las identidades de las que provenían constituía una subcultura de alguna de las tres grandes culturas políticas: la liberal progresista, la nacional y popular y la liberal conservadora. Cabe señalar que atraerá también a muchos jóvenes sin identidad política previa, sobre todo del sector social de los trabajadores.

En síntesis, desde el momento de su creación, el peronismo puso en evidencia su capacidad para afrontar sus crisis, resignificarse y atraer a nuevas generaciones. Esta característica continuará presente también cuando llegue la derrota, mostrando también capacidad para adaptarse a nuevos escenarios políticos para continuar como un protagonista al que no pudiera soslayarse. En efecto, desde el golpe de Estado de 1955 hasta el presente el peronismo ha mantenido, en vida de su líder y después de él, la capacidad de atraer a su seno, según las circunstancias históricas que se vivieran, a dirigentes y ciudadanos, sobre todo jóvenes, provenientes incluso de subculturas políticas de perfil antiperonista. Así pasará en la inmediata resistencia posterior a 1955, en el retorno en los 70, en el comienzo de la democracia en 1983, en la renovación a mediados de los 80, en el menemismo en los 90, en el duhaldismo a la salida de la crisis institucional de 2001 y, a partir de 2003, en el kirchnerismo.

Valores y paradigmas que definen a la cultura política liberal conservadora

El paradigma central de este pensamiento se puede formular en la actualidad de la siguiente manera: el poder nacional lo pensamos y organizamos desde afuera hacia adentro según lo que disponga y nos permita hacer el poder mundial hegemónico de turno. El Imperio británico y su socio menor Francia en el pasado; después Estados Unidos, y ahora la globalización unipolar, homogénea y hegemónica que se sustenta en el capital financiero especulativo global, los paraísos fiscales, las empresas transnacionales, el poder militar de Estados Unidos y la inteligencia política global que Inglaterra ejerce entre bambalinas.

Esta minoría social que en el presente detenta el poder económico y mediático concentrado nacional, en alianza con el poder económico y mediático internacional, se expresa en realidad como una plutocracia, el gobierno del dinero, de carácter local, asociada a la plutocracia global. Por ello acepta de mala gana a la democracia, siempre que sea meramente política y representativa, o sea, que los ciudadanos voten periódicamente pero no participen ni se organicen; porque ella sabe que la organización es poder, como enseñó Perón al pueblo argentino. En esta democracia restringida que apenas tolera, el Estado debe promover el predominio de los derechos individuales sobre los sociales y del capital sobre el


CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 19 DE OCTUBRE DE 1918 — N.º 1046

Labor omnia vinci

Hipólito.—Bueno; ya hemos conseguido revolucionar las facultades.
Sabios.—Y, ahora, ¿qué tengo que hacer?
Hipólito.—Nada; "adelante los que quedan".

Tapa de *Caras y Caretas* de octubre de 1918.

trabajo; un modelo neoliberal de subdesarrollo de perfil exportador primario, no industrial y especulativo, ajustado a las decisiones de la economía mundial mediante acuerdos de libre comercio con las potencias industriales, y una sociedad inevitablemente desintegrada, por efecto del desempleo, la desfinanciación de la educación pública gratuita –tanto primaria como secundaria– el arancelamiento de la universitaria y los privilegios otorgados a la educación paga en todos sus niveles.

Para garantizar la gobernabilidad de este modelo, necesariamente dependiente, desigual y excluyente, la minoría liberal conservadora está dispuesta a aplicar una batería de acciones al efecto de construir su hegemonía política electoral: corromper gobiernos y dirigentes políticos y sociales; hacer la guerra psicológica mediante los medios de comunicación, apuntando a crear y difundir una cultura cosmopolita que descrea del valor de lo nacional y de la justicia social; manipular los procesos electorales mediante la combinación del marketing político, el engaño a los votantes sobre las verdaderas intenciones de sus candidatos, el clientelismo electoral, la beneficencia y la represión si es necesario.

En tanto expresión de una minoría que concentra el poder económico y mediático pero con limitada capacidad para convocar a los sectores populares al efecto de construir una mayoría electoral, a la cultura política liberal conservadora no le ha interesado, históricamente, sostener a la democracia, a menos que lograse que los que gobiernen constitucionalmente lo hagan representando sus intereses, aunque sea bajo la máscara de otra cultura política. Pero hay que tener muy en cuenta que, en cuanto esto no sucede porque se consolida en el horizonte y en el tiempo la posibilidad de una gobernabilidad prolongada de la cultura política nacional y popular, reaparece en superficie su histórica vocación dictatorial de suprimir al otro mediante la violencia: al partido federal en el pasado, al radicalismo yrigoyenista después y, por último, al peronismo, en la medida en que éste se mantenga fiel a su identidad nacional y popular. Esto es fatalmente así porque en la cultura política liberal conservadora nativa anida un pensamiento criminal aplicado a la acción política, pero éste no es una creación propia, sino que está emparentado con el mismo pensamiento criminal que ha sacado a relucir siempre la elite anglo-norteamericana en los momentos de crisis en las que su poder ha sido cuestionado. Por ello Perón advirtió en los años 70 que, cuando llegara el tiempo de la integración total de la civilización sobre la Tierra –que es ahora, en el siglo XXI–, el mundo se enfrentaría a una disyuntiva de hierro: o logra una universalización capaz de organizar un sistema de producción y distribución de la riqueza que beneficie a todos los pueblos de todos los continentes, o marcha necesariamente a la hecatombe, definida por Perón como la guerra de supresión biológica, de la mano de las elites mundiales que no quieren modificar un sistema de producción y distribución de riqueza basado en el predominio, sin frenos, del capital sobre el trabajo y en la depredación del medio ambiente.

Valores y paradigmas que definen a la cultura política nacional y popular

El paradigma central de la cultura política nacional y popular en la actualidad podríamos definirlo de la siguiente manera: el poder nacional lo pensamos y organizamos desde adentro hacia afuera según lo que nos convenga, sin importar lo que opina y desea el poder mundial hegemónico de turno.

La cultura política nacional y popular trabaja por la felicidad del pueblo construyendo la grandeza de la Nación. Por ello propicia una democracia social donde los ciudadanos, además de votar periódicamente, participan y se organizan libremente para defender sus intereses en forma cotidiana; por eso aspira a gobernar una república a la vez representativa y participativa, que asuma la forma de una comunidad organizada que construye, como resultado final de la distribución de la riqueza, el predominio de una amplia clase media.

Para esta cultura política, el gobierno debe organizar al Estado para articular los derechos individuales con los sociales, las necesidades materiales con las espirituales, el capital con el trabajo, y promover la organización libre del pueblo, con una fuerte voluntad política de no permitir chantajes corporativos de ningún tipo que lo condicionen. Su modelo de desarrollo apunta a construir una economía social en la cual el capital está puesto al servicio de la economía productiva y ésta al servicio del bienestar social. Para ello trata de construir una matriz industrial diversificada, apoyada en el mercado interno y la exportación con valor agregado, para generar pleno empleo e integración social mediante la educación pública gratuita en todos los niveles y la vigencia real de la justicia social, con el complemento de la ayuda social directa para garantizar que no existan excluidos; con una fuerte voluntad de autonomía en la economía mundial mediante el trabajo en el actual marco integrativo del Mercado Común del Sur (Mercosur), de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y de la Confederación de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) para, desde esa plataforma, ser un actor central en la construcción de una universalización heterogénea, multipolar y multicultural que construya un sistema económico-social que beneficie por igual a las naciones y a los pueblos de todos los continentes; alternativa a la globalización unipolar, uniforme y hegemónica que lleva adelante con éxito, hasta ahora, la alianza anglo-norteamericana, que sólo beneficia a las elites que concentran el poder económico y mediático en cada una de las naciones de todos los continentes.

Valores y paradigmas que definen a la cultura política liberal progresista

Antes de caracterizar esta cultura en la actualidad, es preciso retomar algunos elementos históricos que apenas esbozamos anteriormente. La cultura política liberal progresista se construyó históricamente en el ámbito del ex virreinato del Río de la Plata como asimilación de las ideas socialistas tempranas que aparecieron en Europa después de la Revolución Francesa, como reacción a la consolidación de la industria capitalista y a la explotación de los asalariados bajo ese nuevo sistema económico.

Será la generación del 37 con Esteban Echeverría y su libro *Dogma socialista de la Asociación de Mayo* quienes primero las expresarán y le darán el perfil cultural que la caracterizará: admiración de lo europeo anglo-francés y desprecio de la fusión hispana americana; matriz liberal elitista europeizante que la cultura política progresista compartirá con la cultura política conservadora de allí en más. Es decir que la matriz cultural sobre la que se construirá será la dicotomía sarmientina civilización o barbarie, la misma de la cultura liberal conservadora, lo que implica un puente estructural entre ambas.

En efecto, esta matriz cultural eurocéntrica no cambiará cuando Justo funde el Partido Socialista Argentino, siguiendo la ideología internacionalista proletaria predicada por Marx; una filosofía colectivista que ante la lucha de clases de facto impuesta por el capital responderá con la lucha de clases organizada por parte del trabajo, propiciando el uso del Estado para expropiar a los capitalistas. Tampoco cambiará la matriz cultural eurocéntrica cuando posteriormente se funde el Partido Comunista Argentino.

Con la evolución histórica posterior, siguiendo el modelo de la socialdemocracia europea, esta filosofía de lucha de clases mutará progresivamente hacia posiciones contemporáneas menos internacionalistas, más cercanas a la construcción de una revolución nacional y a la idea de la integración de clases y de equilibrio entre el capital y el trabajo; algo similar a lo que propuso desde el inicio, la cultura política nacional y popular.

Tras la disolución de la Unión Soviética y el fin de su modelo comunista, y el giro hacia la economía de mercado de China, la cultura política liberal progresista se anclará en los valores de la democracia social, donde el Estado se plantea articular los derechos individuales con los sociales y al capital con el trabajo, con mecanismos de participación de la llamada sociedad civil en el desarrollo de una sociedad integrada, con educación pública gratuita en todos los niveles y con programas sociales universales destinados a incluir a los excluidos. Un esquema parecido al de la cultura política nacional y popular, como ya vimos.

Pero la experiencia histórica argentina demostrará que la cultura política liberal progresista –que hasta ahora ha sido siempre una minoría electoral– ha exhibido siempre una limitada voluntad política de enfrentar a las corporaciones y a los intereses económicos y mediáticos concentrados nacionales e internacionales.

En ese sentido se puede decir que no ha acompañado en esa lucha a la cul-

El presidente Hipólito Yrigoyen visita la Sociedad Rural en 1929.

Asunción de la presidencia de la Nación de Juan Domingo Perón, en junio de 1946.

tura política nacional y popular, cuando ésta lo ha hecho en cada etapa histórica. Porque la tentación política histórica de la cultura política liberal progresista ha sido sabotear la construcción de la cultura política nacional y popular, para que ésta no se consolide y, así, pretende heredarla en el poder. Pero lo que siempre ha ocurrido, lamentablemente, es que tras el fracaso de la cultura política nacional y popular, al que contribuirá como oposición, no ha sido la cultura política liberal progresista la que accedió al gobierno; sino que el poder del Estado ha ido a parar a manos de la cultura liberal conservadora por medio de una dictadura.

Debe señalarse que la cultura política liberal progresista plantea en la actualidad una matriz industrial que no aspira a ser tan diversificada como la que está impulsando la nacional y popular, ya que se apoya básicamente en el desarrollo sólo del complejo agroindustrial exportador, al que teme enfrentar en sus intereses concentrados. Esto se compadece con la más limitada voluntad de autonomía en la política exterior respecto del poder mundial hegemónico que esta cultura política exhibe.

Subculturas políticas de la cultura política liberal conservadora

La cultura política liberal conservadora está conformada por dos subculturas principales: la liberal y la conservadora. La primera es hija del mitrismo y la segunda, del roquismo. Las dos tienen una misma visión de la economía: la matriz de un país exportador primario vinculado a la especulación financiera; una misma visión de lo social: la desigualdad es inevitable, siempre van a existir ricos y pobres, porque el capitalismo se construye y se desarrolla necesariamente sobre la desigualdad; y una misma visión del rol del Estado: no debe cobrar muchos impuestos a los ricos y debe garantizar siempre sus intereses, en democracia si es posible, o en dictadura si es necesario.

¿En que difieren un liberal y un conservador? En la manera de construir el poder político en democracia. Los liberales no creen en las mediaciones políticas destinadas a contener y manipular a los sectores populares para que los voten; los conservadores, sí. Los primeros son sinceros, dicen lo que piensan, no ocultan su pensamiento y rechazan el clientelismo político para obtener votos. Los segundos mienten en su discurso, ocultan su verdadero pensamiento tras estrategias de marketing y hacen clientelismo político para conseguir votos. Liberales electorales fueron Pedro Eugenio Aramburu en 1963, José Chamizo en 1973, Álvaro Alsogaray en 1983 y 1989 y Ricardo López Murphy en 2003. Conservadores electorales fueron Francisco Manrique en 1973 y lo es Mauricio Macri en la actualidad.

Conservadorismo popular: subcultura fronteriza entre el liberalismo conservador y el nacionalismo popular

¿Quién es más peligroso en una contienda electoral para la cultura política nacional y popular: el liberal o el conservador? Sin duda este último, porque es un liberal en lo económico que está dispuesto a mentir en lo político y hacer populismo para poder enmascarar sus verdaderas intenciones, como hacen Macri y Massa hoy.

Conservadores populares son en realidad las personas, los dirigentes o los votantes que se sienten cercanos a lo nacional y a lo popular porque están a favor de una mayor autonomía nacional y de una mejor distribución de la riqueza, pero siempre que el avance en ese rumbo se haga en forma evolutiva, en orden, sin generar demasiadas tensiones políticas con el poder económico y mediático concentrado nacional e internacional, es decir, en forma conservadora. Por lo general, estas personas están posicionadas como emprendedores económicos, pertenecen a la clase media alta profesional o son asalariados que han empezado a ganar bien, incorporándose a la clase media; o pobres que han salido de la marginalidad y les perturba convivir con los bolsones de exclusión que aún forman parte de la trama urbana y dan soporte a la violencia delictiva, que les hace ver con simpatía las propuestas de mano dura y hasta la justicia por mano propia auspiciadas desde Cambiemos y el Frente Renovador. Porque, como decía Perón, los conservadores populares son personas que están más cerca de ser retardatarios del cambio, que apresurados para lograrlo.

Por ello, siguiendo la estrategia de disfrazarse de conservadores populares que les dictan sus asesores, Macri y Massa, desde una identidad profunda que es conservadora liberal, procuran convocar votos potencialmente nacionales y populares de la tradición peronista, radical, desarrollista, socialcristiana, etc.; así como votos potencialmente liberales progresistas de la tradición radical y socialista, para construir su hegemonía electoral, cuestión en la que han tenido bastante éxito hasta ahora, si se observa hacia cuáles frentes se canalizó mayoritariamente la dispersión radical y progresista que, como vimos, se verificó en las PASO.

La fórmula del Frente para la Victoria, integrada por Daniel Scioli y Carlos Zannini.

Subculturas políticas de la cultura política liberal progresista

Por último, hay que analizar el rol de las subculturas políticas del liberalismo progresista, que se encuentra tensionada en la actualidad por dos subculturas políticas: el progresismo liberal y el nacional. Ambas provienen de un tronco histórico cultural común: la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie, y comparten en la actualidad una matriz política, económica y social que tiene cierta similitud con la que propone la cultura política nacional y popular. ¿En que difieren? En la forma en que se proponen construir el poder político.

El progresismo liberal sigue convencido de que su acumulación de poder electoral debe realizarse confrontando abiertamente con la cultura política nacional y popular cuando ésta gobierna, para hacerla fracasar y así polarizar después contra la cultura liberal conservadora, a la que supuestamente podría vencer canalizando los votos nacionales y populares dispersos, supuesto que nunca ha sido confirmado por la realidad.

El Partido Socialista liderado por Hermes Binner es el que encarna esta propuesta, que cuenta con el acompañamiento de un sector del radicalismo que ha desdibujado completamente su identidad histórica. Lo que está en el sustrato profundo de esta construcción política es que son más liberales y antiperonistas que progresistas.

En cambio, el progresismo nacional ha comprendido que la cultura política progresista sólo podrá crecer electoralmente si abandona su perfil liberal histórico, asume uno nacional y se alía a la cultura gobernante, para confrontar con el poder económico y mediático concentrado nacional e internacional y, así, contribuir a encuadrarlo en un modelo nacional y popular de desarrollo.

Han encarnado esta posición todas las vertientes partidarias y movimientos sociales que, provenientes del socialismo, del comunismo, del trotskismo y otras expresiones de la izquierda, se han aliado, desde su propia identidad, con el peronismo gobernante en el Frente para la Victoria. Lo que ha hecho posible esta alianza es que estas expresiones del progresismo han dejado de ser liberales y antiperonistas.

Para finalizar, es preciso resaltar que la cultura política nacional y popular en su frente electoral más amplio, expresado por el Frente para la Victoria, contiene una diversidad de subculturas políticas que la transitan. La principal es la peronista que con, su propia diversidad social, territorial y generacional, constituye su núcleo articulador, el que está acompañado y complementado a su vez por las diversidades: radical, desarrollista, católica nacionalista, demócrata cristiana, de izquierda nacional, conservadora popular y progresista nacional, entre otras. Sobre esta diversidad amplia se asienta la posibilidad de que Daniel Scioli construya su hegemonía electoral de cara a la elección de octubre.

Soberanía tecnológica: bases para afianzar un proyecto nacional

Por Fernando Peirano*, Nicolás Freibrun** y Cecilia Sleiman***

Introducción

Este artículo se propone explorar desde una perspectiva histórica algunas de las principales acciones en materia de ciencia y tecnología (CyT) en la Argentina. Para ello, se ha hecho un recorte que prioriza momentos fundacionales, rupturas y continuidades sobre una problemática de importancia nacional que ha visto recuperada su actualidad en la última década. El trabajo tiene como punto de partida y eje vertebrador la experiencia de los dos gobiernos de Juan D. Perón entre 1946 y 1955, cuando se produjeron los primeros pasos y experiencias de planificación nacional en estos temas, que así ingresaron de forma permanente a la agenda de las políticas públicas. Ello no hubiese sido posible sin la toma de conciencia acerca de la importancia de estas cuestiones por parte del Estado, que desde entonces las incorporó en la elaboración de estrategias de desarrollo nacional e industrialización del país. Como producto de su tiempo, el peronismo no fue ajeno a las discusiones de la posguerra, de las cuales incorporó a la realidad social argentina las iniciativas de soberanía tecnológica. En el transcurso de esos años la Argentina logró promover con éxito un conjunto de políticas públicas en CyT orientadas a profundizar el proceso político comandado por Perón. Asimismo, la ciencia y la tecnología pasaron a ocupar un espacio central en los asuntos de la política estatal, materializándose esa voluntad en las diversas instituciones oportunamente creadas, en sus planes y proyectos.

De izquierda a derecha, Cecilia Sleiman, Fernando Peirano y Nicolás Freiburn.

En ese contexto, dos modelos se plantearon como posibles. Por un lado, la estrategia que el gobierno peronista asumió como propia y llevó adelante, ligada a una propuesta de desarrollo científico soberano en función de la industrialización y de la inserción de las mayorías a la vida social, económica y cultural del país; vale decir, la idea de un proyecto de desarrollo integrado a la vida social. El otro proyecto, deudor de los años previos al surgimiento del peronismo, promocionaba una noción de ciencia más alejada de la planificación estatal, que otorgaba una mayor autonomía del campo científico y a sus problemas. La última dictadura militar (1976-1983) produce una regresión en aspectos sustanciales de la vida social y, por supuesto, también en el desarrollo de las actividades ligadas a la labor científica. La vuelta a la democracia vuelve a colocar algunas prioridades de esta agenda, pero no resuelve plenamente esa tensión entre dos modelos de desarrollo científico-tecnológico. Será recién en estos últimos años cuando se asumirá con mayor responsabilidad y mirada estratégica la necesidad de dar un giro en la política de CyT. Ello se verá reflejado en la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva como hito clave, así como en la sustancial ampliación de los recursos financieros para la formación de recursos humanos, la construcción de infraestructura edilicia o los porcentajes de inversión en investigación y desarrollo (I+D) del PBI. Estas iniciativas concretas son posibles porque descansan en una perspectiva de la ciencia y la tecnología en el marco de un proyecto nacional con la finalidad de articular los dos modelos mencionados con anterioridad, y cuyo eje rector sea el desarrollo científico y tecnológico en vistas a la resolución de problemas sociales, la innovación económica y la conformación de actores e instituciones impulsores del cambio y la cooperación.

Este artículo se estructura en una primera parte sobre los años del primer peronismo. La segunda aborda algunos aspectos señalando la tensión entre los dos modelos, mientras que la tercera se adentra en ciertas líneas de la vuelta democrática, con especial énfasis en los últimos años.

Ciencia y tecnología durante la experiencia del gobierno peronista

La comprensión de los cambios en la relación entre la sociedad y el Estado argentino en el devenir del siglo XX puede abordarse desde diferentes aspectos y rupturas. En efecto, uno de esos momentos representativos es el lugar que el ideario del desarrollo en torno a los usos y las funciones de la ciencia y de la tecnología comienza a ocupar en la sociedad argentina promediando los años 40. La crisis del modelo económico liberal y el fin de la ilusión del mercado autorregulado tuvieron como respuesta la emergencia de estrategias proteccionistas, nacional-populistas y desarrollistas aproximadamente desde la década de 1930 en adelante. Estos fenómenos no fueron solamente de naturaleza local, sino que coincidieron con experiencias similares en otras partes del mundo capitalista –aunque también en la entonces URSS–, donde tuvieron lugar los primeros programas de planificación en CyT con una orientación más vinculada al progreso material y al bienestar de las sociedades de posguerra. Por otro lado, las problemáticas e innovaciones sobre el papel de la ciencia y su vínculo con la tecnología se diferencian de cómo se abordaba en los inicios de la Revolución Industrial y en el siglo XIX en Europa, cuando existía una mayor autonomía del campo científico y sus tareas, instalando una distancia de esas cuestiones con relación a la sociedad, sus problemas y necesidades. Con el desarrollo de los procesos tecnológicos aplicados a la industria, esa brecha se fue achicando cada vez más. Aunque siempre es complejo detectar un momento singular que podamos señalar como fundacional, sin embargo es posible dar cuenta de un proceso de construcción de capacidades, instituciones y actores que, articulados gracias a la planificación de determinadas políticas, terminan configurando en el tiempo los contornos de un sistema. Los temas relacionados con la necesidad de desarrollar capacidades científicas y tecnológicas en sociedades económicamente más complejas formaban parte del pensamiento de principios del siglo XX, cuando la ideología del progreso articulaba las expectativas de una sociedad futura supuestamente más libre como consecuencia de los avances científicos y tecnológicos e, incluso, como aplicación de la ciencia a la tecnología.

En este contexto, las actividades vinculadas a la ciencia y a la tecnología comienzan a ocupar un lugar cada vez más destacado en la agenda gubernamental sobre la base de la impronta de la soberanía tecnológica. Ello se da en un momento histórico signado por la planificación económica y la búsqueda de una modernización de la estructura productiva del país, con eje en un Estado regulador de las relaciones sociales y orientador de las políticas. En ese marco de ascenso del gobierno peronista empiezan a crearse una serie de instituciones de CyT que posibilitan la formación de una base social y material sostenida sobre tres aspectos: conocimiento, tecnología y desarrollo industrial. Durante esos años aparece la necesidad de darle a la ciencia una proyección acorde a los intereses nacionales.

Por un lado, las discusiones sobre la necesidad de desarrollar políticas científicas y tecnológicas se enmarcaban en el debate "dependencia tecnológica" versus "autonomía tecnológica", cuyo trasfondo político y conceptual asumía un sentido por la realidad de naciones que poseían la capacidad de producir tecnología propia (países centrales y desarrollados) y naciones que dependían de otras para obtenerla (periféricos y en vías de desarrollo e industrialización). A nivel interno, existía igualmente una relación de tensión entre la ciencia y la tecnología, que evidenciaba la cuestión de la aplicación y los usos de la práctica científica con relación a los procesos tecnológicos y productivos, en el marco de un país que estaba construyendo capacidades económico-industriales propias desde una política de mayor autonomía. Efectivamente,

GARIBOTTI RECIBIENDO DEL GRAL PERON SU PREMIO

Arriba: Perón entrega una moto Puma, fabricada por el IAME, a un estudiante.
Abajo: el General prueba el sedán "Justicialista" de fabricación nacional.

Primer laboratorio del Instituto Balseiro.

la autonomía del desarrollo científico suponía garantizar procesos industrialistas que en el tiempo tendiesen a superar la relación de dependencia. Al interior del esquema "centro-periferia", el centro se especializaba en las actividades técnicamente dinámicas y la periferia retrasaba su impulso a industrializarse y así reproducía su retraso tecnológico respecto del centro dinámico, industrializado y tecnológicamente avanzado.[1] Considerando que la ciencia y la tecnología cumplen una función social y forman parte de un proyecto nacional,[2] su relación y aplicación obtenían sentido a partir de la adquisición de soberanía científico-tecnológica en el contexto de un proceso de industrialización. En la óptica de los años 40, comenzó a enunciarse y asociarse la idea de que el desarrollo nacional no podía ser ajeno a la producción de la soberanía científico-tecnológica. En esa línea histórica, el propio Perón volvió a señalarlo también en 1974, en su *Modelo argentino para el proyecto nacional*:

> *Sin tecnología nacional no habrá una industria realmente argentina,* y *sin tal industria podrá existir crecimiento, pero nunca desarrollo* […] *Tenemos que desarrollar en el país la tecnología que nutra permanentemente a nuestra industria.*

Los años de la segunda posguerra ponen sobre la escena nacional la necesidad de profundizar la industrialización comenzada en la década anterior. Pero, a diferencia de los años anteriores, cuando predominaba una visión autonomista de la comunidad científica y de la investigación, se trata de orientar la política científica y tecnológica hacia la resolución de problemas desde una impronta industrial y con eje en el desarrollo productivo, conectando de forma sinérgica ambas dimensiones. La creación de instituciones ligadas a la ciencia y a la tecnología es una auténtica marca de la época, una creación de indudable signo justicialista en el país. En efecto, la generación de conocimiento como práctica de investigación se realiza en un contexto social específico, no autonomizado de otras necesidades sociales. En los países industrializados los procesos de creación de conocimiento se han integrado de un modo cada vez más pleno al modo de producción económico y al desarrollo, donde la investigación aplicada supera con creces a la investigación básica; es decir, la investigación ha adquirido una orientación delimitada por las necesidades sociales, económicas y políticas de los "proyectos nacionales", que han contribuido a convertir a esas mismas naciones en sociedades desarrolladas y con altos índices de bienestar social de su población. En efecto, ciencia y tecnología no son dos entidades separadas, sino parte de un mismo proceso, debido a que la noción de ciencia no debe pensarse separada de los procesos de creación de conocimiento, puesto que abarca desde la investigación básica hasta el desarrollo de tecnologías complejas. De todas formas, en el contexto de las sociedades latinoamericanas, la Argentina presenta índices de desarrollo superiores a la media de otros países de la región. Los años peronistas configuran, en ese sentido, una experiencia de modernización social –cuando sus detractores, en un ejercicio ciertamente paradójico, no dejan de asimilarlo al atraso–, y las cuestiones ligadas al universo de la CyT no son ajenas a esa coyuntura y clima de época. Durante esos años se crean instituciones clave del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología con eje en el Ministerio de Asuntos Técnicos (Conicyt,[3] Citefa, Comisión Nacional de Energía Atómica, Instituto Balseiro), donde los proyectos relacionados con la energía atómica y la aeronáutica se destacaban como los más sofisticados y complejos, ligados al complejo industrial y a la defensa nacional. Asimismo, se crea el Plan Quinquenal de Aeronáutica (1947-1951), vinculado al proceso de fabricación de aluminio,[4] y cuyo emblema fue el Pulqui II. La conformación de institutos y organismos específicos da cuenta de que la adopción de una política científica nacional cristaliza en instituciones que puedan elaborar y controlar esa misma política en el tiempo. Es así que se destacan la fundación de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y los procesos de investigación militar ligados a las Fuerzas Armadas.

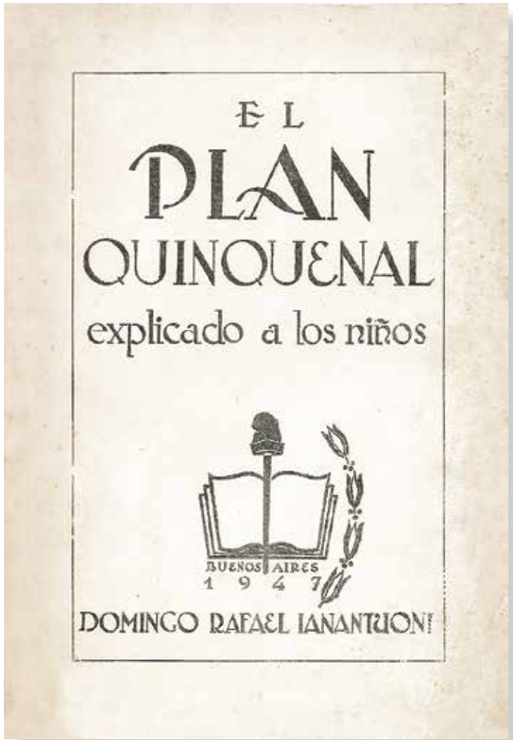
En el transcurso de esos años, las actividades ligadas al campo científico comienzan a ponerse en relación con el uso y la aplicación de la tecnología y la formación de los recursos humanos necesarios, desde la perspectiva de que esos usos tecnológicos contribuirían a la profundización del proceso económico de industrialización con la finalidad última de generar riqueza y bienestar social. Además, la creación de capacidades científico-tecnológicas debía promocionar acciones tendientes a revertir las condiciones generales de atraso en que se encontraban nuestras sociedades con relación a los países industrializados. Entendida como una dimensión del Estado, la adopción de una política pública generalmente viene a dar respuesta a una necesidad histórica, demanda de la sociedad civil o problema social, nunca de una manera lineal, sino muchas veces contradictoria. En este plano, como en otros, la interrupción de la experiencia política peronista por el golpe militar de 1955 planteará de allí en adelante un nuevo momento en la relación entre Estado, CyT y proyecto nacional de desarrollo.

Reorganización institucional: explicitando una tensión

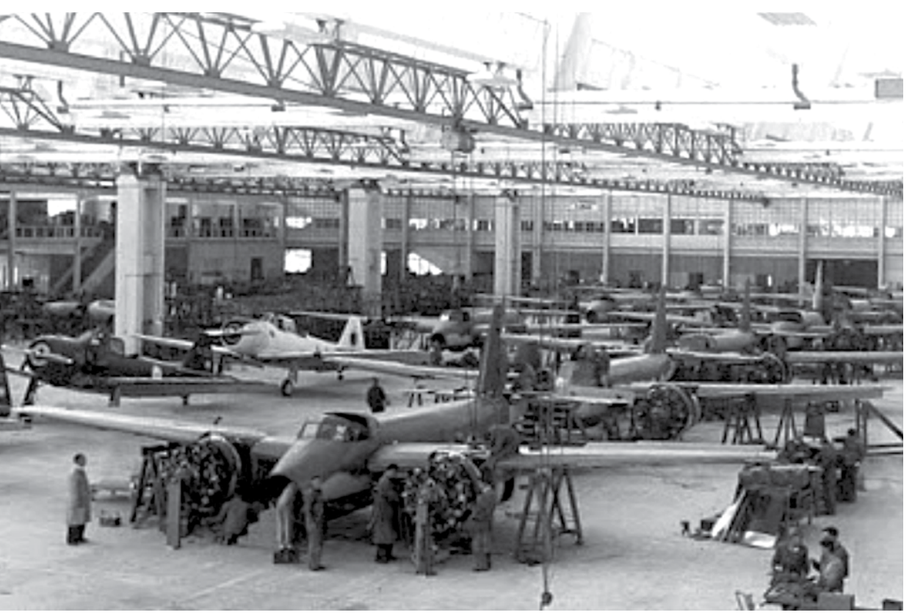
Los cambios en las políticas de ciencia y tecnología y en las agendas de formulación de políticas fueron de la mano de las rupturas institucionales del orden democrático por parte de gobiernos autoritarios, y en muchos casos claramente represivos de las iniciativas científicas. En ese contexto de reorganización reaparece de una forma más explícita la tensión entre la libertad indeterminada de la actividad científica (predominio de la ciencia básica más allá de su uso práctico) y la planificación de las políticas de CyT (predominio de la ciencia aplicada con eje en la planificación estatal orientando la industria y el desarrollo de tecnología). La resolución de esa tensión no es una labor sencilla, y por eso las prioridades políticas de los grupos dirigentes surgen como materia resolutiva de un proyecto nacional. En este sentido, es aquella tensión la que dominará la disputa por la dirección y el sentido de los destinos de un estilo de hacer ciencia en el país a partir de dos modelos de hacer y comprender la actividad científica. Con todo, lo cierto es que los cimientos construidos por Perón durante sus años de gobierno no pudieron ser fácilmente desmantelados, por lo cual es mejor hablar de una reorganización institucional antes que de una transformación radical en materia de políticas de CyT[5] en el contexto de un proceso de industrialización que no pudo ser desactivado y donde la discusión sobre las condiciones de posibilidad del camino del desarrollo siguió siendo una de las preguntas fundamentales para pensar qué tipo de CyT había que darse en el marco más general de la división política y económica entre centro y periferia. Precisamente, y desde un punto de vista tanto político como social, una de las claves del proceso que estamos describiendo se debió a la fortaleza política del movimiento obrero y al papel central que los sindicatos ocuparon entre 1955 y 1976 como un actor fundamental del sistema político. No obstante ello, el gobierno autoritario de Juan Carlos Onganía también representó un período oscuro para el sistema científico. En la así llamada "noche de los bastones largos", en 1966, más de mil trabajadores del campo de la ciencia y la tecnología tuvieron que dejar el país, y más de seis mil dejaron sus cargos en la universidad pública. Asimismo, la dictadura instaurada en 1976 va a lograr desarticular la estructura política y económico-social que el país tuvo durante más de treinta años. La intervención del Estado en la economía, la fuerte sindicalización y una política de equidad distributiva tendieron a ser reemplazados por políticas de claro sesgo neoliberal con eje en el libre mercado. El objetivo de las Fuerzas Armadas

Pulqui II.

El Pulqui II fue uno de los símbolos más destacados del proyecto científico-tecnológico del peronismo. Hay que destacar, además, los proyectos en energía atómica, petróleo, automóviles o maquinaria agrícola como ideario de una nación en progreso.



de disciplinar social y políticamente a la sociedad en general, y a la clase trabajadora en particular, se concretó suprimiendo las condiciones económicas y políticas que convertían a esta última en un actor social clave. La profunda transformación de la estructura económica implicó la desarticulación y liquidación de la pequeña y mediana industria en favor de los sectores exportadores agropecuarios e industriales nucleados alrededor de los grandes grupos económicos y, especialmente, de los sectores del capital financiero y especulativo. La reorientación de las instituciones del Estado con su consecuente subordinación al mercado profundizará de forma negativa aspectos estructurales de la relación entre la ciencia, la tecnología y el desarrollo, agudizando las desigualdades al interior de la sociedad y entre países desarrollados y subdesarrollados.[6]
Las dictaduras militares que acecharon a nuestro país prohibieron y censuraron muchas de las iniciativas de la comunidad científica y académica, cuya principal consecuencia fue la carencia de planificación y políticas de Estado en materia científica y desarrollo.
Así, con eje en algunas categorías ordenadoras, el cuadro 1 ilustra diferentes etapas del país en materia de CyT.



Interior de la Fábrica Militar de Aviones. En primer plano se observa al Pulqui I.

Recuperación de una práctica en ciencia y tecnología con eje en la soberanía (2003-2015)

La recuperación de la democracia luego de años de dictadura militar volverá a plantear la pregunta sobre el tipo de producción de conocimiento y desarrollo de políticas de ciencia y tecnología para el país. Las sucesivas crisis económicas, con sus consecuentes problemas de financiamiento, serán una traba constante para elaborar políticas científicas abocadas a planificar estrategias de largo plazo en función del futuro. Uno de los elementos que no debe pasarse por alto es el rol de la universidad, que volvió a ser considerada una institución clave en el

Estudiantes desalojados por la policía federal durante la Noche de los Bastones Largos, 1966.

orden del sistema educativo y científico nacional. Empero, el debilitamiento estructural del Estado era una realidad palmaria y se iba a agudizar aún más durante la década siguiente, con las profundas reformas y su consecuencia de debilitamiento del Estado, y bajo la dirección de un modelo económico construido a espaldas del mercado interno y de los procesos de valorización con eje en el desarrollo de la industria local. La pérdida de la planificación por parte del Estado con el objetivo del desarrollo científico-tecnológico también encuentra un punto de conexión en los constantes cambios institucionales, una situación que bien podría ubicarse en el tiempo con la interrupción del gobierno peronista en 1955, como ya hemos mencionado. Entre otras cosas, los procesos de desarrollo científico y tecnológico requieren tiempos de duración y maduración que garanticen una base institucional sólida y la formación de recursos humanos que permitan proyectar la política en períodos medianos y largos, instituyendo mecanismos estables de cooperación que brinden al sistema científico coherencia en el ordenamiento de las políticas.
La realidad actual, desde 2003 hasta 2007 y desde entonces hasta hoy, da cuenta de esta temporalidad hacia la conquista de una política en materia de CyT anclada en una perspectiva soberana. Esto es, con la posibilidad de producir un desarrollo científico independiente que contenga como finalidad consolidar estructuras tecnológicas propias y conectarse con la planificación de la política económica. La creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en 2007 refleja una voluntad política de instalar capacidades de inversión duraderas, colocando la necesidad histórica de volver a combinar desarrollo tecnológico con producción en vistas de sofisticar los perfiles productivos en las cadenas económicas de valor. La recuperación de una sostenida formación en recursos humanos es otro aspecto sustancial de la política de los últimos años, que se ha visto concretada en la ampliación de los sistemas de becas, federalizando la promoción a las carreras de investigación y orientando esa misma formación en temas estratégicos según las demandas, necesidades y problemas detectados. En ese contexto, la solución a la crisis de financiamiento del sistema científico es un dato imprescindible, en consonancia con la creación de nuevas universidades con eje en la territorialidad y el desarrollo local.
A efectos demostrativos, el cuadro 2 ilustra el aumento de la categoría de investigadores en el marco del Conicet en el marco de un proceso de federalización de recursos humanos. El cuadro demuestra cómo el aumento de investigadores se desplazó hacia las regiones más necesitadas y disminuyó en aquellas que históricamente han concentrado una mayor cantidad de esos recursos.
Los conflictos que habían existido en torno a dos modelos excluyentes, o al menos en pugna, hoy vienen siendo articulados de modo tal que contribuyen a la generación de políticas de desarrollo y tecnología, eje principal de una práctica científica más efectiva. Nos referimos a la articulación virtuosa del investigador motivado por la curiosidad personal bajo el eje de un modelo de compromiso social motorizado por el desarrollo de saberes y tecnologías en función de un proyecto nacional. Para ello se requiere la crea-

Cuadro 1. Trayectoria hacia la soberanía tecnológica

Paradigma	*Big science*	Universidad/empresas	Sistema nacional de innovación	Estado emprendedor
Período	1940-1950	1960-1980	1990	2000
Modelo económico	Cerrado	Cerrado con empresas transnacionales	Abierto y subordinado	Abierto y soberano
Rasgo dominante	Autarquía tecnológica	Difusión y extensión	Absorción	Capacidades
Instituciones emblemáticas	Conicyt-Conicet, Balseiro, CNEA	Universidades nacionales, INTA, INTI	Agencia de Promoción	Mincyt- INVAP
Fondos	Presupuesto público	Promoción de la inversión, presupuestos institucionales	Promoción horizontal	Promoción, planificación y proyectos estructurantes
Sistema de CyT	Restringido	Restringido	Amplio y pymes	Alianzas público privadas y pymes

ción de nuevos actores que robustezcan la ciencia y al mismo tiempo innoven institucionalmente (científicos, investigadores, universidades, tecnólogos, empresas locales, pymes). Ese camino ya comenzó de la mano de la recuperación de la planificación deliberada de las políticas como una herramienta indispensable y central para lograr los objetivos propuestos. Un aspecto sustancial es la conformación de redes de trabajo y de actores productivos que puedan realizar acciones de I+D y de innovación tecnológica, articulándose con las distintas instancias del Estado a partir de los programas y planes que involucran acciones relacionadas con el desarrollo espacial, nuclear, ferroviario o petrolero, con su consecuente impacto sobre el entramado de pequeñas y medianas empresas, así como intervenciones que se orienten a resolver problemáticas sociales a partir del conocimiento especializado o de desarrollos tecnológicos específicos.

Conclusiones: futuro y desarrollo

Hoy en día suele hablarse de crecimiento y de desarrollo y de porvenir y de futuro como sinónimos, como conceptos intercambiables. Pero esa equiparación suele prestarse a confusión. En efecto: el porvenir no es el futuro y el crecimiento no es el desarrollo. El futuro permite pensar la dimensión del tiempo social a partir de una idea de desarrollo y, al mismo tiempo, el desarrollo, y no el crecimiento, es aquella noción que nos abre un campo de posibilidades para pensar qué tipo de futuro queremos y podemos construir como sociedad. Parafraseando al antropólogo Marc Augé, el futuro en nuestro tiempo suscita temores y miedos, pero a su vez promueve esperanzas, utopías y horizontes de expectativas que dan sentido y densidad al presente desde el que proyectamos el desarrollo de la sociedad. En otras palabras, en un mundo donde las certezas se han convertido en una rareza, ya no alcanza con proponerse cambiar el presente a fin de atenuar las desigualdades. El desafío es trabajar para transformar el futuro, refundar lo social y lo productivo desde la noción de justicia social.

Así, en el actual contexto político, económico e institucional se requieren acciones de integración del sistema de CyT que brinden previsibilidad. Para que las agendas de ciencia, de desarrollo tecnológico y de innovación se proyecten al futuro, es imprescindible avanzar institucionalmente superando cierta desarticulación y dispersión que existe de los diferentes subsistemas (Ministerio de Planificación, INVAP, CONAE, INTA, INTI, las universidades). Y, en este marco, el mismo subsistema que conforma el MINCYT con sus brazos ejecutores, Agencia y Conicet. En efecto, más que de articulación, habría que hablar de una integración del sistema y de puesta en común de objetivos, de instrumentos y de acciones. Valgan como ejemplos iniciativas que ya permiten vislumbrar esto, como la cuestión de la energía que, junto con la electrónica y la industria automotriz, necesita nuevos abordajes en materia de política industrial. En ese sentido, la experiencia de Y-TEC es un ejemplo renovado que inspira a multiplicar esos proyectos. La otra iniciativa interesante es Pampa Azul, donde el MINCYT no sólo se compromete a financiar proyectos formulados por terceros, sino que entiende que puede ser el promotor de ciertas iniciativas y el eje de conducción donde también participan otros cuatro ministerios que, además de promover la investigación y aprovechar un recurso estratégico como es el Mar Argentino, tiene un claro componente asociado de fortalecer el reclamo de soberanía en Malvinas mostrando una nueva dimensión que pueden jugar la ciencia y la tecnología en el mapa de la geopolítica.

En efecto, son proyectos estructurantes que cambian las formas y que obligan a nuevas interacciones, fundantes de nuevas institucionalidades. Asimismo y a futuro, se observa que proseguir con este rumbo va a ayudar a densificar las agendas provinciales, que es un nivel del Estado donde tienen que continuar estas estrategias y donde mejor se van a poder encontrar estas distintas dimensiones y actores. Cuando se observa el mapa de argentina no sólo son importantes CABA, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, sino que se advierte que un conjunto de provincias como Mendoza, Misiones, Chubut, La Rioja, San Juan, Entre Ríos, Santiago del Estero, Jujuy, Tierra del Fuego tienen ideas muy claras sobre cómo gestionar las acciones de CyT. Por lo tanto, queda planteada una plataforma con recursos y capacidad para hacer y también queda en el plano de la planificación y en el campo de las ideas una agenda muy rica para proseguir, que es alimentada a futuro por los resultados que se han conseguido en esta etapa de refundación y recuperación de la Ciencia y la Tecnología en la Argentina.

NOTAS

1. Al respecto, y sobre la modernización económica de los países desarrollados con relación a los países en vías de desarrollo, puede consultarse el trabajo de Ha-Joon Chang, "Patada a la escalera: la verdadera historia del libre comercio", *Ensayos de Economía*, N° 42, enero-junio de 2013, Colombia. Disponible en *http://www.bdigital.unal.edu.co/38429/1/41244-185947-1-PB.pdf*.
2. A propósito de las políticas de CyT en el marco de un "proyecto nacional", consúltese el trabajo de Amílcar Herrera, *Ciencia y política en América latina*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.
3. El Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt), de 1951, es el antecedente del posterior Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), creado en 1958.
4. Para un desarrollo más detallado, véase Diego Hurtado, *La ciencia argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2010, pp. 88-89.
5. En 1956 se creó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en 1957 el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y en 1958 el Conicet. INVAP fue fundada en 1970.
6. Al respecto puede consultarse el citado trabajo de Amílcar Herrera, p. 40.

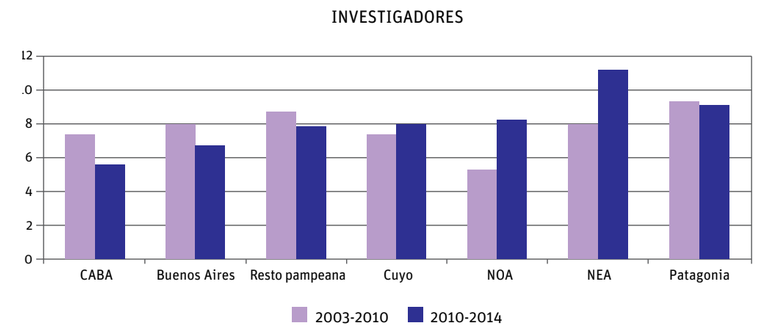
** Licenciado en Economía (UBA). Docente UBA-UNQ. Subsecretario de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, MINCYT. Presidente de AEDA (Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina).*

*** Licenciado en Ciencia Política y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Docente UBA. Trabaja en la subsecretaría de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, MINCYT. Miembro de AEDA.*

**** Licenciada en Ciencia Política (UBA). Trabaja en la subsecretaría de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, MINCYT. Miembro de AEDA.*

Cuadro 2. Federalización de recursos humanos

Tasa de crecimiento media anual de investigadores según regiones en dos períodos



Fuente: Gerencia de Evaluación y Planificación, Conicet.

Arriba: tractor Pampa, de fabricación nacional.
Abajo: vista de Tecnópolis.

Política exterior argentina: en camino hacia la soberanía política

por Cecilia Pon
Coordinadora del Área de Relaciones Internacionales de Gestar

La adecuación de la política exterior a un nuevo contexto multilateral

El mundo ha experimentado profundos cambios durante este último decenio y la Argentina no fue ajena a ellos, por lo que reorientó su política exterior en adecuación a un nuevo mundo. El escenario actual plantea nuevos escenarios y nuevas tendencias, que es necesario analizar adecuadamente, con fundamentos para consolidar, y reorientar si hiciera falta, la inserción argentina en el mundo. Para ello debemos tener en cuenta en primer lugar lo hecho, realizar un balance adecuado de logros, marchas y contramarchas en estos últimos doce años y, en función del contexto mundial, analizar las políticas y alianzas que es preciso profundizar, modificar o iniciar para que la inserción internacional argentina aporte al camino del desarrollo y de la justicia social, objetivos históricos y permanentes del peronismo, que continuarán siendo el norte del próximo período presidencial.

Como hemos venido sosteniendo en otros artículos dedicados a esta materia, la política exterior es una política pública mediante la cual los Estados deben articular sus intereses nacionales con las oportunidades externas que ofrece el contexto mundial. También cabe destacar que la política exterior no se restringe a las relaciones entre Estados ni a las actividades diplomáticas exclusivamente, sino que involucra a un sinnúmero de actores y actividades de la sociedad internacional en su conjunto, y que en todo caso los gobiernos deben generar las condiciones para que los actores internos, tanto públicos como privados, puedan interactuar con el contexto externo fácilmente y en provecho del desarrollo y la soberanía del Estado.

Esta articulación entre los condicionantes externos y los internos de la política exterior no se define sólo en términos materiales (poder militar, económico, de recursos, *hard power*) y simbólicos (prestigio, información, *soft power*) sino que también incorpora elementos identitarios e ideacionales cuya construcción es mutua. En este sentido, un Estado se relacionará con otros de acuerdo con la identidad que les confiere, con las percepciones sobre el otro, con los significados que los actores atribuyen a las acciones del otro y con la relación intersubjetiva que se ha ido construyendo. Estas interacciones no son aisladas, sino que están influidas por las prácticas sociales al interior y al exterior de los Estados. En definitiva, el comportamiento en materia de política exterior puede estar influido tanto por elementos racional-objetivos o identitario-subjetivos.

A esta definición constructivista de las relaciones internacionales debemos agregarle cuál es nuestra identidad como país, como movimiento político, como región, para poder entender hacia dónde dirigir, hacia dónde construir nuestra inserción internacional de acuerdo con los intereses (también construidos socialmente) de incrementar nuestra soberanía política, independencia económica y justicia social.

La política exterior argentina del siglo XXI es una política exterior que pone el acento en la región, por un lado, y en la vinculación con el mundo emergente por el otro. Esto obedece a un cambio de paradigma ideológico en el gobierno al asumir Néstor Kirchner a la presidencia, pero también se debe a los cambios operados a nivel en el sistema internacional: América Latina se convierte en una zona atractiva para las inversiones en industrias extractivas, productora de materias primas y productos alimentarios, pero también pasa a ser, a partir de la existencia de una voluntad de integración política y defensiva, un contrapeso de Estados Unidos y Europa, los cuales tuvieron históricamente el monopolio de influencia sobre la región.

Los cambios operados en el sistema internacional tienen que ver con distintos aspectos: por un lado, el ascenso del mundo emergente, la globalización como fenómeno ineludible, la puja entre Oriente y Occidente como motores del crecimiento mundial y, por consiguiente, la revalorización del Pacífico como escenario del comercio y de la disputa geopolítica, el multipolarismo económico versus el unipolarismo militar, a nivel sociológico el crecimiento del peso de las ciudades y de la clase media en especial en el mundo emergente y la vuelta a la geopolítica de los recursos como respuesta a la escasez de alimentos, energía y agua potable.

Si pensamos en términos de balance de poder, la región sudamericana aparece como un espacio pacífico, área de influencia tradicional norteamericana (cultural, militar, económica y comercial), con una creciente presencia e influencia de China (comercial e inversiones en sectores energéticos e infraestructura), escenario a partir del cual se puede pensar en la región como un pivote entre el nuevo multipolarismo y el viejo unipolarismo. A esto se ha referido la presidenta Cristina Fernández de Kirchner cuando en una conferencia que hemos citado frecuentemente, con motivo de la inauguración de la Cátedra Libertador General San Martín en la Universidad de la Habana en 2009, describe que en el nuevo escenario mundial dos visiones del mundo han sido planteadas en las últimas dos décadas:

> *Nunca como antes en la historia se han dado cambios tan vertiginosos. En veinte años, desde 1989 a la fecha, ha caído la Unión Soviética; la caída del Muro de Berlín significó la caída del paradigma que se había levantado en torno a una idea, en ese momento el socialismo, que había tal vez derivado en algo que poco tenía que ver con sus ideas originales y, finalmente, terminó derrumbándose el Muro. Algunos creyeron que la historia había terminado; algunos predijeron entonces que sobrevendría una democracia de carácter universal, que se prolongaría y que el progreso sería indefinido, pero tampoco nada de eso ocurrió. Todo esto sucedió hace muy poco tiempo, todavía ni siquiera sabemos las consecuencias, también se derribó lo que podía ser el proyecto antagónico a ese Muro de Berlín, que podía ser ubicado tal vez como las Torres de Wall Street, o el capitalismo de mercado sin control, sin regulaciones, donde el mercado todo lo asimilaba y el Estado era absolutamente ineficiente. Se planteó también entonces una visión de la globalización en la cual esa globalización era homogénea y hegemónica, donde una sola potencia dirigiría el destino de la historia y todo sería sine die en el curso del tiempo. Pero finalmente los pueblos y la realidad demuestran que la historia jamás se detiene y que en realidad estamos ante un nuevo escenario mundial que va a exigir de parte de todos nosotros un gran esfuerzo intelectual, y, además, hacerlo desde la perspectiva regional. Yo me atrevo a decir que, frente a esta globalización que algunos pensaron homogénea y hegemónica, vamos a ver una nueva, tal vez no globalización, sino universalización heterogénea, multipolar y multicultural.*

En ese discurso se expresa la visión histórica y los conceptos que recupera este proyecto político de aquellos planteados por el general Perón, el concepto de universalización en contraposición al de globalización (económica y neoliberal). A esa universalización visualizada como futuro por Perón, Cristina le agrega cualidades presentes: heterogénea, multipolar y multicultural, contrapuestas a la homogeneidad y hegemonía de la globalización, a la que ella, implícitamente, equipara con la hecatombe descripta por Perón. Asimismo, Cristina señala que la construcción de esa universalización deberá hacerse desde la perspectiva regional, es decir, desde la perspectiva continentalista de Perón.

El continentalismo en el siglo XXI fue vislumbrado por el general Perón en la elaboración teórica de su concepción de la historia; en ella veía que los seres humanos a lo largo de su evolución se irían organizando a través de agrupamientos y reagrupamientos cada vez mayores. Luego de que se consolidaron los Estados como las máximas instituciones con poder territorial, paulatinamente y en función de la geopolítica mundial se comenzarían a organizar en torno a acuerdos que otorgan un mayor poder para la consecución de los intereses propios y de su población. Esta nueva era fue caracterizada como la era del *continentalismo*, paso previo a la total organización del globo en el ideal de *universalismo*.

Estos conceptos emanados del pensamiento de Perón pueden verificarse en la actualidad si analizamos el tablero mundial y sus grandes polos de poder. Por un lado, el mundo "occidental", polo de poder económico y militar indiscutido durante el siglo XX, impulsado por el con-

La presidenta de la Nación, Cristina Fernández y su par de Brasil, Dilma Rousseff.

tinente europeo y Estados Unidos (país de dimensiones continentales con costas inmensas sobre dos océanos); Rusia, eje de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el otro gran polo de poder que le disputó a Occidente el control del mundo durante la segunda mitad del siglo XX; China, Brasil y la India, los países emergentes que le disputan hoy el poder mundial al Viejo Mundo y a Estados Unidos, tienen dimensiones territoriales continentales y una gran proyección regional.

Identidad e intereses argentinos: aspectos para tener en cuenta

Si analizamos los aspectos materiales, desde el punto de vista económico, la Argentina es un país en vías de desarrollo, con una economía pequeña pero que en términos de su potencialidad podría ocupar el lugar de potencia media. Es una de las economías más grandes de América Latina y el octavo país en términos de extensión geográfica, ocupa el puesto 26 en términos de PBI (FMI) y el 46 en términos de sus exportaciones al mundo (CIA) dentro de la escala de alrededor de 190 países que elaboran estos organismos.

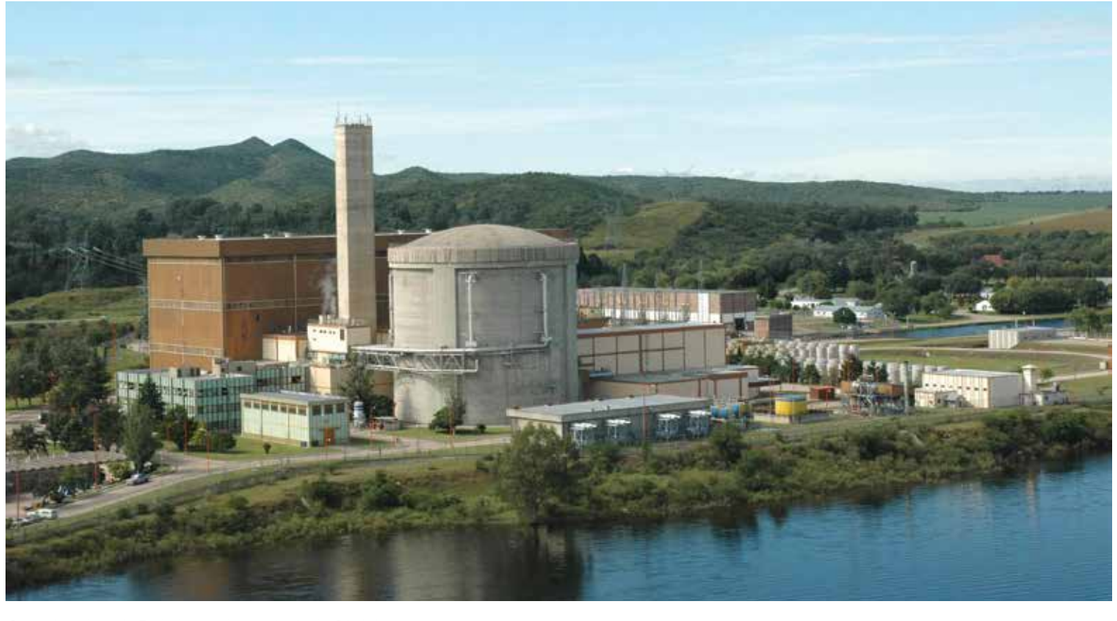
La mayor parte de las exportaciones argentinas se componen de productos de origen agropecuario (60% aproximadamente) y el resto corresponde a productos de origen industrial. Somos un país agroexportador pero con una tradición industrialista a partir de las políticas de sustitución de importaciones efectuadas durante el primer y el segundo mandato peronista. Luego de una década dedicada a la implementación de políticas para la reconstrucción del sector industrial, la exportación de manufacturas de origen industrial (MOI) representa alrededor del 33% y, si sumamos las manufacturas de origen agropecuario (MOA), llegamos al 70% de manufacturas y el resto de productos primarios sin elaboración. Por el contrario, importamos mayormente piezas y partes de bienes de capital y bienes de capital y no importamos cantidades significativas de productos primarios (fuente: CEP en base a INDEC).

Actualmente, los sectores más dinámicos de la economía son los automotores, los productos metálicos, la producción de maquinarias, la indumentaria, y el caucho y plástico en términos de generación de empleo. Y los sectores de mayor volumen de exportación (más demandados a nivel externo) son los pellets de soja, vehículos automotores y tractores, cereales y semillas, productos químicos, carnes, reactores nucleares (todos ellos con un volumen mayor a 2.000 millones de dólares en 2013).

La Argentina cuenta además con una enorme abundancia de recursos naturales estratégicos como minerales e hidrocarburos, tierras fértiles, enormes reservorios de agua dulce, biodiversidad en bosques y mares, lo que la hace atractiva para las inversiones externas en sectores extractivos de la economía. Nuestro país cuenta con la segunda reserva de shale gas y la cuarta de shale oil en el mundo. Asimismo, también es rica en otros minerales como el litio o el potasio entre otros.

Otro aspecto para destacar es el prestigio de nuestro país en términos del desarrollo alcanzado en materia nuclear y satelital. La actividad nuclear argentina fue iniciada en la década del 50 por Perón, proceso que culminó exitosamente con la construcción de dos centrales nucleares Atucha I (1974) y Embalse (1984). Luego de casi dos décadas de abandono, la política nuclear fue reiniciada a partir de 2006, recuperando los objetivos estratégicos de su desarrollo con fines pacíficos. Esto le ha permitido al país la construcción de nuevas centrales; además, es uno de los pocos países que controla el ciclo completo de la energía nuclear, ha presidido el Grupo de Países Proveedores Nucleares y tiene competitividad probada para exportar reactores (reactor encargado por ANSTO, construido por INVAP con el apoyo de la Comisión Nacional de Energía Atómica para Australia).

Asimismo, la Argentina es líder en la región en el desarrollo espacial, que comprende actividades destinadas al diseño, la construcción y la operación de satélites (SAC, SAOCOM y SARE), así como también la colocación en órbita de los mismos a través de la construcción de vectores (Tronador I y II).



Central nuclear de Embalse, en la provincia de Córdoba.

La política exterior 2003-2015: el camino recorrido

Durante los doce años que van de este proyecto político, se han consolidado ciertos ejes de política exterior que se pueden sintetizar en: 1) multilateralismo, defensa de la democracia y los derechos humanos, respeto de la soberanía y la autodeterminación; 2) integración regional sudamericana (Unasur y Mercosur) y consolidación de la alianza estratégica con Brasil; 3) apertura y diversificación del comercio exterior y participación en foros internacionales; 4) desendeudamiento y promoción de nuevas normas para los procesos de reestructuración de deuda soberana; 5) reivindicación de la legítima aspiración por recuperar la soberanía de las islas Malvinas por medios pacíficos y mediante la multilateralización de alianzas internacionales y la participación en diversos foros; 6) consolidación de las alianzas extracontinentales con países como China y Rusia, y 7) continuidad de la cooperación en materia científica, nuclear y lucha contra el terrorismo internacional con Estados unidos y Europa.

La política de integración sudamericana: el sello distintivo del paradigma de inserción internacional

Los hitos fundantes del nuevo esquema sudamericano se dieron de la mano del relanzamiento del Mercosur, "el Mercosur político", a partir de 2003; el "No al ALCA" en 2005 cuando por fuerza del liderazgo que ejercieron Néstor Kirchner, Lula da Silva y Hugo Chávez se dijo no al modelo impulsado desde Estados Unidos para garantizar el mercado sudamericano, y de la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), cuyo tratado constitutivo se firma en 2008. Todo esto acompañado de una intensa diplomacia presidencial, de enérgicos liderazgos con proyectos soberanos, de nueva autonomía y fuerte acento en las políticas sociales en sus respectivos Estados nacionales.

La Unasur se crea con el objetivo de construir un espacio de integración en lo cultural, económico, social y político y sus acciones más importantes ocurren en el ámbito de la defensa, con la creación del Consejo de Defensa Sudamericano, que quiebra una lógica histórica de hipótesis de conflicto y falta de cooperación en esta materia a nivel regional, y también en el terreno político de la defensa de la democracia en la región. Se han creado consejos ministeriales que trabajan en distintas áreas con diversos grados de avance: salud, energética, de ciencia y tecnología, cultural, desarrollo social, economía, educación, planeamiento e infraestructura (Cosiplan), justicia, etcétera.

La defensa de la democracia fue uno de los grandes logros de la Unasur y se convirtió en el ámbito natural de tratamiento de estos temas, dejando de lado a la OEA que otrora ocupara ese rol con la hegemonía de Estados Unidos, toda vez que ocurriera una crisis y la democracia se viera amenazada en alguno de sus países. La Unasur ha intervenido en la crisis de Bolivia (2008), Ecuador (2010), ante el acuerdo entre Colombia y Estados Unidos para la utilización de bases militares en territorio sudamericano. Con el nombramiento de Néstor Kirchner como secretario general se reforzaría este rol, como lo fue en el caso de su intervención en la crisis entre Colombia y Venezuela que culminó en el restablecimiento de relaciones diplomáticas y la firma del Acuerdo de Santa Marta. Del mismo modo, la Unasur respaldó al presidente Rafael Correa de Ecuador cuando la continuidad institucional de su gobierno se viera amenazada por un levantamiento policial y de grupos opositores.

El repaso de estos hechos, más allá de mostrar la capacidad institucional de Unasur, viene a recordarnos que la continuidad democrática y que Sudamérica sea una zona de paz son producto de decisiones políticas, de posicionamientos tomados y de una mayor institucionalidad lograda. Durante todo el siglo XX, los golpes de Estado se sucedieron en los distintos países frente al silencio y la inacción del resto que, a lo sumo, prestaban su solidaridad facilitando asilo político a los perseguidos por la represión.

Si analizamos algunos aspectos identitarios con relación a la tradición de unidad latinoamericana, sabemos que pasaron siglos en los que cada país estructuró su desarrollo regional en una lógica nacionalista y no regional. Si bien la unidad de la región está presente en el pensamiento argentino a través de la pluma y las acciones de grandes líderes nacionales, es preciso restituir y actualizar la tradición perdida en el modo en que nos entendemos argentinos y latinoamericanos como la misma cosa y, a su vez, que esto se traslade a proyectos comunes de integración industrial, a obras de infraestructura que conecten la región entre sí y con los distintos puertos de salida es decir, a políticas que hagan de la unidad latinoamericana una realidad cada vez más profunda.

La restricción externa (falta de divisas) es un problema que afecta a la construcción de una estrategia de desarrollo. Más allá de que en teoría un país sea capaz de producir casi todo, el proceso productivo requiere cada vez más la importación de equipos, maquinarias e insumos provenientes de otros países. El desarrollo de las comunicaciones y de la tecnología ha permitido un mayor fraccionamiento y deslocalización de las cadenas de valor en distintos territorios, lo cual hace que la necesidad de divisas sea cada vez mayor.

La falta de divisas afecta directamente el proceso de integración de nuestra región y genera intereses antagónicos entre los países que buscan minimizar el déficit comercial y la fuga de divisas, afectando las cadenas productivas de

las industrias integradas. Esto es lo que ha sucedido con el sector automotor de la Argentina y de Brasil y, su vez, a los países más pequeños, que no sólo se encuentran fuera de estas cadenas productivas sino que también ven afectados sus intereses comerciales cuando la restricción de divisas afecta el ingreso de sus productos. Esto alienta sin duda las críticas y los posicionamientos de tinte liberal económico a rechazar las estructuras suprarregionales y buscar el beneficio individual de un tratado de libre comercio con un socio extracontinental.

Los socios extracontinentales: multipolarismo e intereses geopolíticos

La Argentina ha fortalecido los lazos con los países del BRIC. Más allá de Brasil, su socio estratégico regional, China y Rusia se han convertido en "socios estratégicos integrales", lo cual significa en términos concretos no sólo vínculos comerciales, sino proyectos de inversión en infraestructura y energía, y acuerdos en otros temas como el apoyo en la cuestión Malvinas, reforma de los organismos multilaterales y convenios en materia de comunicación y cultura.

Esta profundización de las relaciones con China obedece a la oportunidad que este país ofrece como inversor en proyectos de energía e infraestructura. Su posicionamiento internacional como polo opuesto a Estados Unidos y Europa ofrece márgenes de autonomía para favorecer relaciones que vayan en la dirección de una mayor diversificación de relaciones en un ambiente internacional multipolar.

Por otra parte, las proyecciones chinas de transición hacia el aumento de una clase media urbana dan cuenta de una mayor demanda de productos que permitirían expandir el comercio hacia otros productos regionales más allá de la soja, que lidera actualmente la exportación agropecuaria hacia el país asiático.

La Argentina y China atraviesan en la actualidad uno de los momentos de mayor entendimiento de la historia de las relaciones bilaterales entre ambos países. En menos de un año se produjeron dos visitas del máximo nivel: el presidente chino Xi Jinping en julio de 2014 y Cristina Fernández de Kirchner, quien realizó su visita oficial en febrero de 2015. Los convenios más importantes firmados hasta el momento tienen que ver con el desarrollo de infraestructura, inversiones en el sector energético y acuerdos económicos, como el swap de monedas, que resultan críticos para la economía y el desarrollo de nuestro país en el futuro. A su vez, el Plan de Acción Conjunta firmado por los dos presidentes plantea objetivos más amplios de manera de orientar la cooperación de una manera integral y con visión de largo plazo.

La relación con la Federación Rusa también se encuentra en el mejor momento histórico de los vínculos bilaterales entre ambos países. En abril de 2015, la presidenta viajo a Rusia con el objetivo de estrechar lazos estratégicos y firmó allí el Plan de Acción de la Cooperación Estratégica Integral, acuerdo que establece el marco para fortalecer la cooperación política, la cooperación económico-comercial y de inversiones en particular en las áreas de metalurgia, minería, construcción de maquinaria pesada y de uso energético, extracción, transporte y almacenamiento del gas y petróleo, refinación del gas y petróleo, licuación del gas, construcción de maquinaria especial y de transporte, farmacéutica e industria aérea, altas tecnologías, dentro de lo que se incluye la participación de Rusia en la sexta central nuclear en territorio argentino a través de Rusatom Overseas y Nuecleoeléctrica Argentina (NASA), además de cooperación científico-técnica, cultural, técnico-militar, educación, deporte y turismo.

Cumbre de los BRICS en julio de 2014.

Reunión del G 20 realizada en Australia durante 2014.

La Argentina ya contaba con periódicos mecanismos de cooperación bilateral constituidos por comisiones intergubernamentales sobre distintos temas: la Comisión Mixta Intergubernamental sobre Cooperación Económico-Comercial y Científico-Técnica (Comixta), que ya ha celebrado once reuniones anuales, y la Comisión sobre Asuntos Técnico-Militares, más reciente, que va por su cuarta reunión anual. Al igual que con China, se sucedieron visitas presidenciales con menos de un año de diferencia (el presidente Vladimir Putin estuvo en Buenos Aires en julio de 2014 y nuestra presidenta visitó Moscú a fines de abril de 2015), lo que habla del fuerte compromiso de ambos países.

La participación de Argentina en los foros internacionales: del bilateralismo al multilateralismo

El contexto de cambio en el escenario internacional dio lugar a la participación protagónica de los países emergentes, así como a la necesidad de reconfigurar las instituciones internacionales, a partir de lo cual la Argentina pudo tener un rol protagónico y en coordinación con otros países emergentes, en foros como el G-20, el G-77 y Naciones Unidas.

El G20 es un foro informal que se creó en respuesta a las crisis financieras de las economías emergentes que tuvieron lugar a finales de la década de 1990. Se jerarquizó y renovó en 2008 al generar una respuesta coordinada a la crisis financiera internacional desatada en los países desarrollados. La Argentina comenzó a formar parte de este foro en 1999 en época del alineamiento incondicional con Estados Unidos. En la actualidad comparte la mayor parte de sus posicionamientos con los BRIC.

Uno de los puntos más destacados de su participación tuvo que ver con la aceptación de la propuesta argentina, junto con Brasil, de incorporar a la OIT al grupo de trabajo del G-20 y que se haga explícita referencia a la promoción del trabajo decente en contraposición a las propuestas de los países desarrollados, favorables a la flexibilización laboral como salida a la crisis. Otros temas en los que la Argentina ha compartido posiciones con los países del bloque BRIC han sido los mecanismos de regulación financiera, las políticas anticíclicas y las reformas a los organismos financieros internacionales.

El G-77 + China fue presidido por la Argentina en 2011. Se trata de un foro que reúne a 132 países en desarrollo que trabajan en los foros de Naciones Unidas para promover temas como el desarrollo, el sistema económico-financiero internacional, el medio ambiente y la cooperación internacional. En 2014 la Argentina logró el respaldo de este grupo de países en el reclamo por la soberanía de Malvinas y el apoyo en el conflicto con los fondos buitre.

La ONU ha sido un ámbito en el que Argentina ha sido muy activa en la pro-

moción de estos temas, así como también en la promoción de la reforma del Consejo de Seguridad para ampliar su número y representatividad dado que ya no refleja la distribución y las características del sistema internacional actual. La Argentina fue miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante el período 2013-2014.

En septiembre será tratada en la Reunión de la Asamblea General de Naciones Unidas una norma propuesta por la Argentina que ya fue aprobada por la tercera sesión del Comité Ad Hoc sobre Procesos de Reestructuración de Deudas Soberanas de Naciones Unidas. Será la primera vez que se apruebe un marco legal multilateral para regular la reestructuración de las deudas soberanas.

Cohete Ariane de la Agencia Espacial Europea que colocó en órbita el satélite de construcción nacional ARSAT I en octubre de 2014.

La reivindicación de la soberanía en Malvinas: una causa permanente

Con relación al reclamo de soberanía por las islas Malvinas, una constante de la política exterior argentina, también se dieron pasos muy importantes durante la última década. La cuestión de Malvinas adquirió nuevamente centralidad en el diseño de la política exterior y se impulsó fuertemente el apoyo regional, pasando de ser un reclamo nacional a ser una causa sudamericana. En este sentido esta política contrasta con la política del "paraguas de soberanía" de los 90, a través de la cual se buscaba lograr acuerdos con Gran Bretaña con el compromiso de no discutir sobre la soberanía de las islas, política que no llevó más que a resignar nuestros intereses soberanos.

La Argentina ha llevado adelante esta última década una intensa labor por los canales diplomáticos para lograr el apoyo del concierto internacional en la causa de Malvinas. Cuenta con el apoyo unánime de la región a través de sus instituciones regionales Unasur, Mercosur y Celac, así como también de los 54 países de África. En junio de 2014 el G-77 + China incluyó en su declaración de la cumbre extraordinaria por el 50º aniversario del G-77 el respaldo a la posición argentina instando al Reino Unido a reanudar las negociaciones.

Las alianzas externas y el fortalecimiento de la soberanía del conocimiento (energía nuclear y satélites)

La Argentina hoy es un jugador mundial importante en materia de energía nuclear dado que pertenece a un selecto grupo de países que tiene tecnología nuclear propia. Además, se ha destacado por promover el uso pacífico de esa tecnología en el mundo. De hecho, en 2010, respondiendo a una iniciativa promovida por Washington, nuestro país participó en las dos cumbres de seguridad nuclear, en las cuales realizó nuevos compromisos en materia de no proliferación. En 2011 se unió a la Iniciativa Global para Combatir el Terrorismo Nuclear (GICNT), un nuevo régimen internacional para regular la seguridad nuclear y prevenir el tráfico de material nuclear. Esto también vino acompañado de un fortalecimiento de la cooperación con Brasil, iniciada en los años 80, para posicionarse como proveedores confiables de energía nuclear.

En 2005 se firmó la Declaración Conjunta Argentino-Brasileña sobre Política Nuclear y el Protocolo Adicional al Acuerdo de Cooperación con Brasil para el Desarrollo y la Aplicación de los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear en Materia de Reactores, Combustibles Nucleares y Residuos. En tal declaración, se acordó la construcción de un modelo de reactor en forma conjunta que permita enfrentar las demandas futuras de las economías en crecimiento de los dos países. Se trata del RA-10, y del Reactor Multipropósito Brasileño (RMB) (Nevia Vera). En 2008, Cristina Fernández de Kirchner y Lula da Silva acordaron crear la Comisión Binacional de Energía Nuclear (Coben).

La Argentina tiene vigentes acuerdos de cooperación nuclear con fines pacíficos con distintos países de Asia como China, Rusia, India, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, y de África, como Egipto y Argelia; así como con países de América Latina, además de Brasil, con Bolivia, Cuba, Venezuela y Uruguay.

Otra área en la que el país ha sabido explotar su potencial y se ha convertido en un actor respetado es en el ámbito de las actividades espaciales. El complejo espacial argentino nos ha permitido ingresar al selecto grupo de países capaces de diseñar, fabricar y poner en órbita satélites geoestacionarios de telecomunicaciones. En el mundo son muy pocos los países productores de satélites: Estados Unidos, Rusia, China, Eurozona, Japón, India e Israel.

Se han celebrado convenios de cooperación espacial con Estados Unidos, Italia, Rusia, China, Colombia, Libia, Chile, India, Venezuela y Emiratos Árabes Unidos. En diciembre de 2012 se instaló en la ciudad de Malargüe, Mendoza, la tercera estación terrena de la European Space Agency (ESA) para controles de misiones al espacio lejano. Actualmente, con el objetivo de cooperar con el programa chino de exploración de la Luna, se negocia con China la instalación de una estación terrena en la provincia de Neuquén.

Inauguración del edificio "Néstor Kirchner", sede de la Unasur, en Quito, Ecuador, en diciembre de 2014. A la derecha de la imagen, se ve el monumento a Néstor Kirchner, primer secretario general del organismo designado unánimemente el 4 de mayo de 2010.

Desafíos para el futuro

La mayor parte de las políticas enunciadas constituyen parte de un terreno ganado en materia de política exterior que, de triunfar la fórmula del Frente para la Victoria, serán continuadas como parte de las acciones destinadas a profundizar la senda del desarrollo argentino. En forma sintética y recogiendo lo planteado a continuación, enunciamos algunas de las políticas a continuar y los desafíos a enfrentar:

1. Profundizar la integración regional resolviendo los problemas comerciales producto de las lógicas nacionalistas y promover una matriz industrial integrada.
2. Fortalecer el proceso de creación de una cultura identitaria regional y líneas de acción que permitan la construcción de una doctrina de integración sudamericana; en ese sentido, promover la integración a nivel de las organizaciones políticas, sociales y culturales.
3. Promover la inversión para el desarrollo de sectores estratégicos definidos por las necesidades de desarrollo, desalentando aquellas de carácter meramente especulativo o que no signifiquen desarrollo y empleo (inversión en obras, en sector energético, nuevas industrias intensivas en mano de obra, etcétera).
4. Ampliar los mercados de exportación para las economías regionales y promover la apertura de nuevos mercados.
5. Continuar la política nuclear aprovechando la confianza que se ha generado a nivel internacional y el lugar que nuestro país se ha ganado en el concierto de proveedores nucleares, favorecer las condiciones para exportar esta tecnología a los países con menor desarrollo nuclear y continuar profundizando la asociación con Brasil en esta materia.
6. Incrementar el desarrollo nacional en el sector espacial para consolidar el crecimiento del sector y poder ofrecer plataformas satelitales más competitivas para ser ofrecidas en el mercado internacional y articular más acuerdos de desarrollo a nivel regional como para establecer una agencia espacial regional.
7. Continuar con el reclamo soberano de Malvinas e Islas del Atlántico Sur, a través de canales diplomáticos y en organismos internacionales, con el apoyo de Unasur, Mercosur y Celac, para que este reclamo sea íntegramente una causa sudamericana, instando a Inglaterra a que reinicie las negociaciones bilaterales.
8. Profundizar el trabajo científico, técnico y logístico que se está llevando a cabo en la Antártida Argentina, teniendo en cuenta la importancia estratégica de dicho territorio, y proteger la proyección antártica como eje para construir la defensa de la soberanía continental.

La fábrica de símbolos

POR NATALIA CALCAGNO*
Y JULIO VILLARINO**

Durante los años 90 dos nociones sobre la cultura prevalecieron y convivieron en forma armoniosa en la esfera de las políticas públicas o, al menos, en la mirada que se tuvo sobre la cultura desde el Estado. Por un lado, la que la circunscribía a las "bellas artes" o la "alta cultura", entendida como una cultura de elite o dominante de la cual los sectores populares carecen y, por lo tanto, deben ser educados parar lograr acceder a ella. Por otro lado, la idea de industria del entretenimiento, relegando a la cultura al simple juego de la oferta y la demanda, como si fuera una mercancía más. En esta última acepción, si bien no implicó una acción explícita por parte del Estado, la apertura económica y el desembarco de grandes grupos económicos transnacionales generaron el mismo proceso que en el resto de los sectores económicos de la Argentina: la concentración y transnacionalización de la industria cultural nacional. Ambas acepciones y esferas de acción (o inacción) estatal podían convivir ya que la cultura circunscripta a las bellas artes sintonizaba con la exclusión o barrera que imponían las leyes del mercado. En cualquiera de las dos visiones, sólo una elite lograba o *debía* acceder a los bienes culturales más sofisticados.

El estallido de 2001, fruto del fracaso rotundo del modelo económico neoliberal, y la irrupción del kirchnerismo luego marcaron una notable ampliación del campo cultural, lo que significó una redefinición semántica cuyos efectos se reflejaron en el desarrollo de las políticas culturales.

El fracaso del mercado como asignador de recursos no sólo marcó los límites de una política económica perversa, sino que sobre todo marcó el fin de una cosmovisión que limitaba a la Argentina a ser un país periférico y dependiente de las potencias centrales. La imposición de la globalización como proceso ineludible constituyó una idea paralizante. La dominación externa e interna por parte de los países centrales, los organismos multilaterales, las multinacionales y los grupos económicos concentrados locales podía ser disfrazada como resignación a las fuerzas ocultas y poderosas del mercado. La conformación de este bloque de poder y los mecanismos para su supervivencia tuvieron a la cultura como un aliado fundamental.

La apertura indiscriminada de la economía, la desregulación financiera y las privatizaciones, pilares de la supuesta economía de mercado, no pudieron ser realizadas sin un dispositivo cultural lo suficientemente potente que los legitime. La superioridad de los productos extranjeros frente a los nacionales, la supremacía de Estados Unidos como defensor de la civilización occidental y la libertad, la mayor eficiencia de las empresas privadas por sobre las estatales y el predominio de la economía de mercado como forma de organización social fueron ideas que no germinaron por sí solas en la sociedad argentina. El proceso de transnacionalización y concentración de las industrias culturales ocurrido en los años 90 transformó a este sector en una gran fábrica de símbolos, de sentidos, abocado a la destrucción de cualquier atisbo de soberanía, autonomía y autoestima nacional.

No sólo el sector de medios, sino el sector editorial, las cadenas y las distribuidoras cinematográficas y los sellos musicales fueron comprados por grandes *holdings* transnacionales. Las decisiones editoriales sobre contenidos comenzaron a ser tomados en las sedes corporativas situadas en Europa y Estados Unidos. Y los que permanecieron nacionales, grandes grupos como Clarín, se adecuaron rápidamente a los nuevos tiempos adoptando el formato de la industria del entretenimiento.

El triunfo de la cultura como mercancía significó una profunda derrota cultural que permitió el avance de las políticas neoliberales sobre el Estado y la sociedad. Las políticas culturales se ciñeron a la gestión de los bienes típicamente considerados culturales, como el patrimonio histórico y las artes, pero bajo una visión anodina e irreflexiva sobre la realidad social. Formaban un conjunto de bienes para exclusivo disfrute de las clases dominantes. En ambos casos, la cultura como entretenimiento para las masas supuestamente no instruidas y la "alta cultura" focalizada para la elite encerraban el mismo concepto despolitizado de disfrute, de distracción para el tiempo libre, nunca como forma de cuestionamiento al *statu quo*. Tan sólo dos hechos del menemismo son dignos de mencionar en el ámbito cultural: por un lado, la creación del Instituto Nacional del Teatro en 1997 y la sanción de la Ley del Cine en 1994. Esta última creó el Fondo de Fomento Cinematográfico y permitió que el Instituto Nacional del Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) recaude sus propios fondos, mecanismo que no se efectivizó bajo la filosofía de recorte del gasto público que llevaba adelante el Ministerio de Economía. Igualmente, si bien representaron avances significativos en el campo cultural, sólo fueron políticas aisladas en el marco de un proceso general de retracción del Estado.

La crisis de 2001 significó mucho más que el estallido de la convertibilidad y el fracaso de un plan económico. El límite que encontraron las políticas económicas neoliberales, más allá del desastre económico y social que generaron, fue la ruptura de un consenso, un discurso hegemónico que sostenía que el mercado todo lo solucionaría y que era más inteligente subordinarse a los poderes económicos mundiales. La recuperación de las banderas históricas del peronismo bajo la conducción de Néstor Kirchner aceleró esa ruptura y posibilitó una salida política de ese atolladero. La recuperación del Estado, las políticas de desendeudamiento y la independencia de los organismos multilaterales de crédito, la batería de políticas públicas para fortalecer el mercado interno y generar inclusión social forman parte de un modelo económico, pero mucho más profundamente de un proyecto de país. Las nociones de soberanía política, independencia económica y justicia social volvieron a cobrar significado. Éste fue el principal triunfo ideológico y cultural del kirchnerismo.

Sin embargo, poderosos enemigos contrarios a los intereses nacionales y populares nos legaron los años 90. El consenso neoliberal se instauró a caballo del proceso de transnacionalización de la industria cultural argentina. La significativa influencia cultural a través del mensaje que transmiten los medios, las películas, las canciones, los libros, la información en general, constituyó un serio obstáculo para la generación del nuevo consenso político y social.

La cuestión trasciende la discusión sobre el rol de los monopolios mediáticos. Éstos son, debido a su instantaneidad y omnipresencia, la punta de lanza de la ofensiva cultural. Para decirlo gráficamente, varias de las tapas del diario *Clarín* denostando las políticas del gobierno podrían equivaler a un solo gran estreno hollywoodense en el cual los *marines* liberan a un país del Tercer Mundo dirigido por un tirano populista. Los medios son el último eslabón de una cadena de sentidos profundamente instaurada en algunos sectores de la sociedad. Por ello, la intervención del Estado en el campo cultural en estos años ha sido tan penetrante y, a la vez, tan necesaria. La propia definición y acción del Estado en el ámbito cultural fue redefinida. Si antes primaba una mirada elitista y mercantilista sobre la cultura, el actual proceso político peronista devino una ampliación del campo cultural hacia otras esferas, como la diversidad cultural, la identidad nacional, la construcción de ciudadanía, el desarrollo y la inclusión cultural.

La fábrica de sentidos que constituye la cultura y, más precisamente, la industria cultural sufrieron interven-

Centro Cultural "Néstor Kirchner".

ciones profundas por parte del Estado. El año 2009 constituyó un punto de inflexión a partir de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. La derrota electoral del peronismo en la provincia de Buenos Aires luego del extenuante "conflicto con el campo" volvió a poner sobre la mesa la discusión entre un modelo industrialista e inclusivo y un modelo agrario y elitista. Emergió nuevamente un debate cultural sepultado por el consenso neoliberal que, tras años de tensiones entre un Estado crecientemente interventor y sectores económicos privilegiados, necesitó de un hecho traumático como el conflicto agrario para reeditarse.

En el mismo año 2009, por efecto de la nueva Ley de Medios se reorganiza el sistema de medios públicos con la creación de la empresa de Radio y Televisión Argentina Sociedad del Estado (RTA-SE) y se impulsa el programa de Televisión Digital Abierta (TDA). Este programa instaló hasta el momento 84 antenas que cubren más del 85% de la población del país y entregó más de 1.200.000 equipos receptores terrestres de manera gratuita a hogares vulnerables, establecimientos y organizaciones sociales. Como complemento, también se han instalado más de 5.000 antenas de TV Digital Satelital en parajes rurales y más de 12.000 en escuelas rurales y de frontera, para que todos los argentinos tengan igualdad de oportunidades en el acceso a una televisión de calidad. De la misma manera que, bajo el gobierno de Juan Perón se iniciaron las primeras transmisiones de televisión, en el actual período peronista se impulsó su digitalización, hecho que volvió a colocar al país a la vanguardia del desarrollo tecnológico y cultural. Nuevas señales públicas, privadas y de organizaciones sin fines de lucro como universidades y sindicatos, así como las ya existentes, forman parte de la plataforma de la TDA. La generación de nuevos contenidos para televisión también forma parte de la acción del Estado. A partir de la suscripción de convenios entre el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios con la Universidad Nacional de San Martín, el Consejo Interuniversitario Nacional y el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales se desarrollan concursos nacionales para la nueva TDA. Canales estatales reconocidos como Encuentro y PakaPaka forman parte del paquete de señales ofrecidas gratuitamente, así como de la grilla de algunos operadores de cable. Justamente ha habido una batalla judicial por la incorporación del canal infantil a la grilla de cablevisión. Ambos canales, Encuentro y Pakapaka, ponen a disposición de los ciudadanos una programación de calidad que resalta otra mirada, otras voces sobre los temas culturales, históricos, educativos y sobre la programación infantil, hasta entonces monopolizados por señales extranjeras como Discovery, History Channel o Disney Channel.

Durante 2009 también se iniciaban las obras en el ex Palacio de Correo para poner en marcha uno de los centros culturales más grandes y modernos del mundo, que más tarde se daría a conocer como Centro Cultural Kirchner. Por ello ese año marca un punto de inflexión en el despliegue y en el alcance de las políticas culturales. El peronismo tomó nota que la cultura, en un sentido amplio y no sólo como acceso a la información, ocupaba un lugar central en la construcción del proyecto nacional. Ese objetivo tuvo la Ley de Medios, pero también el impulso de la televisión digital, que supuso ampliar las voces, la palabra, la producción de símbolos a partir de nuestros propios productores culturales, y no sólo aquellos situados en Buenos Aires, sino también a partir de la diversidad y la capacidad cultural del resto del país. Asimismo, se buscó ampliar la base de recepción hacia otros sectores marginados en el acceso a los bienes culturales. El inicio de las obras del Centro Cultural Kirchner en ese mismo año, un espacio que en la actualidad tiene una enorme trascendencia cultural, también forma parte del mismo tiempo político.

Si bien antes de 2009 se había desarrollado un cúmulo de políticas culturales, a partir de aquí toman una connotación y una consideración fundamental para afianzar, legitimar, el proyecto económico y social.

En 2003 se sanciona la Ley de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, que por primera vez protege nuestros bienes y recursos simbólicos de la depredación y exportación ilegal. En ese año se reinauguran por decreto presidencial los Juegos Nacionales Evita, que fomentan el deporte y la cultura de los niños y adolescentes de todas la escuelas públicas del país. Al año siguiente se crea el programa de espacios INCAA con el fin de federalizar, incluir y promover espacios de difusión del cine nacional. En la actualidad se encuentran abiertos al público 55 espacios INCAA en todo el país, muchos de los cuales ya se encuentran digitalizados. Si se toma en cuenta que a principios de la década existían en el país poco más de trescientos cines, la cifra es importante. Estos espacios se constituyen con una lógica no comercial, distinta de la que imponen los grandes complejos cinematográficos, pues se ubican en pequeñas ciudades del interior y con entrada a bajos precios para posibilitar que todos puedan ir a cine.

Sala de cine Espacio INCAA - Cine Gaumont.

En 2004 también se inaugura el Espacio Memoria y Derechos Humanos. Este gran espacio cultural en el predio de la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) se completa con la inauguración en 2008 del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti y del Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECUNHI), así como recientemente se creó allí el Museo de Malvinas e Islas del Atlántico Sur. Un espacio común, que refleja la memoria de los años de terror y a la vez recuerda el irrenunciable derecho argentino sobre las islas, posibilita reflexionar sobre los episodios más dramáticos de nuestra historia reciente. En 2008 también se inaugura la Casa Nacional del Bicentenario en la ciudad de Buenos Aires y a partir de entonces se comenzó la construcción de otras 200 casas en todo el país, de las cuales hasta el momento se terminaron 134. Estas casas son centros culturales construidas a través de cooperativas de trabajadores que coordinó el Ministerio de Trabajo, con el objetivo de dotar de centros culturales a los lugares donde antes no existían espacios de este tipo.

La conmemoración del bicentenario de la Revolución de Mayo a partir de la enorme muestra que se montó sobre la avenida 9 de Julio de la ciudad de Buenos Aires fue un hecho cultural sin precedentes. Significó una apropiación popular de la identidad patriótica como no ocurría hace mucho tiempo, una invitación a pensar la historia y, por lo tanto, el futuro en términos de independencia y soberanía. La masividad de aquellos días sorprendió a todos, recreándose el vínculo entre el pueblo y el espacio público. También durante 2010 se sancionó la Ley de Matrimonio Igualitario e Identidad de Género, se lanzaron los programas Fútbol para Todos, Conectar Igualdad y el Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada. Un gran año en términos de adquisición de derechos e inclusión cultural. La Ley de Matrimonio Igualitario significó un nuevo avance en términos de diversidad, en este caso de género, como antes lo había hecho la Ley de Medios respecto de la pluralidad de voces, con todo lo que el concepto de diversidad implica en términos culturales. La ardua discusión en torno a la televisación del fútbol puso de relieve la necesidad de consagrar determinados derechos culturales por sobre la idea del negocio. Fenómeno similar ocurrió tanto con la provisión de notebooks a los alumnos de las escuelas públicas secundarias y la construcción del tendido de fibra óptica, asignándole a la alfabetización digital y el acceso a internet un carácter prioritario dentro de la agenda pública. Hasta la fecha se han entregado la espectacular cifra de 5.150.000 computadoras. A través del Plan Argentina Conectada se construyeron 30.000 kilómetros de fibra óptica, alcanzando 1.461 localidades del país, y se creó el centro de datos más grande de América Latina en el predio de AR-SAT en Benavídez, provincia de Buenos Aires. Antes, en 2006, se había creado la empresa pública que entendía en materia de telecomunicaciones, AR-SAT. La Argentina se encuentra dentro de un grupo selecto de ocho países del mundo que tiene la capacidad técnica para fabricar un satélite geoestacionario. Durante 2013 se lanzó y comenzó la operación del ARSAT-1. En 2014 fue puesto en operaciones el ARSAT-2 y en 2015 el ARSAT-3. Todos estos satélites fueron o están siendo construidos por la empresa pública INVAP. Ofrecen un amplio rango de servicios de telecomunicaciones, transmisión de datos, acceso a internet, telefonía IP y televisión digital. El despliegue y la modernización tecnológica que lleva adelante el Estado argentino a través de Argentina Conectada, Conectar Igualdad y AR-SAT revista una importancia significativa para la cultura, además del valor simbólico que tiene semejante despliegue de destreza técnica en términos de autoestima nacional. Según cálculos basados en la Encuesta

Desde su creación, la señal televisiva Encuentro y el canal infantil Pakapaka ampliaron la oferta de material documental, histórico y educativo, jerarquizando, desde el Estado, ese medio.

Nacional de Consumos Culturales y Entorno Digital realizada por el Ministerio de Cultura de la Nación, el 38% de las actividades que la población realiza en internet está relacionada con la cultura: ver películas, series, documentales, escuchar música o leer libros, revistas y diarios. Es decir, el desarrollo de esta tecnología de vanguardia y las cuantiosas inversiones en infraestructura se relacionan finalmente con la posibilidad de ampliar el acceso a contenidos culturales. Por ello el desarrollo tecnológico autónomo es central para sortear la dependencia, promover la producción de los autores argentinos y defender la soberanía cultural.

La digitalización de la cultura es un proceso irreversible, así como la digitalización de otros aspectos de la vida. Una de sus consecuencias más visibles es la preponderancia del lenguaje audiovisual sobre el resto. En este sentido, además del impulso que implica la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la TDA-Bacua, el INCAA ha tenido un rol sobresaliente si se lo compara con otros períodos históricos. El año pasado se estrenaron 172 películas nacionales, en 1994, unas 8. Además, durante los dos últimos años en forma consecutiva se alcanzó un porcentaje de espectadores a películas de origen nacional por arriba del 15%, hecho que hacía tiempo no ocurría, por lo menos desde hace quince años, cuando los espectadores de cine totales eran la mitad que ahora. Todo esto ocurre en un contexto record de espectadores de cine durante 2014 y se espera un nuevo record de más de 50 millones de entradas vendidas para este año. Más allá de los "tanques" infantiles de Hollywood, al cine argentino le va muy bien aquí y en el exterior, y es muy valorado y premiado en los festivales internacionales. Según la Encuesta Nacional de Consumos Culturales y Entorno Digital, el cine nacional es tan bien valorado y casi tan visto como el extranjero (los que vieron películas "frecuentemente" y "a veces" suma para el cine nacional un 61% de la población frente al 76% que mira cine extranjero con igual frecuencia). Esto desacredita otro gran mito que nos impone la colonización cultural, que el cine nacional no gusta. Asimismo, el Instituto Nacional de Cine, además de las políticas de federalización de las salas de exhibición a partir de los espacios INCAA y el cine móvil que lleva las pantallas a todo el país, actualmente se encuentra desarrollando un proceso de descentralización de su escuela cinematográfica, la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC). Hasta el momento se abrieron dos sedes regionales, una en Jujuy (NOA) y otra en Formosa (NEA), con el objetivo de descentralizar, fomentar y federalizar la producción audiovisual. El objetivo es tener una sede por cada una de las regiones argentinas.

Otro hallazgo contrahegemónico que revela la encuesta sobre consumos culturales realizada por el Ministerio de Cultura es que la música nacional es la más escuchada, así como el folclore es el género preferido, a pesar de que la industria está aún en manos de grandes sellos transnacionales como Sony. Por ello, la creación del Instituto Nacional de la Música (INAMU) en 2013 tuvo como objetivo fomentar la producción, difusión y distribución de música nacional en toda su amplitud y diversidad.

El Museo Malvinas salda una vieja deuda del Estado Nacional respecto de la memoria de esa gesta.

Durante 2011 se inaugura Tecnópolis, fruto de la positiva repercusión y convocatoria que había tenido la muestra montada sobre la avenida 9 de Julio de la ciudad de Buenos Aires durante los festejos del Bicentenario. Esta feria de la ciencia y la tecnología, además de ser gratuita para todos los argentinos, manifiesta la capacidad y voluntad de un país de colocarse a la vanguardia del desarrollo, opuesta a la idea que relega a la Argentina a ser productor de materias primas como celebran otras ferias.

Ese mismo año se inaugura también el Museo del Bicentenario y la Casa Patria Grande Presidente Néstor Kirchner, este último centro cultural y de intercambio con el objetivo de fortalecer e integrar la cultura de América Latina. También se crea el Instituto Nacional del Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego, ámbito que permite pensar la historia nacional bajo una mirada popular y federal en oposición a la historiografía liberal porteña.

En 2012 se lanza el Programa Igualdad Cultural gestionado por el Ministerio de Planificación y el Ministerio de Cultura. Dicho programa complementa y potencia las políticas públicas nacionales en materia de cultura, telecomunicaciones y desarrollo tecnológico. Es un megaplan de obras de infraestructura para poner en valor, refuncionalizar y equipar espacios culturales como museos, cines, teatros, centros culturales, así como programar actividades culturales como muestras, recitales, proyecciones audiovisuales y presentaciones de teatro. Hasta el momento se han intervenido 45 "estaciones culturales", muchas de las cuales fueron equipadas con proyectores digitales 2D y 3D, así como antenas satelitales para recibir contenidos desde AR-SAT. Igualdad Cultural ha implicado también la producción de un promedio de quinientos recitales en vivo por año en todo el país, que después son transmitidos por los canales de la TDA.

En 2013 se inaugura la Casa Central de la Cultura Popular de la Villa 21, hito que grafica la transición de las políticas culturales noventistas hacia las que integran a los sectores populares. La creación en 2011 de la Secretaría de Políticas Socioculturales en el ámbito de la Secretaría de Cultura de la Nación ya había marcado un rumbo definido respecto del fomento de la cultura popular y comunitaria. Todas estas políticas fueron reforzadas aún más con la jerarquización institucional y creación del Ministerio de Cultura de la Nación en 2014.

No podía ser de otra manera. La ampliación simbólica del campo cultural que ocurrió durante los últimos años dada por los mecanismos de inclusión social, la recuperación del Estado, la recuperación de las ideas de soberanía política e independencia económica, sumados al crecimiento de las políticas culturales, no podían sino generar un proceso de jerarquización de la institucionalidad cultural. La creación del Ministerio le reconoce a la cultura un lugar central en la construcción del proyecto nacional y popular.

Y, si algo faltaba, la apertura del Centro Cultural Kirchner generó magnetismo y admiración, y hasta cierto desconcierto entre los enemigos del proyecto. Este gran centro cultural inaugurado por la presidenta de la Nación posiciona a la cultura en un lugar privilegiado, pero con acceso libre y gratuito para los más de cuarenta millones de argentinos. Es un faro que ilumina e irradia cultura hacia la Patria Grande y el resto del mundo. Y es una herramienta fundamental, junto con el enorme despliegue de las políticas culturales, para continuar afianzando la diversidad y la inclusión cultural y el proyecto nacional.

El Estado Nacional está especialmente activo en la promoción y la divulgación de las ciencias y la defensa de los derechos humanos y la memoria.
Arriba: avenida central de Tecnópolis.
Abajo: Centro Cultural Haroldo Conti en el edificio que perteneciera a la ESMA.

** Natalia Calcagno es directora nacional de Industrias Culturales del Ministerio de Cultura de la Nación .*
*** Julio Villarino es director del Sistema de Información Cultural de la Argentina del mismo Ministerio.*

CADA CUAL ESCUCHA
AL PERÓN QUE
NOS SOBREVUELA, Y
VOTAMOS EN CONSECUENCIA.
RЭP

SIGAMOS HACIENDO
HISTORIA JUNTOS.
SCIOLI
PRESIDENTE
ZANNINI VICEPRESIDENTE
GESTAR
Mejores dirigentes, más justicia social
Instituto de Estudios y Formación
Política del Partido Justicialista
www.gestar.org.ar